



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

**LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES  
MASCULINAS.  
EL CASO DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS  
DE LA UNAM**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:  
DAVID MORALES ROJAS

ASESOR:  
DR. LEONARDO FELIPE OLIVOS SANTOYO

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, por ser un ejemplo de fortaleza, responsabilidad, perseverancia y autonomía.

A mi papá, por enseñarme que el trabajo constante siempre trae buenos resultados.

A ambos, por el cariño incondicional, por darme consejos de cómo jugar a la vida, por el apoyo diario y específicamente en mis estudios. Ustedes hacen que esto parezca más sencillo.

A Sandra, Ariana y Uriel, porque de cada uno he aprendido buenos ejemplos, y porque cada quien me apoya de la forma que puede.

A Leonardo Olivos, por ser el “coach” de este trabajo. Por los consejos, la paciencia, la disposición y por darme pistas para entrarle a esto de la investigación.

A Juan Guillermo Figueroa Perea, Fernando Huerta Rojas, Saúl Gutiérrez Lozano y Fernando Aguilar Avilés por su amabilidad, disposición y todo lo abonado a este trabajo.

A Jahel López, por hacer más allá de lo que dicta el deber, por ser una voz consejera, por ayudarme con la disciplina y por las enseñanzas diarias.

A Ivonne, por acompañarme en el camino de la vida y de la escuela desde hace ya varios años, por las críticas y las porras, por ayudarme a tener los pies pegados al piso y por ser alguien tan importante que ha influido en mí para ser una mejor persona todo el tiempo.

A Galia, por compartir conmigo las clases y la sociología y por brindarme su apoyo y su amistad durante todo este tiempo compartido.

A Areli, por inspirarme a hacer cosas nuevas, por alentarme y creer en mi capacidad para conseguir lo que deseo.

A Roxana, por compartir conmigo la etapa final de la licenciatura, porque padecimos y gozamos juntos el trabajo de los últimos dos años.

A Daniel, por las clases, “retas”, fiestas y trabajos que hicimos juntos.

A Carlos, por los “rides” al metro, por su amistad desde los primeros y hasta los últimos días de la aventura.

A Rafael, porque a pesar de que casi no nos vemos siempre está con la disposición de escucharme e intercambiar ideas y experiencias.

A todo el equipo de UNAM Segura, por enseñarme tanto sobre los procesos de investigación y por hacer que el trabajo duro se vuelva placentero con la mejor disposición, con sonrisas y con paciencia.

A todos los hombres entrevistados por sus valiosos aportes a esta investigación y por la confianza que depositaron en mí para hablar un poco de su experiencia de vivir dentro de un cuerpo “de hombre”.

Finalmente, reconozco y agradezco los recursos brindados a través del proyecto de investigación PAPIIT IN302214 “Investigación diagnóstica para la elaboración de un modelo de UNAM segura” coordinado por la Dra. Martha Patricia Castañeda Salgado durante el periodo de mayo de 2014 a abril de 2015.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>10</b>
Los entrevistados.....	11
La entrevista cualitativa semiestructurada .....	12
La construcción de la guía de entrevista .....	14
La selección de los entrevistados .....	15
La aplicación de la entrevista .....	17
<b>CAPÍTULO 1. GÉNERO Y MASCULINIDAD(ES).....</b>	<b>21</b>
1.1. Género. Algunas definiciones de base.....	21
1.2. ¿Qué es eso de la(s) masculinidad(es)? Algunos elementos teóricos para su estudio .....	32
1.2.1. Masculinidad hegemónica .....	38
1.2.2. La construcción social de la(s) masculinidad(es) .....	44
1.2.3. Otras maneras de ser hombre .....	46
<b>CAPÍTULO 2. JÓVENES E IDENTIDADES.....</b>	<b>49</b>
2.1. Definiendo a los jóvenes .....	49
2.2. La construcción de identidades .....	52
2.3. Socialización primaria .....	55
2.4. Socialización secundaria .....	57
2.5. La razón como categoría identitaria socialmente atribuida a la condición masculina.....	59
<b>CAPÍTULO 3. CRONOTOPOS GENÉRICOS Y GENERIZACIÓN DEL ESPACIO UNIVERSITARIO .....</b>	<b>66</b>
3.1. Cronotopos genéricos. Convergencia entre espacio y tiempo imbuidos en género .....	66

3.1.1. Cronotopos genéricos como una categoría feminista adaptada para el análisis de la socialización de hombres universitarios.....	71
3.2. Panorama general de hombres y mujeres en la UNAM.....	74
3.2.1. Personal administrativo .....	79
3.2.2. Nombramientos académicos.....	80
3.2.3. Población escolar a nivel licenciatura .....	82
3.3. Las Facultades de Ingeniería y Ciencias como espacios masculinizados .	84
3.4. La Facultad de Psicología y la Escuela Nacional de Trabajo Social como espacios feminizados .....	88
<b>CAPÍTULO 4. IDENTIDADES MASCULINAS EN CONSTRUCCIÓN .....</b>	<b>91</b>
4.1. Identidades masculinas. Significado y experiencia de ser hombre.....	93
4.2. Socialización primaria. Entorno familiar e infancia .....	99
4.3. Sobre la carrera y el ser estudiante universitario .....	108
4.4. Espacios y tiempos universitarios como socialización secundaria.....	115
4.5. Influencia del miedo en la construcción de identidades masculinas....	122
<b>CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>125</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>130</b>
<b>ANEXO I Guía de entrevista .....</b>	<b>139</b>
<b>ANEXO II Tablas con información básica de los entrevistados .....</b>	<b>142</b>

## INTRODUCCIÓN

Hay diversos estudios que, desde una perspectiva de género, han mostrado que no se pueden encapsular a todos los varones dentro de un solo modelo de masculinidad o condición masculina, como la llama Luis Bonino, sino que existen diversos que están determinados por procesos y relaciones, por medio de las cuales los varones, junto con las mujeres llevan vidas imbuidas en género (Connell, 2003), por lo que se debe pensar a cada uno, a partir de echar un vistazo a su vida y los modelos de aprendizaje que han adquirido a lo largo de ésta. Pensar a los varones desde una perspectiva esencialista que generalice sus formas de ser, en donde por el hecho inevitable de haber nacido con genitales de hombre se les categorice de una forma, no parece reconocer la forma específica en que cada individuo ha realizado su vida.

“Ser hombre”, lejos de ser un resultado testosterónico o la manifestación de una esencia, es el producto de una construcción histórico-social que se hace tangible al que nace con sexo masculino ajustarse a roles e identificarse con valores, intereses y atributos que la normativa genérica adjudica a la masculinidad (Bonino, 1996: 3).

Este proyecto no pretende acercarse a conceptualizar la masculinidad como objeto de una manera determinante, sino centrarse en los procesos que han caracterizado la vida de las personas con las que se trabajará, para

comprender los modelos de género que han aprendido, y luego reproducido socialmente.

Resulta interesante indagar en las formas de vida de un grupo de varones, en un espacio y tiempo determinados; como lo es un espacio académico-universitario, específicamente el de Ciudad Universitaria de la UNAM, que cuenta con una población de 161,556 hombres, lo que representa el 48% de los estudiantes<sup>1</sup>. La Universidad Nacional Autónoma de México es una de las instituciones de mayor respeto y reconocimiento en nuestro país debido a la formación de personas, donde el desarrollo de lo cotidiano se rige básicamente por la autonomía, el papel educativo, la libertad de cátedra y la participación estudiantil. Este espacio, hace que quienes pertenecen a él, aprendan elementos de la vida social que les permite definirse a sí mismos como seres sociales y sexuados, mismos que luego son reproducidos por los mismos sujetos.

En el espacio de la universidad se enseñan modelos de educación y formas de ser, son estructuras predeterminadas que se han consolidado a lo largo del tiempo y que, a su vez, se modifican continuamente. Es también un espacio donde, si bien, cada integrante del grupo se determina por las estructuras que lo conforman, (políticas, económicas, sociales, culturales, geográficas, genéricas) cada integrante tiene capacidad de agencia para modificarlas conforme las observa, las recibe, las reproduce, las reflexiona, las critica y actúa con respecto a ellas.

La pregunta de investigación, y principal intención que guía este trabajo, es conocer ¿Cómo el espacio universitario reproduce y reconfigura la identidad genérica de los estudiantes hombres? Para tal efecto, es primordial centrar la atención en los aprendizajes de género de los sujetos que se estudian, reflexionando sobre la forma en que, dichos aprendizajes, se adquieren, cómo se perciben y cómo se ejercen o externalizan dentro del

---

<sup>1</sup> Datos publicados en 2014 por el Portal de Estadísticas Universitarias.



propio campo vivencial, esto con la necesidad de “desnaturalizar” prejuicios que se tienen acerca de grupos de hombres y más bien entenderlos como procesos y aprendizajes que llevan a cada quien a actuar de determinada forma.

En esta investigación, se pretende que a través de la deconstrucción de las estructuras de algunos hombres pertenecientes a la Comunidad Universitaria de la UNAM en determinados espacios donde se han formado, como el hogar y la familia (socialización primaria), la escuela o facultad en la que estudian, las actividades principales que realizan en espacios y tiempos específicos (socialización secundaria), se pueda indagar, cómo los varones en cuestión han aprendido a lo largo de sus vidas a *ser hombres* y a comportarse como tales, bajo condiciones, pensamientos, ideas, mandatos y motivaciones específicas de cada caso.

Las creencias y prácticas cotidianas han puesto a las mujeres en un segundo plano y han consolidado a los varones en un lugar de privilegio, sin embargo, luchas constantes de mujeres (y en varios casos hombres) han cuestionado estos modelos normativos encaminándonos a una equidad entre hombres y mujeres, por lo que hacer estudios de las formas de vida de ambos permitirá entender prácticas cotidianas que contribuyan en intercambios más equitativos y justos. En este trabajo se pretende indagar en las razones por las cuales los hombres se comportan de tal o cual forma en espacios y tiempos determinados por sus condiciones de: jóvenes, varones y estudiantes universitarios.

Ahora bien, ¿Por qué hombres? Estudios sobre la socialización de los hombres, han mostrado que ciertos modelos de masculinidad pueden llegar a dificultar intercambios equitativos en las relaciones de género y deteriorar, no sólo la convivencia, sino el estado de salud tanto de varones como mujeres (Langer y Tolbert 1996). La identidad masculina muchas veces incluye

prácticas de riesgo, se aprende a ser hombre, poniendo en peligro la vida propia y de otros, mediante el ejercicio de la violencia y el abuso de las capacidades corporales (De Keijzer 1992). Por esto, resulta interesante reflexionar sobre estos modelos establecidos que, en cierta medida, han determinado la vida social de los varones y que, en diversas ocasiones pone en riesgo su integridad física, psicológica y social.

De modo que tener un acercamiento a comprender el comportamiento de hombres universitarios, abonará reflexionar sobre sí mismos, así como sobre los otros y las otras, dicha reflexión y entendimiento, con la intención de mejorar los intercambios de una forma equitativa y responsable, tanto para hombres como para mujeres en espacios universitarios.

En diversos espacios de la vida social, como la familia, los medios de comunicación, los lugares de trabajo o los centros de aprendizaje se ha dicho que para ser un “verdadero” hombre, no basta con parecerlo, sino que debe demostrarse, de modo que se genera una competencia interminable al realizar acciones que den cuenta de su hombría. Los actos que se supone, deben hacer los hombres encuentran razón en situaciones que implican el uso de la fuerza, del riesgo, la proveeduría económica, el cuidado de la pareja o los hijos y en general la protección de los débiles; entre los que destacan, ancianos, niños y mujeres.

La presente investigación se centra en entender diferentes tiempos y socializaciones de los estudiantes universitarios de la UNAM, para conocer cuál ha sido la influencia de sus familias, la educación básica durante la infancia y finalmente, los estudios universitarios. A lo largo de este recorrido, los estudiantes han generado conocimientos, valores y símbolos, que llevan a identificarse como *hombres*, pero también a cuestionar las prácticas cotidianas del grupo genérico, con el que se identifican.

Uno de los elementos que saltan a la vista en esta investigación es la percepción de seguridad que los hombres reportan, y la autodefinición por la negación de la otredad. En muchos casos, el límite de la hombría se encuentra delimitado por el “ser mujer”, es decir, un hombre se determina en la medida en que no es mujer o que es más hombre que los demás ¿a caso hay una forma de medir la hombría? Muchos varones la encuentran en el número de situaciones de riesgo que toman, y en el grado de las mismas; por el contrario, se tiene una idea generalizada, la cual dice que las mujeres prefieren ser cautelosas y no tomar ese tipo de riesgos. Otro elemento, destacable en el ámbito estudiantil, es el reconocimiento de responsabilidades que se supone, son propias de los hombres, entre las que destaca tener un empleo, ocuparse de una familia y en general, ser exitoso.

Además, la percepción de seguridad<sup>2</sup> que pueden tener los varones puede ser mayor que la de las mujeres, lo que puede ser ocasionado por las mismas normas sociales que expresan que en el ejercicio de la violencia, los hombres son quienes la ejercen y las mujeres quienes la reciben. Un ejemplo de ello es que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, tiene registro de datos públicos sobre violencia contra las mujeres, que arrojan resultados de que dentro de los Estados Unidos Mexicanos, en el año 2011, 39,826,384 mujeres declararon haber sufrido al menos un incidente de violencia por parte de su pareja, de tipo emocional, física, económica y/o sexual, resultados que proporcionan argumentos contundentes para tomar acciones que ayuden a erradicar la violencia contra las mujeres.

Sin embargo, esta encuesta no permite hacer una comparación entre hombres y mujeres, porque toma en cuenta la violencia que sufren ellas, pero no la que sufren los ellos, lo cual no quiere decir que los hombres no puedan ser víctimas de violencia, de cualquier tipo. Tal vez sucede que se naturaliza

---

<sup>2</sup> Entendiendo percepción de seguridad como la forma en que las personas observan, viven y cómo se sienten en los diferentes espacios con respecto a la seguridad/inseguridad.

a los hombres como quienes ejercen violencia, y a las mujeres como quienes la sufren, la baja cantidad de denuncias por parte de hombres y la poca credibilidad que a estos se les da cuando denuncian un acto de violencia en su contra.

El INEGI no realiza ninguna encuesta donde se generen datos para conocer la cantidad de hombres violentados por parte de sus parejas y es complicado encontrar investigaciones que aborden este tema. Patricia Trujano (2009) encuentra que en México tenemos una dificultad adicional, y es que cada fuente tiene sus propias estadísticas, que suelen no coincidir del todo: el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) informó que en el primer semestre de 1997, en el Distrito Federal, 1 de cada 10 víctimas de violencia intrafamiliar era varón, pero para 2006 aumentó a 1.4. En 2011 estas cifras aumentaron a 2.3 hombres por cada 10<sup>3</sup>.

Para los hombres puede parecer extraño que se les pregunte si alguna vez han sufrido violencia, si tienen miedo de ser violentados o acosados, si se sienten inseguros ante alguna situación específica o si tienen temor de algo porque se nos ha enseñado que esa es una pregunta que se hace a las mujeres.

Por lo anterior, resulta interesante para fines de esta investigación, hacer un rastreo de las cosas ante las cuales los varones, y en este caso específico, los estudiantes de la UNAM, se sienten inseguros, cuáles son sus miedos y conocer ¿Por qué no se verbalizan esos hechos o sentimientos? ¿Por qué un hombre puede o no decir que algo lo asusta? ¿Cómo lo reportan y ante quienes? ¿Estos hombres reflexionan sobre dichos sucesos? La socialización y los aprendizajes sociales, son una opción para conocer las identidades que se han configurado en estos jóvenes estudiantes en las prácticas cotidianas.

---

<sup>3</sup> Datos obtenidos de la página de internet del Centro de atención a la Violencia Intrafamiliar.

Este trabajo se realiza desde dos perspectivas; una sociológica y otra basada en los estudios de género, considero que tal combinación es necesaria para pensar de manera conjunta las relaciones sociales y los aprendizajes genéricos. Pues la forma en que aprendemos a “ser hombres” o “ser mujeres” es fundamental para indagar en el conocimiento de cómo actúan las personas en sociedad.

Esta investigación tiene como objetivos:

- Conocer y analizar, a través de narrativas de vida de algunos hombres entrevistados, cómo es la formación que han adquirido a lo largo de puntos clave en su vida, como la infancia, la relación con la familia, los amigos, hasta llegar al campus de Ciudad Universitaria de la UNAM.
- Reflexionar sobre las formas en que los estudiantes de esta institución han aprendido modelos de género y de qué forma los desarrollan en sus relaciones sociales cotidianas.
- Conocer qué significa para ellos “ser universitario” y de qué forma afecta/modifica su “ser hombre”
- Reflexionar sobre cuál es el significado que dan a “ser hombre” tomando en cuenta su formación educativa, histórica y social.
- Explorar e identificar el proceso de construcción, conformación y constitución de las identidades de los estudiantes universitarios entrevistados.

Parte central de esta investigación es develar la persistencia de imaginarios que, anclados en los supuestos tradicionales del ser hombres estudiantes, permanecen como fuertes prescripciones que configuran ciertos campos disciplinarios como masculinos: las ingenierías y las ciencias de la materia y la vida, mientras otros: la psicología y el trabajo social siguen asumiéndose como propios de las mujeres. Un aporte fundamental de este trabajo es la generación de recursos informativos propios, realizando entrevistas semiestructuradas a jóvenes estudiantes y recién egresados de

carreras con una composición mayoritariamente masculina, así como a otros estudiantes y recién egresados de carreras donde la distribución se inclina más hacia la preeminencia de mujeres. A partir de esta elección se da cuenta de las razones que motivan el estudio de las carreras que han elegido, sus aprendizajes de género y los temores y miedos que los acompañan, recuperando la dimensión afectiva y emotiva como aspectos relevantes para comprender la formación de identidades de los jóvenes estudiantes, en el marco de los estudios sociológicos.

Es importante mencionar que por ser una investigación de corte cualitativo los resultados no son numéricamente representativos, sino que por el contrario son cualitativamente significativos en tanto que expresan cualidades, formas de ser y actividades de la vida cotidiana de quienes respondieron a las preguntas, lo que permite conocer cómo es que han construido su identidad como jóvenes, varones y universitarios.

## **METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

A continuación, se explican las estrategias metodológicas empleadas para entender a la UNAM como un espacio formador de identidades masculinas. Primeramente, se exponen algunos datos sobre los entrevistados, con la intención de tener un acercamiento y una descripción a sus cotidianidades. En segundo lugar, se explica lo que es una entrevista en profundidad y qué la caracteriza, asimismo se explica la razón para elegir esta herramienta para la recolección de datos. En tercer lugar se muestran los elementos que permitieron construir una guía de entrevista basados en cinco diferentes bloques de preguntas y la forma en que fueron elegidos y contactados los entrevistados. Finalmente se describe la manera en que se aplicó la entrevista; las características de los lugares, la forma en que fluyó la conversación y los imprevistos que surgieron.

## Los entrevistados

Se solicitó, a la Dirección General de Administración Escolar y a la Dirección General de Nómina, los números de las personas matriculadas en alguna licenciatura que se imparten en la Ciudad Universitaria de la UNAM durante el periodo 2014, se sacó el porcentaje de dichos datos, separados por mujeres y hombres para finalmente elegir dos, donde la cantidad de hombres a) es mayor con respecto a mujeres (Facultad de Ingeniería y Facultad de Ciencias) y dos donde, b) donde la cantidad de hombres es menor, con respecto a mujeres (Facultad de Psicología y Escuela Nacional de Trabajo Social).

La razón para elegir estas dependencias, fue basada en el supuesto de que la convivencia de cada persona se ve afectada por la sociedad que los rodea, de modo que, el constante trato de un hombre con otros hombres se da de una forma; y el de un hombre con mayoría de mujeres, se da de otra. En ambos casos se generan vínculos, símbolos y sentido de pertenencia e identidad para con un grupo específico. Lo que busca esta investigación es conocer cuáles son esos símbolos y vínculos que se generan en cada caso, cómo se relacionan estos estudiantes en espacios y tiempos definidos y cómo se apropian de los mismos.

Se entrevistaron a doce hombres, de edades entre 21 y 26 años, tres estudiantes de cada una de las cuatro Facultades-Escuela antes mencionadas, solteros, once se identificaron a sí mismos como heterosexuales y uno bisexual, con dedicación de tiempo completo a sus estudios universitarios y dependientes económicos de su madre, padre o ambos. La condición económica de los entrevistados es variable; el ingreso mensual aproximado es de entre \$6,000 y \$10,000 para cuatro casos, entre \$15,000 y \$30,000 para seis casos, \$70,000 para un caso y uno más que declaró no tener conocimiento

de ese dato. Nueve de los entrevistados nacieron y han vivido la mayor parte del tiempo (o todo) en el Distrito Federal. Uno de ellos nació en Huatusco Veracruz, otro en Comalcalco, Tabasco, ambos son vecinos y rentan un departamento cerca de la Universidad. Sólo uno de ellos nació y es habitante del Estado de México y diariamente se traslada del lugar donde vive a la Universidad y viceversa.

El núcleo familiar de los entrevistados, es decir, el número de miembros que habitan en el mismo hogar (incluido el entrevistado), va desde las dos, hasta las once personas. Ocho de los estudiantes viven con su madre y padre, en tres casos el padre no forma parte de ese núcleo, pero la madre sí, y en un caso la madre no es parte de la familia con la que el entrevistado habita, pero el padre sí.

Con los datos hasta aquí descritos es posible tener una idea general de las similitudes y diferencias que tienen los estudiantes entrevistados, lo que permite reflexionar sobre las facilidades y dificultades, económicas, familiares o de traslado a las que se enfrentan día a día para después hacer interesantes cruces entre las respuestas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas y estos datos.

### **La entrevista cualitativa semiestructurada**

La entrevista se ha definido como una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sus anticipaciones e intenciones futuras (Kahn y Cannell, 1977: 267). En este sentido, la entrevista es un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso (Peón, 2001: 64).



En el caso específico de las ciencias sociales la entrevista cualitativa ha servido como un recurso esencial en la reconstrucción de eventos que permitan la comprensión de la dinámica individual en su interacción con el entorno familiar e institucional: estos permiten conocer y conferir significados tanto a la subjetividad como al contexto psíquico de las personas bajo estudio (ibídem: 66). La aplicación de la entrevista cualitativa resulta fundamental cuando se requiere obtener datos de los sujetos en cuestión por medio del lenguaje, porque a través de éste reflejan cualidades y formas de ser en los entornos en que se desenvuelve.

Para la recolección de datos empíricos necesarios en esta investigación se utilizó la técnica de las entrevistas cualitativas semiestructuradas que combinan elementos de las estructuradas; que se distinguen por ser aquellas en las que el entrevistador pregunta a cada entrevistado una serie preestablecida de preguntas con un conjunto limitado de respuestas en un mismo orden y secuencia, y las entrevistas no estructuradas; que son aquellas que no se apoyan en una lista de preguntas establecidas, sino que se dan en un tipo de conversación libre que fluye a manera de una charla donde el investigador tiene la facultad de introducir y/o dar por terminados puntos a discusión (ibídem: 68).

De modo que las entrevistas semiestructuradas son aquellas en las que el entrevistador cuenta con una serie de preguntas preestablecidas, pero que dependiendo de la manera en que fluye la entrevista, en el momento se decide en cuáles preguntar profundizar y al mismo tiempo permite al informante tener libertad para expresar sus opiniones (Peón, 2001: 77)

Según Fortino Vela (2001: 76), las entrevistas semiestructuradas funcionan adecuadamente cuando se requiere entrevistar a personas que funcionan como miembros de elite de alguna comunidad, personas que tienen poco tiempo o que están acostumbradas a usar eficientemente su tiempo.

Puesto que se requería entrevistar a estudiantes universitarios que dedican la mayor parte de su tiempo a actividades académicas y en algunos casos tenían otras actividades como trabajar o practicar algún deporte, esta técnica resultó adecuada porque permitió establecer pláticas dinámicas, sin disponer de largos periodos de tiempo, pero al mismo tiempo dando oportunidad de que los informantes se extendieran en sus relatos de forma abierta.

## **La construcción de la guía de entrevista**

Para entrevistar a los jóvenes, estudiantes o recién egresados se construyeron dos instrumentos. El primero es una ficha de identificación, la finalidad de su aplicación fue obtener información con respecto a su situación sociodemográfica y socioeconómica para poder asociar sus respuestas con los elementos de su vida cotidiana. Este primer instrumento sirvió para identificar a cada estudiante entrevistado. Entre los principales ítems de este instrumento se encuentran los siguientes:

- Edad
- Orientación o preferencia sexual
- Carrera y semestre
- Estado civil
- Si trabaja o no
- Número de personas que conforman su núcleo familiar y quiénes son
- Quién(es) cubre(n) los gastos de los informantes
- Ingreso económico familiar aproximado

El segundo instrumento que se construyó y aplicó es la guía para la entrevista semiestructurada, la cual tuvo como finalidad obtener información sobre las experiencias de los hombres miembros de la comunidad universitaria con respecto a las formas en las que se ha desarrollado su vida desde un *ser hombre*. Para esto, el cuestionario se dividió en cinco bloques de preguntas, cada bloque correspondiente experiencias en espacios y tiempos

determinados, elementos básicos para su estudio desde la perspectiva de los cronotopos genéricos. A continuación se presentan los nombres de los bloques que conformaron la entrevista:

- Entorno familiar
- Significado y experiencia de *ser hombre*
- Sobre la elección de la carrera y el significado de ser estudiante universitario
- Espacios y tiempos universitarios de socialización
- Miedos

Se hicieron preguntas con respecto a estos temas, con la idea de que estos son lugares, espacios y situaciones fundamentales para entender la forma en que se construye una identidad de género masculina. Cada bloque arrojó resultados interesantes por sí solos, pero la idea de hacer un enclave entre los cinco permitió entender de forma integral cómo se han formado sus identidades.

### **La selección de los entrevistados**

La estrategia que se utilizó para seleccionar a los entrevistados fue la llamada “bola de nieve” la cual es un procedimiento que permite seleccionar a los sujetos de forma arbitraria. Este método permite elegir determinadas personas que presentan características muy especiales, una vez identificados, se les pide que ubiquen a otros miembros de la misma población de estudio, sea por familiaridad, conocimiento o facilidad de acceso (Mejía, 2002: 122). Así se hizo contacto con amigos estudiantes de algunas de las facultades de interés y luego ellos recomendaron a algunos de sus compañeros para llevar a cabo la entrevista.

La selección de las tres Facultades: Ingeniería, Ciencias Y Psicología y la Escuela Nacional de Trabajo Social se realizó, en primer lugar, basado en el

índice de masculinidad<sup>4</sup> de cada una de las facultades y escuelas pertenecientes a la UNAM que se encuentran dentro del campus de Ciudad Universitaria, luego de obtener ese dato se seleccionaron las facultades de Ingeniería y Ciencias como las que presentan una mayor cantidad de hombres en relación con mujeres y por el contrario se eligieron a la Facultad de Psicología y la Escuela Nacional de Trabajo Social, como las que presentaban el menor número de hombres con relación a mujeres.

La razón de seleccionar estas dependencias fue querer observar los aprendizajes de género y comportamientos de los hombres entrevistados cuando su formación universitaria se ha construido en espacios con mayoría/ minoría de hombres o de mujeres. Esto, con el objetivo de contraponer a hombres que, durante los últimos años, hayan socializado y formado identidades con respecto a espacios específicos donde, en unos casos, conviven mayoritariamente con hombres, y en otros con mayor cantidad de mujeres.

Las únicas condiciones para ser entrevistados fueron:

- a) Ser varón
- b) Ser estudiante de los últimos semestres o recién egresados de alguna de las cuatro facultades seleccionadas

La intención de seleccionar a estudiantes de últimos semestres o recién egresadas fue entrevistar a personas que en el momento de realizar el ejercicio hayan tenido un tiempo mínimo de tres años socializando de manera continua en las dependencias mencionadas y así, hayan creado vínculos, símbolos y sentido de identidad y apego con la Facultad/Escuela en que estudian, así como con prácticas, compañeros y comunidad universitaria en general.

---

<sup>4</sup> El Índice de masculinidad es una medida demográfica que sirve para conocer la cantidad de hombres que hay en una población específica por cada 100 mujeres y se obtiene de la siguiente manera:  $I = \frac{M}{H} * 100$

## La aplicación de la entrevista

En primera instancia, se pidió a los informantes ser entrevistados en un lugar dentro de la facultad en la que estudian o estudiaron dentro de los horarios que les convinieran y además que eligieran algún lugar que les pareciera agradable y en el que se sintieran en confianza, sin embargo, esto no pudo terminarse como se planteó al principio porque para algunos de ellos resultaba más cómodo que las entrevistas se aplicaran en un lugar cercano a sus domicilios o lugares donde desempeñan otras actividades además de las académicas y en un caso específico porque el entrevistado no quería que lo vieran sus amigos platicando con otro hombre de manera privada.

Las entrevistas se grabaron en audio bajo la previa autorización de los jóvenes y la duración osciló entre los cuarenta y los noventa minutos, cabe mencionar que fueron las entrevistas con mayor duración fueron las realizadas a estudiantes de las carreras que como resultado se posicionaron como las de menor índice de masculinidad, estos estudiantes aparentaban tener mayor facilidad para contestar y extender sus respuestas, mientras que los estudiantes de las dependencias que presentan mayor índice de masculinidad se limitaban a responder concretamente lo que se les preguntaba y sólo profundizaban en la medida en que se insistía.

Cuando las entrevistas terminaron, se les preguntó a los informantes si tenían algún comentario que consideraran importante y que no se les hubiera preguntado, algunos de ellos respondieron afirmativamente seguidos del planteamiento de algunas inquietudes, otro respondieron negativamente, esperaban a que el registro de voz se detuviera e inmediatamente comenzaban a conversar en un tono más casual sobre elementos que les habían parecido interesantes sobre la entrevista. Algunos de los estudiantes mencionaron que era la primera vez que reflexionaban en torno a su persona y su *ser hombre*.

Las entrevistas se transcribieron completamente para su análisis y en los resultados están escritos los nombres de los estudiantes con su previa autorización.

Este texto se compone de cuatro capítulos. El primero, *Género y masculinidad(es)* se propone dar un panorama general de las categorías teóricas y los autores y autoras que desarrollan investigación y planteamientos sobre las categorías mencionadas, entre las definiciones que destacan, son precisamente la de *Género* y la de *Masculinidad(es)*, también aborda algunas otras definiciones que son fundamentales para entender el por qué de este trabajo.

Además, este capítulo da pauta para entender algunos discursos sociológicos que ponen al lenguaje como el elemento principal para la construcción del mundo de lo social mediante el *interaccionismo simbólico* de George H. Mead y la corriente interpretativa de Peter Winch y Alfred Schütz, perspectiva que dedica especial atención a la cosmovisión de las personas que a través del lenguaje, construyen el mundo social.

El segundo, *jóvenes e identidades*, busca dar al lector, elementos teóricos claves para entender el significado de *identidad*, así como de mostrar el proceso de de su construcción en el caso de los jóvenes estudiantes que en este trabajo se estudian. Para tal efecto, es necesario plantear y definir a los jóvenes desde diferentes perspectivas, pero enfatizando la sociológica como fundamental. No se pretende examinar con detenimiento cada definición dada, sino abrir la discusión sobre diferentes concepciones que se tienen en México sobre este grupo social.

En el mismo capítulo, se plantea la idea de la razón como una categoría asignada históricamente a la condición masculina, pensando a las personas del sexo masculino como las “objetivas” y a las del sexo femenino como las

“subjetivas”. Lo anterior, se plantea bajo el supuesto de que en el ámbito académico universitario perdura tal prescripción, además de que es fácilmente visible.

En el tercer capítulo, *Cronotopos genéricos y generización del espacio universitario*, se explica la categoría de Teresa del Valle “Cronotopos genéricos”, misma que hace converger espacio, tiempo y género. Además, se mencionan las adaptaciones que a éste se le hacen para poder trabajar con la población de hombres estudiantes universitarios.

Por último, se expone un panorama general de cómo está compuesta la universidad en términos de habitantes y la cantidad desagregada por sexo, esto incluye al personal académico, al administrativo y a los estudiantes inscritos en una licenciatura dentro de Ciudad Universitaria, no se tomaron en cuenta a estudiantes del sistema universidad a distancia y visitantes porque en muchos casos no transitan a diario el espacio en el que se trabajó, y en muchos casos no encuentran un arraigo al espacio universitario, por tanto no han creado una identidad sólida. Después se explican los contextos específicos de las Facultad de Ciencias, Ingeniería, Psicología y la Escuela Nacional de Trabajo Social, que son los espacios con los cuales se decidió trabajar.

El cuarto capítulo, *Identidades masculinas en construcción*, da cuenta de los resultados y el análisis de los datos obtenidos a través de las entrevistas aplicadas. Este capítulo pretende explicar la forma en que doce estudiantes, tres de cada una de las cuatro dependencias elegidas, han formado su identidad como hombres. Elementos como la familia, la infancia, la influencia de otras personas y los miedos marcan pautas para conocer de qué forma han aprendido a comportarse como lo hacen y a vivir la experiencia de “ser hombres”. Por último en este apartado se reflexiona sobre cómo afecta la condición de “ser estudiante universitario” en el “ser hombre” de cada uno de los informantes.

Al final se presentan como anexos los materiales usados para la realización del trabajo de campo y unas tablas que funcionan como fichas de identidad para tener una idea general de quién es la persona que está narrando su experiencia. Los datos que ahí se registran son: edad, orientación o preferencia sexual, institución en la que estudian, carrera, semestre, lugar de nacimiento, estado civil, si trabaja o no, quiénes conforman su núcleo familiar, cuál es el ingreso económico aproximado y quien(es) cubre(n) los gastos del entrevistado. Estos datos abonan al entendimiento de la forma de vida de cada uno de los estudiantes y permiten conocer más sobre ellos.



# CAPITULO 1. GÉNERO Y MASCULINIDAD(ES)

## 1.1. Género. Algunas definiciones de base

Marta Lamas (1986), en su texto, *La antropología feminista y la categoría “genero”* dice que esa categoría se ha trabajado con mayor detenimiento en las ciencias sociales a partir de los años setenta, cuando algunos grupos feministas, en Estados Unidos y Europa, comienzan a cuestionar la asignación de papeles sexuales determinados biológicamente, donde las mujeres quedan *naturalmente* subordinadas ante los hombres dentro de un sistema que hace diferencias entre los sexos.

Esa asignación de mandatos para mujeres, y hombres alimenta un debate entre lo natural y lo construido socioculturalmente, ante esto surgen dudas como son ¿Por qué se dice que hay características *femeninas* y *masculinas* y cómo se determinan? Es decir, ¿Por qué asignamos a mujeres y hombres elementos como si fueran propios de su sexo?

En ese orden de ideas encontramos que, desde la perspectiva biológica la diferencia sexual implica desigualdad social porque no permite a las personas reproducir símbolos y limita la posibilidad de realizar actividades que bajo esa concepción son propias “del otro sexo”. Así se asignan actividades como la proveeduría y aquellas con una mayor exigencia física a hombres y actividades que tienen que ver con el cuidado y la asistencia asignadas a las mujeres.

Un ejemplo de esto se encuentra en Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, específicamente en la Facultad de Ingeniería, la cual cuenta con una matrícula compuesta mayoritariamente por hombres donde éstos casi cuadruplican al número de mujeres inscritas en los programas de estudio que ahí se imparten<sup>5</sup> como son: ingeniería civil, ingeniería de minas y metalurgia, ingeniería eléctrica y electrónica, ingeniería en computación, ingeniería en telecomunicaciones, ingeniería industrial, ingeniería mecánica, ingeniería mecatrónica e ingeniería petrolera.

En razón de la asignación de papeles por motivo de sexo parece que el estudio y ejercicio de las diferentes ingenierías son actividades que realizan exclusivamente los hombres, por ser un ámbito donde en muchos momentos se requiere de la fuerza física, pero además por la habilidad matemática necesaria para la práctica de esta disciplina, vinculada a la razón y a la ciencia que, de acuerdo con ciertas ideologías sexistas, son materias o asuntos masculinos.

Por el contrario en el caso de la Escuela Nacional de Trabajo Social encontramos que el número de alumnas inscritas triplica el número de alumnos<sup>6</sup> lo que nos sitúa ante una perspectiva de que el ejercicio que realizan los y las trabajadoras sociales tiene que ver con la ayuda a los demás, tareas que se piensan “propias de las mujeres” por la misma asignación histórico-social que ubica a las mujeres como personas cariñosas y delicadas que asisten a otros por medio de “habilidades femeninas”.

De modo que, si seguimos la lógica matemática donde de cada cuatro estudiantes ingeniería, sólo una es mujer y de cada tres estudiantes de trabajo social, sólo uno es hombre, se puede indagar que, al menos en esta

---

<sup>5</sup> En el capítulo segundo se exponen y explican los números de las personas inscritas en la Facultad de Ingeniería.

<sup>6</sup> En el capítulo segundo se exponen y explican los números de las personas inscritas en la Escuela Nacional de Trabajo Social.

universidad, hay menos mujeres interesadas en desempeñarse dentro de ámbitos donde se desarrollan proyectos de ingeniería, de igual forma que hay menos hombres que han decidido dedicarse a las actividades que profesionalmente ejerce un trabajador social. Sin embargo, esto no quiere decir que ellas no sean capaces de desarrollarse exitosamente como ingenieras, o que ellos no tengan las capacidades que se requieren para diseñar y ejecutar proyectos que busquen mejorar el desarrollo social porque las capacidades no se definen en el sexo de cada persona, éstas se aprenden y desarrollan por medio de la experiencia a lo largo del ciclo de vida individual y social de cada quien.

Las principales razones de que las matriculas de ambos espacios de estudio mencionados se compongan de tal forma son; una, porque quienes las habitan tienen aprendizajes sociales que separan las actividades según las supuestas capacidades de cada quien y debido a que el estudio de la Ingeniería es “para hombres” es mínima la cantidad de mujeres que se aventuran a estudiarla y a que el ejercicio del trabajo social es “para mujeres” son pocos hombres los que se atreven a ir en contra de esas ideas sociales.

Y dos, porque según algunos testimonios recogidos en este trabajo, las mismas instituciones alimentan estas concepciones sexistas mediante la voz y prácticas de algunos de sus trabajadores académicos y administrativos<sup>7</sup>, mediante las convocatorias que invitan a ellos para incorporarse a la Facultad

---

<sup>7</sup> Daniel, estudiante de ingeniería industrial, mencionó durante la entrevista que ha tenido experiencias dentro de las aulas donde los profesores hacen expresan abiertamente que estudiar en la Facultad de Ingeniería es para “hombres” y que aquellas mujeres que se inscriben a una de esas carreras “son marimachas” o simplemente están equivocadas al pensar que se pueden desarrollar profesionalmente como “ingenieros” porque según ellos, ese no es un lugar para mujeres.

Otra experiencia se dio durante el *Primer Congreso Internacional Sobre Género y Espacio* en el cual participé con una ponencia titulada “Jóvenes Universitarios. La relación del espacio simbólico de la UNAM y los varones que lo significan y habitan” Durante el diálogo con los asistentes dos mujeres que dijeron ser estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social, expresaron sus inconformidades con el trato diferenciado que profesores y autoridades dan a hombres y mujeres dentro de las instalaciones de dicha escuela mencionando que a los hombres se les generaliza como “mariquitas” “medios hombres” o “mariposones” por el hecho de estudiar una carrera “para mujeres”.

de Ingeniería y a ellas a la Escuela Nacional de Trabajo social o mediante las imágenes que muestran en sus páginas de internet con hombres en la práctica ingeniera o mujeres en la asistencia y el cuidado de personas en situaciones vulnerables. Es decir, la institución permite y ayuda a que la segregación por sexos siga dándose por medio de su forma de ejecutar acciones.

Como resultado del debate entre las ideas biologicistas y las que señalan que la definición de las personas encuentra su base en constructos sociales, el uso de la categoría *género* toma fuerza y relevancia para luego volverse indispensable en la participación política y conceptual con la convicción de generar cambios que permitan tener relaciones igualitarias entre hombres y mujeres.

La propuesta de esta investigación es hablar de características humanas aprehendidas por en el entorno social y cultural determinados por el espacio y tiempo histórico, sin asignar roles específicos a cada sexo. Lo cual permitirá tener una mayor apertura ante los estudiantes entrevistados para entender las razones de actuar de cierta forma o de la elección de sus carreras.

Autoras como Patricia Corres (2010) desde el campo de la psicología, Marta Lamas (1996) desde la antropología y Joan Scott (1990) desde el campo de la historia, entre otras, concuerdan en que la sexualidad como diferencia no debe definirse sólo en términos del cuerpo físico, sino que tiene alcances más amplios que llegan a los pensamientos de cada persona, los cuales, mediados por creencias y costumbres socioculturales según la sociedad que corresponda, son determinantes para realizar una acción desde un *ser mujer* o *ser hombre*, es decir, lo que define al género es la acción simbólica colectiva y mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas del *deber ser*.

Patricia Corres (2010) desde el punto de vista psicológico, señala que “la sexualidad como diferencia no sólo se ubica en los genitales, sino que atraviesa todo el cuerpo, incluyendo el pensamiento, que es una función del mismo cuerpo. Pensar es una acción que se realiza desde un estar siendo mujer u hombre según la sociedad que nos corresponda” (Corres, 2010: 119). Desde esta perspectiva, la categoría *género* surge con la finalidad de señalar que ser hombre o ser mujer es una construcción principalmente cultural, mediante la cual se asignan papeles a ambos sexos.

A partir del campo histórico, Joan Scott define el *género* a partir de una conexión entre dos proposiciones: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (1990: 288). Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. Scott identifica los elementos del género y señala cuatro principales:

Símbolos y mitos; Culturalmente disponibles sujetos a la diversidad de interpretaciones. Conceptos; que se encargan de normar interpretaciones respecto a esos símbolos como doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, de masculino y femenino. Instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género; de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas y la política y la identidad; que corresponde a las formas de vida de manera individual y grupal.

Las definiciones de estas tres autoras encuentran la necesidad de ir más allá de lo que implica la diferencia binaria hombre/mujer, a partir de una concepción sexual guiada por las ideas biológicas. Sin embargo, a pesar de las coincidencias en estas definiciones desde tres diferentes disciplinas hay una

diversidad de enfoques y variantes de lo que significa *género* y diversos elementos que dificultan la unificación en el uso de esta categoría, entre ellas podemos distinguir dos usos básicos:

El primer uso es aquel que habla de *género* refiriéndose a las mujeres; esta acepción, aunque se refiera vagamente a ciertos conceptos analíticos se relaciona realmente con la acogida política y académica del tema. En esas ocasiones, el empleo de *género* trata de subrayar la seriedad académica de una obra, porque *género* suena más neutral y objetivo que "mujeres" (Lamas, 1996).

El segundo uso refiere a la construcción cultural de la diferencia sexual, aludiendo a las relaciones sociales de los sexos. Indudablemente una ventaja de usar *género* para designar las relaciones sociales entre los sexos es la que plantea Scott: mostrar que no hay mundo de las mujeres a parte del mundo de los hombres, que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres. "Usar esta concepción de *género* lleva a rechazar la idea de esferas separadas" (Lamas, 1996: 332).

En el mismo orden de ideas, en el cual el *género* se define más allá de las diferencias biológicas, para R.W. Connell "el *género* es una forma de ordenamiento de la práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y éste existe precisamente en la medida en que la biología no determina lo social" (1997: 35). El ordenamiento social se forma en un constante proceso histórico lo que provoca que las personas adquieran actos y significados de lo que significa ser mujer u hombre.

Simone de Beauvoir, en su obra "El segundo sexo" (1998) dice que no se nace mujer, sino que se llega serlo refiriéndose a que llegar a ser mujer es un conjunto de actos intencionales, donde se da la adquisición de ciertas destrezas, para asumir un estilo y una significación corporales culturalmente

establecidas. Lo que sucede del mismo modo con los hombres, es decir, se nace siendo hombre, como una forma de referencia biológica universal, sin embargo, en el ámbito social, es necesario demostrarlo a los demás, e incluso a sí mismo mediante los mismos procedimientos que tienen que ver con prácticas y significaciones mediadas por la cultura que atraviesan el cuerpo de estos hombres.

Para comprender de mejor forma cómo se da la apropiación de actos y formas de ser, es importante tomar en cuenta el tema del lenguaje porque ayuda a explorar la forma de apropiación y generación de elementos socioculturales de los individuos relacionados entre sí y con su entorno, para conocer cómo se generan y constituyen identidades, porque es precisamente el lenguaje, el medio por el que las personas podemos comunicarnos y expresar nuestras ideas, vale decir que por medio del lenguaje expresamos, describimos y conocemos el mundo en que vivimos.

En el mismo sentido George H. Mead (1972), explica que las relaciones sociales están mediadas por el *interaccionismo simbólico*<sup>8</sup>, entendiéndolo como la interacción de los individuos en sociedad a partir del lenguaje verbal y escrito. El significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores.

Los actos individuales emergen a partir de la sociedad, mismos que se encuentran intercomunicados mediante acuerdos que deben establecerse, ya que todas las personas están orientadas a los otros, o sea que dichos actos están permanentemente intencionados a los demás, “este juego recíproco se lleva a cabo de modo que los gestos ejecutan sus funciones, provocan las reacciones en los otros y estas reacciones se convierten a su vez en estímulos para la readaptación, hasta que el acto social mismo puede ser efectuado”

---

<sup>8</sup> Término acuñado por Herbert Blumer en 1969.

(Mead, 1972: 87) Por lo tanto la forma de interacción dentro de la sociedad está mediada lingüísticamente por medio de actos y acuerdos de quienes la forman.

De tal modo que los aprendizajes de género se introyectan, es decir, se hacen propios los rasgos, símbolos y formas de pensar y de actuar de otros sujetos y del entorno social, mismos que se producen y reproducen por medio de herramientas propias de los humanos como la observación, el lenguaje y la capacidad de reflexionar, que quedan instituidos en la memoria colectiva de una sociedad que históricamente es la encargada de juzgar el “deber ser”, es decir, se definen las características de cómo “debe ser” y comportarse una mujer y cómo debe hacerlo un hombre.

Mead manifiesta que se debe estudiar la interacción de los individuos a través del lenguaje, “que parece expresar una serie de símbolos que responden a cierto contenido mensurablemente idéntico en la experiencia de los distintos individuos. Si ha de haber comunicación como tal, el símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados” (Mead, 1972: 96) es decir, el lenguaje es la base de la comunicación entre los individuos pertenecientes a un todo llamado sociedad.

La misma idea de los símbolos adquiridos socialmente, se encuentra en los *modelos interpretativos* de Peter Winch, quien explica que estos modelos se construyen de forma conjunta. El mundo social no se reduce a la realidad objetiva u observable, éste se extiende a los contenidos mentales de los individuos, porque ahí se concentra todo lo aprehendido, como conceptos, significados y una estructura lingüística que permite establecer redes de comunicación y entendimiento con los demás, es decir, la cultura socialmente adquirida. Lo que tenemos en la mente es fundamental en la realidad del mundo social porque en el pensamiento es donde se encuentran las



conceptualizaciones y la estructura del lenguaje que compartimos de manera común con la sociedad, lo que entendemos como cultura.

El lenguaje ayuda para entender la construcción sociocultural del mundo porque es a través de él que podemos comunicarnos con los demás y expresar lo que existe y por ende lo que conocemos, de tal forma, “Que el mundo es mi mundo se demuestra por el hecho de que los límites de mi lenguaje (del único lenguaje que puedo comprender) son los límites de mi mundo (Wittgenstein, 1957:36)” (Winch, 2012: 19).

En Alfred Schütz (1972) podríamos ubicar esta idea en lo que él llamó “acervo de conocimiento”, a partir del cual damos significado al mundo intersubjetivo, es decir, a partir del lenguaje hacemos las interpretaciones comunes de la realidad de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, los discursos y el lenguaje resultan fundamentales porque en su contenido expresamos cómo es el mundo que conocemos, y mostramos qué hemos aprehendido y cómo lo hemos hecho.

La forma de interactuar dentro de la sociedad se da a través de símbolos compartidos, sin estos símbolos no habría comunicación, sin comunicación no habría interacción y sin interacción la sociedad no podría existir. Hay en todo momento una relación entre el individuo y la sociedad, el individuo lleva a cabo una acción, pero no puede dejar de ser en torno al colectivo con el cual se identifica y comunica con símbolos comunes, sin embargo, la capacidad de agencia y la interacción cotidiana la modifica de manera permanente. Así las identidades y el sentido de pertenencia a un grupo específico se da en el acto de interacción en una relación dialéctica entre cada individuo y la sociedad.

De acuerdo con Judith Butler (1990) y siguiendo lo proclamado por Simone de Beauvoir, quien señala que no se nace mujer, sino que se llega a

serlo, “el género no es, de ninguna manera, una identidad estable donde procederían los diferentes actos, más bien, es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de actos” (Butler, 1990: 297) Más aún, el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo constituyen los cuerpos generizados a través de aprendizajes sociales enraizados.

Esta formulación desplaza el concepto de género más allá del terreno de un modelo sustancial de identidad, hacia uno que requiere una conceptualización de *temporalidad social* constituida. Significativamente, el género es instituido por actos internamente discontinuos, la *apariencia de sustancia* es entonces precisamente eso, una identidad construida, un resultado performativo llevado a cabo que la audiencia social mundana, incluyendo los propios actores, ha venido a creer y a actuar como creencia. Y si el cimiento de la identidad de género es la repetición estilizada de actos en el tiempo, y no una identidad aparentemente de una sola pieza, entonces. En la relación arbitraria de esos actos, en las diferentes maneras posibles de repetición, en la ruptura o la repetición subversiva de este estilo, se hallarán posibilidades de transformar el género. (Butler, 1990: 297)

Quienes estudian lo social desde una perspectiva de *género*, no se limitan a pensar de manera estática cómo las personas adquirimos elementos culturales, tales como el lenguaje o acciones aprehendidas históricamente que nos permiten construirnos a nosotros mismos como seres sociales, sino que se encargan de analizar cómo estos aspectos comunes de la vida social pasan a través de las personas como un proceso, donde todo elemento tomado o aprendido pasa por un filtro interpretativo, que permite darle un significado específico a cada símbolo, significado que al mismo tiempo es compartido y común por su carácter social. Esta interpretación permanente que damos a los hechos sociales está condicionada por los acervos culturales con que cuenta cada persona, mismos que se han generado en el andar histórico de la vida de cada quien.

Partiendo de la idea de que las personas no sólo somos construidas socialmente [por los otros], sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas mediante la capacidad de agencia, para Butler “el género aparece como el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos” (1996: 359), es decir, las personas no reproducimos esos significados culturales de forma instantánea y mecánica dejando intacto su significado, sino que les damos sentidos diferentes de acuerdo a situaciones, aprendizajes e intereses propios.

Para Butler, las personas estamos inscritas en un entramado de estructuras sociales que existe antes de nosotros y que no podemos elegir antes de pisar este mundo, sin embargo, contamos con una capacidad de agencia, que se refiere a que mediante nuestras interpretaciones y a nuestra forma de actuar generamos cambios en esas estructuras y dado que estamos interpretando todo el tiempo, en todo momento estamos reasignando significados a las cosas y por lo tanto estamos generando cambios de manera permanente.

Por lo anterior, la elección de un *género*, más allá de la diferencia sexual basada en la genitalidad de la especie humana, quiere decir que una persona interpreta las normas y contenidos culturales socialmente establecidos de lo que significa *ser mujer* o *ser hombre* para luego reproducirlos y reorganizarlos según la propia interpretación. La reasignación constante de significados ha generado que actualmente en diversos ámbitos académicos, sociales, económicos e incluso políticos se cuestione la idea binaria *hombre/mujer* como las únicas posibilidades, dando pauta a pensar en una diversidad mucho más amplia de las posibilidades de elección de un género que como ya se mencionó se basa en la acción simbólica colectiva, pero con la capacidad de innovarla.

Para fines de esta investigación no se usa el concepto *género* para hacer referencia únicamente a mujeres ni únicamente a hombres, más bien, se parte de su definición como la construcción cultural de la diferencia sexual, basada en la participación de todo aquel que integra una sociedad y el ejercicio permanente de innovación, lo que permite rechazar la utilización fija y esencialista del concepto *género*. Ya que a través del proceso de interpretación de los acervos culturales es que los varones universitarios en los respectivos espacios en que se desenvuelven han adquirido aprendizajes de *género*, los han internalizado, interpretado y resignificado.

## **1.2. ¿Qué es eso de la(s) masculinidad(es)? Algunos elementos teóricos para su estudio**

Para entender de mejor forma lo que significa *ser hombre* en la actualidad, es necesario remitirnos a conceptos básicos que con anterioridad han trabajado diferentes autores y autoras, así como instituciones a las que se les ha otorgado la tarea de normar la forma que se supone es adecuado nombrar y entender los conceptos que todos los días usamos, en ese sentido hablar de la Real Academia Española significa hablar de una de las instituciones más influyentes y representativas en el tema lingüístico que dicta la forma “correcta” de hablar en el idioma español.

La RAE, en su edición número 23, correspondiente al año 2014. define lo masculino como lo *dicho de un ser que está dotado de órganos para fecundar*, asimismo dice que es *lo relativo a este ser* y como tercera definición señala que es lo *varonil y enérgico*. En contraposición a esto, la definición de lo femenino refiere a *lo propio de las mujeres*, lo *dicho de un ser dotado de órganos para ser fecundado* y además lo define como de características *débiles y endebles*.

Desde la perspectiva de género, es preocupante que actualmente las definiciones de *lo masculino* y *lo femenino* provenga de la institución que

dicta las normas para hablar de forma correcta, porque legitima estereotipos y consolida una visión desigual del mundo entre hombres y mujeres. En este sentido algunas interrogantes serían ¿Una persona, no puede ser masculina si sus órganos no le permitan fecundar? ¿Qué es lo relativo a este ser? ¿Cómo medimos lo varonil y lo enérgico que puede llegar a ser un hombre? y en el caso de la definición de lo femenino ¿Qué es lo propio de las mujeres? ¿Una mujer que no posea órganos fecundantes deja de serlo por esa razón? ¿Acaso no puede haber mujeres enérgicas y fuertes y hombres débiles y endebles? ¿Realmente el acto “pasivo” de ser fecundada define a una mujer y el “activo” de la fecundación define a un hombre?

Si entendemos como hombre a aquel varón que representa y sostiene lo masculino, por oposición no son varones quienes no representan lo masculino, quienes están castrados, quienes no hacen cosas propias del animal macho o quienes regularmente no son enérgicos, en consecuencia podemos decir que no son masculinos los niños y ancianos que siendo o no masculinos no pueden demostrar que sus órganos son fecundantes, los hombres de cualquier edad que por cualquier condición no hacen cosas propias del varón (Pescador, 2004: 123).

Además de lo establecido por la RAE, en sociedad se generan otras ideas acerca de cómo debe ser un hombre, mismas que están determinadas por el consenso y la aprobación colectiva, así encontramos, por ejemplo, estereotipos que dicen que los hombres no lloran, que los hombres no muestran lo que sienten, que los hombres son fuertes y agresivos, que los hombres son los responsables de proveer a su familia, entre otras.

Cuando un nuevo ser humano nace, o incluso durante su gestación, es posible determinar si es macho o hembra, sin embargo, la genitalidad no determina el género del mismo individuo. Aquí es cuando la formación cultural, social e histórica por medio de las voces y actos de padres, hermanos, amigos, abuelos, profesores, entre otros, dicen a estas personas que no nacen completas y que para completarse a sí mismos como *hombres* se

requiere de tiempo, pero sobre todo de prácticas propias de quienes tienen esa condición sexual, que la plenitud se logra en la edad adulta tras un conjunto de experiencias iniciáticas o pruebas. “Así los varones enfrentan la paradoja de *hacerse hombres* cumpliendo ciertos atributos y desempeñando determinados roles preestablecidos” (Olavarría, 2004: 46).

Lucero Jiménez (2003) dice que, a pesar de la complejidad de los procesos sociales, debemos tratar de entender que los varones, al igual que las mujeres, nacen condicionados socialmente por su género, que existen normatividades y papeles que se les imponen, sin embargo, a lo largo de sus trayectorias de vida, esas normas serán reinterpretadas, innovadas y resignificadas, porque nacer con una estructura previamente establecida no quiere decir que las personas viviremos toda nuestra vida bajo esas condiciones.

Michael Kimmel (1997) considera a la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo. Tales significados se crean y recrean a través del tiempo, y es precisamente, ese carácter histórico el que hace que la masculinidad no sea percibida como fija, sino que cambia de manera permanente.

Hay quienes dicen que nos equivocamos al hablar de *masculinidad* en singular. Al decir *masculinidad* y no *masculinidades* estamos presuponiendo la singularidad del término. “De tal forma parece que sólo hubiera una forma de *ser hombre*, sin embargo, la diversidad cultural de nuestro mundo nos permite analizar diversos matices en el comportamiento de género en las distintas sociedades” (Pescador, 2004: 127). Al hablar de *masculinidades*, en plural, expresamos nuestro entendimiento por las diversas formas de *ser hombre*, ya que no todas las personas con genitales de hombre se expresan de la misma forma, ni viven en sociedad esperando llegar a un modelo de *masculinidad*

determinado socialmente. Esto abre la posibilidad de que cada persona, sin importar su condición biológica, se desarrolle en la forma que más le parezca adecuada para vivir, siguiendo o no los diferentes modelos identitarios que la estructura social establece.

De acuerdo con Minello (2002), la masculinidad se aprende de forma constante, Connell dice que “debe ser vista como sólo un aspecto de una estructura social mayor y no como una estructura única separada de los demás aspectos sociales” (1997: 31). Es decir, no podemos estudiar o entender la masculinidad en sí misma como si fuera una estructura única que es capaz de autodefinirse y que no necesita estar en contacto con otras esferas de la vida en sociedad como por ejemplo la política, la economía, la historia, la cultura o las mismas relaciones sociales. Más bien, debe entenderse como una parte de un entramado social mayor, del que depende junto con las otras esferas, que al estar en constante comunicación entre sí, generan significados y definiciones constantemente cambiantes de todos y cada uno de los elementos que forman parte de la sociedad.

Connell (1997), brinda elementos para estudiar la masculinidad, y la define de una forma general y un tanto ambigua porque desde su punto de vista, es difícil hallar una definición que tenga la capacidad de abarcar la diversidad de las formas en que las personas adquieren elementos masculinos y se relacionan con los otros y porque históricamente nunca ha quedado suficientemente clara esa conceptualización por la complejidad que implica el cambio constante al relacionarse con los otros aspectos de la vida en sociedad, a pesar de ello, Connell ubica cuatro principales perspectivas a partir de las cuales se han estudiado históricamente a los varones, las cuales se nombran a continuación:

Esencialista: La cual dice que los hombres desempeñan actividades propias del género masculino por el hecho natural de *ser hombre*. La palabra

*esencia* proviene del latín *essentia* que a su vez proviene del infinitivo *esse* que significa *ser* o *existir* y etimológicamente se define como “los predicados que definen la identidad lógica y propiedades como especie y clase natural; predicados aplicables tanto al individuo como a la clase natural como género, especie o conjunto de individuos (nombre común, cualidades definitorias o notas que permiten reconocer la cosa)” (RAE, 2014). Por lo tanto, según esta definición, los hombres son sujetos “lógicos” y que por sus características biológicas naturales no necesitan ser explicados bajo ningún contexto.

Esta perspectiva esencialista quita toda característica sociocultural de los sujetos en cuestión y centra toda la atención en un carácter biológico que define *lo masculino* en relación a la sexualidad por lo que se queda corta por no explicar al sujeto en relación con su entorno.

Positivista: Esta perspectiva define a los hombres como “lo que realmente son”, definición que se basa en lo que los hombres hacen en su vida cotidiana. Se determina a través de una lista de ítems con la cual se representan las actividades que se supone los hombres realizan, sin embargo, es de suponerse que al realizar una lista de este tipo, quien la hace ya tiene preestablecida una idea de lo que es *hombre* y *mujer*, por lo tanto este carácter positivista es desde el principio subjetivo de quien genera ese conocimiento.

Normativa: Que se encuentra determinada por lo que los hombres *deberían ser*, como una norma social establecida para la conducta de los hombres. Esta visión teórica “permite” que los hombres se acerquen en diversos niveles al modelo, pero ¿Cuándo se sabe que se ha llegado al nivel más alto? ¿Cómo definir que un hombre no puede llegar a ser más hombre de lo que es? Este es un modelo que parece ser inalcanzable y más bien, de lo



que se trata es de estar en una escala intermedia de lo que significa *ser hombre*, con una eterna esperanza de llegar a la cima.

Semiótica: Define la masculinidad mediante un proceso de diferencia simbólica que contrasta lo masculino a lo femenino y viceversa. Masculino es definido como no-femenino y femenino como no-masculino. Sin embargo, necesitamos otras formas de explicar las relaciones más allá del lenguaje.

Estas perspectivas han hecho intentos por definir la masculinidad, cada una ha dado diferentes aportaciones, pero pareciera que se quedan cortas en su intento, hay grandes lagunas en cada una de ellas y es que tratar de conceptualizar la palabra *masculinidad* es complicado por la complejidad que en sí misma conlleva.

Connell (1997) insiste en que no podemos quedarnos estancados tratando de dar una definición exacta de lo que es la *masculinidad*, sin embargo, da una definición y rastrea otras definiciones que se han dado anteriormente. Más que conceptualizar. Connell, teniendo como base las conceptualizaciones desarrolladas previamente se centra en estudiar las relaciones de hombres y mujeres entre sí y en relación con el espacio que habitan y socializan, porque precisamente la manera de entender los significados de las personas y sus símbolos es a través de la interacción con todo el entorno, no sólo con personas, sino con todo lo que rodea, desde estructuras creadas socialmente como instituciones, grupos y organizaciones; hasta aquellas producto de la naturaleza como animales, vegetación y fenómenos naturales, ya que cualquier cosa podría influir en mayor o menor medida en el comportamiento de cada quien.

El uso del lenguaje es un ejemplo claro de las formas en que se relacionan los diferentes sujetos de género, el cómo se nombran las cosas es una representación clara de cómo se vive en relación con lo otro (lo

nombrado). Es interesante que al nombrar lo otro, exponemos un poco de cómo vivimos esa relación. Por ejemplo, pareciera que muchas veces no es necesario nombrar en ambos géneros (masculino y femenino) a las cosas porque se da por hecho que al nombrar en masculino es suficiente, ¿Qué ocurre cuando un grupo de personas donde existen igualdad en número hombres y mujeres se dice “*nosotros*”? todo transcurre de una forma normal porque se ha naturalizado que eso es lo correcto, pero ¿qué ocurre si en el mismo grupo, en lugar de decir “*nosotros*” se dice “*nosotras*”? Hay algo que no cuadra y podrían haber reclamaciones por parte de los aparentemente afectados, en este caso los varones, e incluso disculpas por quien “atentó” en contra de lo que histórica y culturalmente se ha interiorizado como lo correcto.

Estudiar masculinidades implica ir más allá del estudio de los hombres y del sexo. El estudio de este tema implica hablar y hacer una articulación entre aspectos sexuales, sociales, estructurales y simbólicos, no solo de los hombres, sino también de las mujeres, así como de de toda persona que no se sienta identificada con esta dualidad marcada por la diferencia sexual, por lo que exige conocimiento tanto de elementos estructurales como la familia de donde se proviene y la economía, como las concepciones interpretadas del mundo con base en una adquisición de conocimientos aprehendidos, al hacer converger estos elementos podríamos tener un acercamiento a las identidades masculinas.

### **1.2.1. Masculinidad hegemónica**

Antonio Gramsci (1986), teórico marxista, explica a la hegemonía como la forma en que una clase es dominante y otra dominada, donde la primera controla elementos fundamentales de la vida en sociedad tanto para sí, como para los demás, mientras que la segunda termina por aceptar y ejecutar las ideas y definiciones de la clase dominante Es decir, hay un consentimiento por parte de las clases dominadas.

A nivel sociológico, Gramsci define hegemonía como el conjunto de grupos de la sociedad, donde el dominante establece un liderazgo moral, político e intelectual sobre sectores subordinados, haciendo que sus intereses sean los intereses de la sociedad.

Un grupo es hegemónico en tanto que ejerce la dirección intelectual y moral sobre otros grupos, convirtiendo éstos últimos en sus aliados. Gramsci dice que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos: como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante sobre los grupos antagónicos que quiere liquidar o someter aun con la fuerza de las armas y es dirigente con respecto a los grupos que son sus asociados y aliados. (Fontana, 2001: 19)

El sentido histórico de la teoría marxista aplicado al análisis del concepto “masculinidad hegemónica”, invita a reflexionar con especial atención en procesos históricos, con determinadas estructuras sociales y prácticas cotidianas propias de la época que se estudia.

Connell (1987) explica que la hegemonía, estudiada desde una perspectiva de género, está planteada desde una dimensión relacional, porque encuentra su base en una clase social superior que se adquiere a través de la lucha de fuerzas opuestas. Tal lucha no es sólo física, más bien se plantea en la manera en cómo la sociedad organiza sus procesos culturales en la vida de las personas.

En la misma línea de Connell, Nicolas Schongut (2012), investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona explica lo siguiente:

La hegemonía masculina no es la superioridad lograda por la fuerza, mas sí una ascendencia lograda por la capitalización social de ciertos atributos vinculados a determinado colectivo, que permite, avala y legitima el uso de la fuerza sobre grupos e individuos que se encuentren sometidos por quienes sostienen el modelo social hegemónico. La idea de una ascendencia social de un grupo sobre otros, no implica la eliminación ni la proscripción de estos últimos, por el contrario la

hegemonía de un grupo se basa en la subordinación de otros colectivos más que en la eliminación de éstos. Ignorar esta característica del concepto de hegemonía, haría imposible el reconocimiento histórico respecto a cómo las distintas formas de masculinidad se han ido superponiendo unas a otras en el tiempo (2012: 47).

La masculinidad hegemónica, aparece como un proceso sutil e invisible que las personas de una sociedad adoptan sin cuestionar esos modelos preestablecidos que dictan las normas para establecer un orden social específico, basado en la hegemonía de un grupo dominante y la subordinación de grupos subordinados.

Otro de los autores que han dedicado tiempo al estudio de las masculinidades es Luis Bonino, quien expone que sobre el tema de la masculinidad hegemónica, está “relacionada con la voluntad de dominio y control, es un corpus construido sociohistóricamente, de producción ideológica, resultante de los procesos de organización social de las relaciones mujer/hombre partir de la cultura de la dominación y la jerarquización masculina” (2002: 9)

La propuesta de Bonino pone especial énfasis en las estructuras, de tipo social, política y económicas preestablecidas para explicar la masculinidad hegemónica. Es una estructura construida a lo largo del tiempo por hombres y mujeres, que culturalmente han aprendido que hay un grupo dominante masculino, el cual debe ser el dirigente en los diferentes sentidos que la vida del mundo social lo requiera. La masculinidad hegemónica es algo “externo y preexistente al sujeto como una identidad a implantar y adjudicar durante el proceso de atribución de género” (Bonino, 2002: 10)

De modo que, la masculinidad hegemónica refiere a la imposición ideas y valores por parte de un grupo dominante de varones, mismo que dicta a los grupos subordinados las normas que son transmitidas y vigiladas por medio de

instituciones que tienen entre sus principales actividades instruir y comunicar qué es lo predominante en un lugar con estructuras de espacios y tiempos específicos.

Es así, como la masculinidad hegemónica señala características específicas como acciones, forma de ser y comportarse, forma de vestir, modo de expresarse ante los demás y lo convierte en un modelo a seguir para los varones miembros de una sociedad que quieren demostrar su hombría cumpliendo con estas características previamente establecidas. Sin embargo, “la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable”. (Connell, 1997: 11) Por supuesto que el modelo imperante de masculinidad no es el único, sin embargo, es el que socialmente tiene el estatus más alto, el que goza de privilegios, aunque a cambio de responsabilidades, sin embargo, tanto responsabilidades como privilegios forman parte de esa masculinidad deseada por tantos.

En la literatura referente a *masculinidades*, aparece constantemente el concepto de masculinidad hegemónica, misma que ha funcionado para comprender lo que en las diferentes sociedades y en diferentes procesos históricos se entiende por *hombre* o lo que se ha esperado que los varones lleguen a ser. Connell define la *masculinidad hegemónica* como:

La imagen de masculinidad de aquellos hombres que controlan el poder, que ha llegado a ser la norma en las evaluaciones psicológicas en la investigación sociológica y en la literatura de autoayuda y de consulta destinada a enseñar a los hombres como se puede llegar a ser ‘verdaderos hombres’ (1987: 184).

*Ser hombre* es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. En ese sentido, Daniel Cazés (2004) identificó que para cumplir con esas expectativas

hay ciertas características y expresiones de las formas dominantes o hegemónicas de la masculinidad como son:

- Los hombres y las mujeres son sustancialmente diferentes, los hombres son superiores a las mujeres, y los “hombres de verdad” lo son también a cualquier hombre que no se ajuste a las normas aceptadas como ineludibles de la masculinidad dominante.
- Cualquier actividad, actitud o conducta identificada como femenina degrada a los hombres que las aceptan.
- Los hombres no deben sentir (o, en su caso, expresar) emociones que tengan la más mínima semejanza con sensibilidades o vulnerabilidades identificadas como femeninas.
- La dureza es uno de los rasgos masculinos de mayor valor.
- Ser el sostén de la familia es central en la vida de cada hombre y constituye un privilegio exclusivo de los hombres.
- La sexualidad de los “hombres de verdad” es un medio de demostrar la superioridad y el dominio sobre las mujeres y, al mismo tiempo un recurso fundamental para competir con los demás hombres.
- En situaciones extremas, los hombres deben matar a otros hombres o morir a manos de ellos, por lo que declinar en caso necesario es cobarde y consecuentemente demuestra poca hombría y escasa virilidad.

Daniel Cazés explica que, “según el modelo de masculinidad hegemónica de cada hombre se espera todo esto, o como mínimo lo suficiente como para ser reconocido como hombre” (Cazés, 2004: 42), y acceder a esos privilegios de estar en el escalón más alto. Hay un gran peso que estas expectativas socioculturales hacen caer sobre los hombres como destino ineludible. “Los atributos que distinguen a los hombres están sostenidos y reforzados por mandatos sociales que son interiorizados y forman parte de su identidad” (Olavarría, 2004: 46).

El límite de la masculinidad hegemónica está representado por la mujer y lo femenino. “Aquel hombre que pasa el límite se expone a ser estereotipado como no perteneciente al mundo de los hombres, siendo marginado, se le niega el significado de “hombre verdadero”, se le trata como inferior, como mujer” (Olavarria, 2004: 52) e inmediatamente pasa a formar parte de un grupo inferior o subordinado, este varón no estará cumpliendo con sus responsabilidades de hombre verdadero, pero tampoco gozará de privilegios.

La masculinidad hegemónica presupone que los hombres tienen un lugar privilegiado por encima de las mujeres considerándola como inferior y son ellas quienes tienen atributos “menos importantes” como ocuparse de la casa, son emocionalmente expresivas, se guían por los sentimientos (no por la razón), además de que son físicamente más débiles (Olavarria, 2004: 58-59). Pero además de las mujeres, entre los débiles y vulnerables están aquellos varones que no cumplen con las características necesarias para ser considerado un hombre que ostente la masculinidad hegemónica, es decir, quienes no son lo suficientemente fuertes, quienes no proveen económicamente a una familia, quienes son homosexuales, quienes son cobardes.

Esta manera de *ser hombre* considerada, por algunos miembros de la sociedad, como “normal” o por la perspectiva esencialista que basa sus supuestos en un carácter biológico como “natural” posibilita que los hombres accedan a recursos de poder significativamente mayores que las mujeres y otros hombres. Este modelo es el que lleva a relaciones de subordinación donde los “hombres de verdad” son lo que obtienen mayores dividendos por encima de mujeres y otros “menos hombres”. De tal modo, toda forma de ser hombre que no corresponda a la dominante, puede resultar en una situación de dominación de parte de quienes, han logrado posicionarse como

“verdaderos hombres”, sobre aquellos que no han conseguido estar en la misma posición.

Olivia Tena (2010) señala que la masculinidad hegemónica es una especie de fuerza centrífuga que obstaculiza cambios definitorios en la condición masculina, a pesar de los cambios colectivos e individuales obtenidos a través de luchas permanentes y estrategias continuas desde el feminismo y desde algunos grupos de varones que buscan relaciones igualitarias entre mujeres y hombres.

Por ello, han sido importantes los estudios desde el feminismo y la inmersión de hombres que reflexionan desde ámbitos académicos, sociales, políticos y personales sobre su posición en una escala social para darse cuenta de las desigualdades que esto ha generado, para los demás e incluso para sí mismos.

### **1.2.2. La construcción social de la(s) masculinidad(es)**

Pierre Bourdieu en su texto, “La dominación masculina” (2000) menciona que el hombre es un ser que implica un deber ser, que se impone como algo sin discusión, por lo tanto ser hombre implica estar instalado de golpe en una posición de poderes y privilegios, pero también de deberes, consecuencia de los privilegios que albergan simultáneamente una trampa. El dominante es también dominado, pero mediante su propio dominio.

Bourdieu plantea que a pesar de que los varones cuentan con privilegios sociales por encima de los que pudieran tener las mujeres, eso no significa que vivan en el regocijo total, sino que hay consecuencias para los mismos hombres que al mismo tiempo que nacen con privilegios, también tienen responsabilidades y presión, pues se tienen expectativas que se espera, ellos puedan cumplir. En la medida de que entendamos que la masculinidad es un constructo social estaremos abriendo la posibilidad de un cambio en las



relaciones de género, sin que uno deba tener privilegios por encima de los demás.

La masculinidad es algo que se construye en lo cotidiano, que se va significando y re-significando constantemente, en función de una trama de relaciones que el varón establece consigo mismo, con los otros, con la sociedad, de ahí que se considere que lo masculino pertenece al campo de lo social y no al de la naturaleza o la biología (Jiménez, 2003: 41).

Ya se mencionó que la masculinidad, desde la perspectiva de género rebasa el sentido biológico y natural de los sexos, es decir, corresponde al campo de lo social, además de eso, la masculinidad (como la feminidad) no es una esencia universal e inalterable, sino un efecto de la cultura histórica y social de una existencia humana (Lomas, 2004: 12). Lo masculino y lo femenino está constituido históricamente por lo social, por lo que se han definido sujetos a una cultura patriarcal que ha imperado por años.

Sin embargo, en el caso de los jóvenes universitarios, la apertura a espacios de discusión donde se encuentran diferentes perspectivas, eventos culturales e informativos, y el conocimiento y acceso a diferentes fuentes de información permiten generar una consciencia reflexiva sobre determinados temas y desarrollar una capacidad de agencia gracias a la cual, se puede decir que las personas están abiertas a un cambio en busca de la igualdad.

En la identidad masculina no hay una masculinidad única, lo que implica que no hay un modelo masculino universal al que todos los hombres debemos seguir e intentar alcanzar. Lo que hay, es una diversidad de maneras de ser hombre en cada sociedad. La identidad masculina, en todas sus posibles versiones se aprende mediante la observación de las demás personas y de las estructuras sociales e instituciones, se interpreta con base en el conocimiento de nuevas perspectivas y a través de cuestionar los diferentes modelos, por lo que en consecuencia, también se puede cambiar.

### 1.2.3. Otras maneras de ser hombre

La reflexión en relaciones de género y poder ha provocado cambios en la forma de pensar y actuar socialmente. En muchos casos, la acción ha sido impulsada por movimientos feministas, pero también por hombres que han buscado la manera de vivir su masculinidad de una manera no opresiva, estos son hombres que son conscientes de su posición privilegiada de poder y conscientes de que hay muchos más que tienen interés en que las cosas continúen como están. Según Michael Flood (1995) los hombres ganamos mucho con el sexismo y un sistema con privilegios para los varones, si esto desapareciera tendríamos que aceptar que después de todo no somos tan especiales como hemos creído.

A pesar de los dividendos de género que favorecen a hombres, hay muchos de ellos que quisieran deshacerse de esos privilegios (que también traen consigo obligaciones) para tener igualdad de oportunidades y así todos y todas podamos partir desde el mismo punto. De acuerdo con Kimmel:

Aquello que llamamos masculinidad a menudo representa una especie de cortina que nos protege de ser descubiertos como un fraude, un conjunto exagerado de actividades que impiden a los demás ver dentro de nosotros y un esfuerzo frenético por mantener a raya aquellos miedos que están dentro de nosotros (Kimmel, 1997: 13).

Esa forma de masculinidad opresiva, basada en formas de ser sexistas, no permite que los hombres se expresen como cada uno de ellos quisiera y más bien tratan de mantenerse expresándose en términos de lo socialmente aceptado, es decir, hablan poco de sus sentimientos y sexualidad, no se quejan del dolor físico e intentan soportarlo etc. Por ello, es necesario buscar nuevas formas de aprender a ser hombre que no limiten actividades o deseos por parte de varones, que permitan tener una mayor apertura con su pareja, hijos, amigos y en general con todos.

Es interesante examinar a los hombres, en cuanto a seres capaces de reflexionar y cuestionar su condición social y no únicamente en cuanto a roles públicos socialmente exigidos y determinados, sacándolos de su condición de ser humano referente/universal generalizable, en ese sentido José Olavarría (2004) expresa que los desarrollos sociales han ido enriqueciendo la comprensión de cómo diferentes hombres construyen versiones distintas de masculinidades, más allá de la visión hegemónica. Olavarría en su análisis asocia esos desarrollos sociales con el crecimiento y madurez de las personas que han logrado interesarse en otras formas de ser hombre, diferentes a la masculinidad hegemónica gracias a cuestionar diferentes situaciones de su cotidianidad.

Asimismo, se han formado los llamados “grupos de varones”, que son movimientos documentados que tienen como principal objetivo dismantlar los supuestos patriarcales que mantienen la opresión de las mujeres, a través de diferentes estrategias y actividades dirigidas a tal fin. Estos grupos reconocen la injusticia de género y son autocríticos respecto a su propio ejercicio del poder.

Estos “grupos de varones” surgieron en los años 70 en países escandinavos y en Estados Unidos bajo la denominación de “antisexistas” y se nombran “profeministas” a partir de los 90 en Estados Unidos y Europa para apoyar explícitamente la reivindicación de las mujeres. Recientemente en América Latina y España se han llamado “hombres por la igualdad” (Tena, 2010: 275). A pesar del interés que ha surgido por modificar las relaciones sociales el movimiento de hombres no ha logrado el necesario apoyo político a sus demandas. Según Connell (1995) el proyecto de transformar la masculinidad no tiene el suficiente peso político, ni en políticas públicas ni en recursos para su organización, esto posiblemente tiene que ver con que los hombres que ocupan los más altos niveles del poder no están dispuestos a cambiar.

La co-educación, es una alternativa más para cuestionar, reflexionar y cambiar el ideal de lo que significa “ser hombre”, esta perspectiva busca trabajar desde la infancia a favor de las niñas y los niños, es decir, a favor de otras maneras diferentes de entender la identidad masculina que favorezca la equidad entre los sexos(Olavarría, 2004). A pesar de todas las barreras y lo complejo del tema, los esfuerzos siguen haciéndose por parte de quienes creemos en la utopía de las relaciones sociales igualitarias en cualquier ámbito.

Por último, una propuesta de María Jesús Izquierdo es trabajar una categoría denominada como “nosotros” que abarque tanto a mujeres como a hombres sin que se deba determinar quién es el complemento y quien es la base, un sitio donde las otredades puedan ser vistas como potenciales características de diversidad y no como una amenaza. De forma unilateral este “nosotros” debe cuestionar el modelo social patriarcal, deconstruirlo para poder comenzar a hacer cambios desde la estructura que si bien ha existido por mucho tiempo se ha potencializado a partir de la era de las sociedades modernas donde el proceso de individualización se ha intensificado logrando mayor competencia, por mostrar “quién es mejor”.

## CAPITULO 2. JÓVENES E IDENTIDADES

### 2.1. Definiendo a los jóvenes

¿De qué hablamos, cuando hablamos de jóvenes? Desde una visión institucional, la Organización de las Naciones Unidas define a los [y las] jóvenes como las personas con edades comprendidas entre 14 y 24 años. La UNESCO entiende que los jóvenes constituyen un grupo heterogéneo en constante evolución y que la experiencia de “ser joven” varía según las regiones del planeta, es decir, reconoce la singularidad de las personas. En México, el INEGI reconoce a los jóvenes como las personas con edades comprendidas entre los 14 y 29 años.

Por su parte, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) define a los jóvenes como las personas que tienen entre 12 y 29 años de edad. Jóvenes que buscan encontrar su identidad, vivir su autonomía de hombres y mujeres, tan diversos en edad, credo, gustos, escolaridad y origen étnico

Los enfoques demográficos que usan las instituciones, definen a los jóvenes con base en una definición biologicista, donde lo que más importa es la edad y las consecuencias de ésta, como son los cambios físicos y fisiológicos, es decir, encuentra su condición en cambios biológicos y edad. Los matices de la definición, dependen exclusivamente de los parámetros nacionales e internacionales asentados por cada entidad dependiendo del contexto social en que se encuentren. En el caso del IMJUVE la definición es

más amplia, en cuanto a que incluye elementos propios de la socialización de los jóvenes, propios de su identidad.

Aunque los parámetros de la edad y las condiciones fisiológicas de los jóvenes son importantes, es necesario extender la definición al campo sociológico, donde se entiende a la juventud como un concepto construido socialmente en el tiempo y el espacio, es una construcción sociohistórica que se fundamenta en condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de cada sociedad, misma que se encarga de crear una imagen de lo que significa “ser joven” con las condiciones y contexto propios.

Fernando Aguilar (2000) menciona que “la sociología ha intentado mostrar que la juventud tiene significados muy distintos para las personas pertenecientes a cada sector social específico y que este periodo se vive de maneras muy diversas, según el contexto circunstancial en la que las personas crecen y maduran” (2000:103), por lo que resulta pertinente hablar de juventudes, en plural, porque muestra que las formas en que las personas viven la experiencia de ser jóvenes son diversas.

Maritza Urteaga (2007), antropóloga e investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, señala que hay otros factores que intervienen para el estudio de los jóvenes, entre ellos están etnia, clase y género, porque se vive diferente si se es parte de alguna etnia o no, así como se vive diferente dependiendo de los recursos económicos a los que cada joven tenga acceso, del mismo modo es diferente vivir la juventud desde un “ser hombre” o “ser mujer”, es decir, se vive la juventud y se genera una identidad a este grupo en torno a las diferentes condiciones de vida sociales e individuales.

Por su parte, Rossana Reguillo (2000) explica que, con excepciones, el Estado, la familia, la escuela siguen pensando a la juventud como una

categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser. En un ámbito académico/estudiantil como el de la UNAM, el futuro también representa una preocupación para los propios jóvenes, puesto que relacionan la juventud con la universidad, siendo ésta última, por excelencia, un lugar de preparación personal, pero sobre todo profesional para la vida laboral.

La construcción cultural de la categoría “joven”, al igual que otras “calificaciones” sociales (mujeres, indígenas, entre otros) se encuentra en fase aguda de recomposición, lo que de ninguna manera significa que ha permanecido hasta hoy inmutable. Si bien es cierto que la juventud es una categoría construida, no debe olvidarse que las categorías no son neutras, ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. (Reguillo, 2000: 29)

En lo que respecta a esta investigación, es importante identificar conocimientos básicos de la forma de vida de los estudiantes universitarios, por lo que conocer en dónde nacieron, quienes conforman sus núcleos familiares y cuál es su ingreso económico aproximado, ayudan a identificar la forma en que ellos han vivido su juventud y en la que han aprendido a desarrollarse como jóvenes universitarios, estando dentro de un cuerpo con la fisiología de un varón.

¿Por qué estudiantes de CU de la UNAM? Me parece interesante hacer un estudio sobre personas que tienen una serie de características similares a las mías, como la condición del sexo, jóvenes, y que sean estudiantes o recién egresados de una licenciatura dentro de esta universidad; pero al mismo tiempo con características diversas como son, una biografía particular, el estudio de carreras diferentes pertenecientes a áreas de estudio también diferentes.

De tal modo cada quien elige estudiar una carrera con la idea de alcanzar objetivos a diferentes plazos de tiempo, como la preparación para dedicarnos profesionalmente a algún campo de estudio o simplemente para aprender a diario cosas nuevas, pero no sólo en el campo académico, sino también en el de las relaciones sociales. Ambas preparaciones siguen siendo parte de la construcción de cada joven, es decir, lo que aprenda tanto en la academia como en el campo de la convivencia pasará a formar parte de sí.

Es conocido que la Universidad Nacional Autónoma de México es una institución de mucho respeto y reconocimiento en nuestro país y en otras partes del mundo debido a la formación de personas donde el desarrollo de lo cotidiano se rige por características específicas, mismas que resultan interesantes para hacer un análisis que nos permita conocer de qué manera influye el espacio universitario en la vida socio-cultural de quienes la habitan.

La idea principal es ubicar a estos jóvenes dentro de un espacio universitario como lo es el campus central de la UNAM donde el abanico de posibilidades académicas, afectivas, sociales y culturales es amplio, para entender de mejor manera la producción de relaciones genéricas.

## **2.2. La construcción de identidades**

Para hacer un mejor análisis con respecto a las relaciones de las personas entre sí y con su entorno, y en este caso específico de los hombres, es importante comprender que estos forman parte de una sociedad con una cultura y contexto sociohistórico específico que los proveen de identificaciones y diferenciaciones, que los demarcan y diferencian de los “los otros”.

La “identidad masculina” tradicional ha sido enmarcada en la llamada “masculinidad hegemónica” antes expuesta, que presenta a los hombres como



proveedores económicos, los fuertes, los viriles etc... sin embargo, es importante hablar en plural y hablar de “masculinidades” porque cada individuo es portador de una identidad específica aprendida a lo largo de sus vidas, por medio del ejercicio de socialización que ha realizado en los diferentes mundos en que ha transitado, por lo tanto, hablar de “la identidad masculina” sería un error porque esta conceptualización niega el carácter plural y subjetivo en que cada hombre ha aprendido a comportarse como tal.

Autores y estudiosos de las ciencias sociales como Giménez (2005), Dubar (2002), Berger y Luckmann (1968) han estudiado el tema de las identidades. Dichos autores coinciden en que las identidades solo pueden formarse en relación con el entorno social y lo que acontece en este, lo que podremos nombrar como estructura social o cultura. Desde la perspectiva de estos autores, las identidades no son algo natural propio de las personas o algún tipo de esencia que dicte de forma determinante las cualidades de cada individuo. En cambio la perspectiva que defienden, sustentan y desarrollan es la que señala que la identidad se forma por procesos sociales, que se encuentran en constante y permanente cambio, es decir, no se definen por tener un carácter fijo.

Para Dubar “la identidad no es lo que permanece necesariamente idéntico, sino el resultado de una identificación contingente. Es el resultado de una doble operación lingüística: diferenciación y generalización. La primera es la que tiende a definir la diferencia, la que incide en la singularidad de algo o de alguien en relación con los otros” (2002: 11) de este modo, una de las características de la identidad es la diferenciación de “lo otro” lo que “no soy”, es decir, niega la pertenencia a “lo ajeno”. La segunda “es la que busca definir el nexo común a una serie de elementos diferentes de otros” (ídem). Dicho lo anterior, la identidad es la diferencia al mismo tiempo que es la pertenencia común. Desde esta perspectiva, las identidades varían y dependen del contexto social e histórico en que se definen.

Ya dijimos que la identidad se forma por medio de procesos sociales inmersos en estructuras sociales, o mejor dicho, la identidad se forma en una relación dialéctica de los individuos con la sociedad (Berger y Luckmann, 1968), una relación entre la estructura social formadora de identidades y las mismas identidades que reaccionan sobre la estructura, de modo que, la identidad está construida a partir de la conciencia individual de los sujetos, lo que les permite llevar a cabo las diferenciaciones y generalizaciones; y por una estructura social preestablecida y objetivada por la sociedad en conjunto. Lo cual quiere decir que, esta perspectiva que muestra las identidades como construcciones sociales en movimiento y transformación constante, reconoce que las identidades se generan a partir de la influencia de la sociedad y la capacidad reflexiva de los individuos.

En el mismo sentido del entorno social como elemento fundamental para la construcción de identidades, Gilberto Giménez (2005), señala que “nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o nuestra sociedad” (2005: 1). La identidad representa el lado subjetivo del entorno social o cultura, que se interioriza en la conciencia individual de los sujetos, dicha interiorización es la que permite la identificación y diferenciación.

La cultura es un concepto que está ligado de forma directa al de identidad (Giménez, 2005), en ese sentido, es importante aclarar lo que aquí se entiende por cultura. Siguiendo con los planteamientos de Giménez, quien a su vez, sigue los de Clifford Geertz, la cultura se presenta como una “telaraña de significados” que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor. Tales significados culturales tienen la característica de ser compartidos e importantes para los individuos. Pero no todos los símbolos culturales se internalizan cada uno de los miembros de la sociedad, más bien, hay un proceso de selección reflexiva que permite a tomar sólo aquellos

símbolos que a cada quien le parecen atractivos, dependiendo de los propios intereses forjados en lo previamente vivido. Lo cual refuerza la premisa de que las identidades están atravesadas por dos elementos: una estructura social previamente establecida, y por la capacidad reflexiva de los individuos. “Desde esta perspectiva podemos decir que no existe cultura sin sujeto, ni sujeto sin cultura (Giménez, 2005: 4).

Esa interacción dialéctica permanente de una persona con las demás, con los otros, permite que los individuos puedan ser nombrados de una forma diferente a la que uno mismo se asigna, es decir, nuestra identidad se define en dos sentidos; en cómo nos vemos (auto-identidad) y en cómo nos ven los demás (identidad asignada). La realidad subjetiva propia, permite la auto-identidad, pero las subjetividades de los demás, permite que a partir de contextos diferentes al propio, se conforme una identidad asignada.

La relación e interacción de ambas formas identitarias, permiten el reconocimiento y reafirmación de la identidad individual. El individuo acepta los roles y actitudes de otros, y en el mismo proceso acepta el mundo de ellos dentro de un mismo contexto social con símbolos culturales compartidos. Puede un estudiante de la UNAM auto-identificarse como hombre, de cierta nacionalidad y estudiante de licenciatura, cuando este individuo llega al salón de clases, toma asiento y el profesor al pasar lista menciona su nombre, está reafirmando y reconociendo al estudiante como miembro de la clase, como estudiante de esa facultad, de esa universidad. “La realidad de la vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas” (Berger y Luckmann, 1968: 185) donde los otros ratifican la identidad por medio de diálogos coherentes, por medio de la socialización diaria.

### **2.3. Socialización primaria**

La socialización debe entenderse en términos de un continuo proceso dialéctico, de los individuos con la estructura social, sin embargo, “el

individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad y luego llega a ser miembro de una sociedad (...) en el curso de la vida el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad” (Berger y Luckmann, 1968: 162). El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización.

Berger y Luckmann (1968), definen la internalización como “la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia se vuelven subjetivamente significativos para mí” (162-163). En ese sentido, la internalización representa la base de comprensión entre el individuo y los otros así como el reconocimiento del entorno como realidad objetiva. La socialización es primordial para la dinámica de la sociedad y para llegar a ser miembro de la misma.

Estos autores, reconocen dos tipos de socialización; la primaria y la secundaria, a continuación se expondrá la primaria, mientras que se hará mención de la secundaria en el siguiente punto.

La socialización primaria es el punto a partir del cual, el individuo atraviesa en niñez, es importante decir que ésta, se efectúa en circunstancias específicas y determinadas. Los individuos, no somos capaces de decidir de forma reflexiva durante la socialización primaria, todo lo que el padre, la madre, la familia en general, presenten al niño como un significado, será tomado y aprehendido. En esta etapa, la carga emocional es fundamental para la socialización y el aprendizaje, y son el padre y la madre, quienes representan esas figuras que generarán confianza en el individuo, lo que ambos progenitores le proporcionen al niño será algo nuevo e interesante y por ende, internalizado.

En esta primera socialización, el niño no puede seleccionar a las personas con las que se relaciona, se tiene que identificar con ellos de forma automática. El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles; lo internaliza como el mundo, como el "único que existe" (Ibídem: 169) Por esta razón la primera socialización se implanta con firmeza.

## **2.4. Socialización secundaria**

La socialización secundaria, como lo marca su nombre, presupone un proceso previo de socialización primaria, es decir, presupone a un sujeto miembro de la sociedad con un mundo internalizado. A partir de ello, la socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad (Ibídem: 164) Es la apertura a reconocer nuevos mundos, pero esta vez, ya con una capacidad reflexiva que permite (hasta cierto punto) elegir el mundo que desea internalizar.

Cualquier proceso de socialización secundaria está determinado por la especialización y distribución del conocimiento, claramente marcado por una división social del trabajo. De modo que esta socialización se presenta como "la adquisición de conocimiento específico, de roles (...) que requiere la adquisición de vocabularios propios del mundo al que se busca acceder, lo que significa la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina" (Ibídem: 173).

En lo que respecta a los hombres que son razón de esta investigación, han pasado por una socialización primaria que los formó como miembros de la sociedad, luego pasaron por diferentes y numerosos procesos de socialización secundaria, pero justo en el momento en que se realiza este trabajo, ellos están en un lugar y situación en que se reconoce de forma inmediata la distribución social del conocimiento especializado. Cada uno de ellos, por

alguna razón u otra, ha decidido estudiar una carrera universitaria, el reto para ellos ha sido adaptarse al proceso de socialización que les brinde una identidad específica que los haga miembros de la comunidad universitaria y más específicamente, de la comunidad de ingenieros, científicos, psicólogos o trabajadores sociales.

Para que un estudiante pueda decir que comparte símbolos con la comunidad universitaria a la que quiere pertenecer, no basta con estar inscrito en el programa de estudio, este individuo debe aceptar las normas que implican ser parte de esa comunidad como fechas conmemorativas, intereses comunes, lenguaje propio del campo de estudio y saber ejecutar las actividades que en clase le son enseñadas, “un ingeniero llega a ser un ingeniero no solo cuando adquiere las habilidades necesarias, sino cuando se vuelve capaz de entender y usar dicho lenguaje” (Íbidem: 174).

En la socialización primaria, las condiciones biológicas se presentan como limitantes y determinante de las actividades que puede realizar cada quien. En la socialización secundaria, estas limitaciones, en términos biológicos se no son tan importantes. La edad, es una limitante, puesto que es extraño ver a un niño de diez años tomando clases en las aulas universitarias porque su edad supone que no han pasado un proceso de educación instituida, aunque se han dado algunos casos en que niños o niñas toman alguna clase en la universidad, aunque no de manera oficial. En este punto el sexo no representa una limitante, pero el género sí, (aunque no absoluta) porque los mandatos han establecido que los hombres estudian ingeniería y ciencias, mientras que las mujeres son afines al trabajo social y la psicología, por lo que no es coincidencia la distribución por genero de las cuatro instituciones estudiadas.

## **2.5. La razón como categoría identitaria socialmente atribuida a la condición masculina**

La Ilustración fue un movimiento que con elementos culturales, sociales, intelectuales y hasta políticos dejó un legado en la forma en que concebimos el conocimiento. De la tradición de la ilustración heredamos una idea de conocimiento como algo “objetivo”, y mediante la facultad de la razón, separada nítidamente de la naturaleza, luchamos por lograr la objetividad (...) La misión de la razón es discernir las leyes que rigen el mundo empírico de la naturaleza (Seidler, 2000: 53) lo cual coloca a la razón como la principal fuente de conocimiento que se supone es objetivo e imparcial. A partir de este movimiento se hace una división entre la conciencia subjetiva de las personas y el mundo objetivo que se estudia.

Desde la visión positivista heredada por la Ilustración, la razón emerge como la principal fuente de conocimiento y por el contrario están las emociones y los sentimientos como elementos de nuestra naturaleza interna que solamente funcionan para influir en nuestro comportamiento externo; por esto la razón es una facultad de los hombres para ordenar el mundo de forma objetiva, mientras que las emociones y sentimientos son personales y subjetivos que si bien registran el impacto de las situaciones sobre nosotros, son incapaces de producir conocimiento por sí solos. (Seidler, 2000: 54) Tal vez este es el motivo de que en diferentes campos de conocimiento o de estudio, especialmente aquellos que se basan en el empirismo se dé prioridad a los análisis basados en la razón por su carácter “objetivo” y se descalifica a la experiencia personal tanto de quien investiga como de a quienes se investiga por considerarse “subjetiva” por los sentimientos y las emociones en que se fundamenta.

Es así como la razón se define como una facultad autónoma e independiente que no debería estar teñida de emociones, sentimientos o deseos; es la única fuente de conocimiento. Y ésta es la visión que la teoría y

la práctica feminista ayudan a poner en duda, ya que sugieren que la razón no puede ser separada categóricamente de los sentimientos y emociones (Seidler, 2000: 58).

La sociedad ha enseñado a las personas a concebir las emociones como facultades pertenecientes a grupos de personas dependientes de otras o simplemente débiles como es el caso de los niños, los ancianos y las mujeres, asumiendo que los hombres son los responsables de ser quienes portan y ejercen la razón. Por ello es que históricamente y dependiendo de los intereses imperantes en cada espacio y tiempo la sociedad ha asignado roles que dicen que las mujeres tienen algunas características específicas como ser sentimentalistas, subjetivas y por lo tanto no racionales.

Son los hombres quienes pueden actuar libremente, en tanto que se supone que las mujeres están ligadas a las emociones y los sentimientos. Esto permite a los hombres usar su poder en relación con las mujeres cuando devalúan lo que ellas dicen arguyendo que “ellos son racionales mientras que las mujeres son meramente “emocionales”. En la relaciones cotidianas, es así como los hombres pueden silenciar los cuestionamientos de las mujeres negándose a escuchar sus “exabruptos” emocionales hasta que se “calmen” y aprendan a “hablar racionalmente” (ibídem: 59).

De modo que, a partir de la Ilustración y el cambio de paradigmas que éste trajo consigo, se puso en primer plano a la razón como el elemento máspreciado para la obtención de conocimiento objetivo, pero además en el mismo proceso se ha legitimado socialmente al hombre como portador de la razón. Por ello no es coincidencia que a las mujeres se les haya negado un lugar en las universidades públicas, o que la Historia oficial diga que la mayoría de los “héroes patrios” fueron hombres y es que ¿dónde estaban las mujeres? Una posibilidad es que estuvieran en sus casas cumpliendo un rol que ellas no eligieron, “apoyar” desde el hogar a sus parejas, o simplemente no se tomaba en cuenta su voz, uno de los descubrimientos de la primera etapa del movimiento de liberación de la mujer fue que ésta había sido silenciada y se



le había vuelto invisible a través de las formas establecidas del lenguaje (ibídem: 60)

Actualmente esos modelos siguen reproduciéndose, se sigue considerando en muchos casos a los hombres como los facultados para ejercer labores científicas o laborales antes que a las mujeres. Por ejemplo, según los jóvenes entrevistados para fines de este trabajo, quienes tienen mayores oportunidades de empleo en el campo de la ciencia son los hombres, en las universidades quienes se matriculan en mayor medida en carreras de ingeniería son los hombres y al mismo tiempo parece ser que son los más interesados en adentrarse en esos campos (declaraciones que reflejan lo mismo que los números presentados anteriormente) y no es que los hombres se consideran a sí mismo como los seres portadores de la facultad de razonar que organiza el mundo, sino que socialmente y mediante una dualidad hombre/mujer han aprendido que hay cosas a las que se dedican ellos y cosas a las que se dedican ellas y es así como viven cotidianamente.

Sin embargo, no todo ha sido beneficio para los hombres, y es que la misma modernidad ha hecho que los hombres creen que hay un rol que deben seguir, el de la razón, por lo que muchos hombres se han alejado de algunas actividades o les cuesta más trabajo llevarlas a cabo porque supuestamente no son propias de ellos, como expresar sentimientos o como observar el ejercicio de la paternidad más allá de la proveeduría económica. En el seno de la modernidad, los hombres han aprendido durante tanto tiempo a menospreciar los impulsos de su vida emocional (...) es un ejercicio de humildad cuando los hombres empiezan a reconocer el daño que le ha hecho la separación cultural impuesta entre hombre y vida emocional (ibídem, 170)

Pero la reproducción de este sistema de creencias, no sólo se puede atribuir a los hombres, en muchos casos son las mujeres quienes que también contribuyen a la repetición del ejercicio, debido que tanto hombres como

mujeres hemos vivido bajo un mismo sistema de creencias y puesto que así lo hemos conocido desde siempre, es difícil cuestionarlo y reflexionar acerca de él. Por tanto no son hombres o mujeres quienes provocan esta problemática, sino un sistema político, social y económico que ha repartido roles específicos a las personas a partir de características como raza, condición social y sexo. Ante esto, una alternativa para romper con este esquema es la innovación que encuentre base en nuevas perspectivas que cuestionan dichos modelos, que luchan por la equidad y por proporcionar derechos justos entre todas las personas que forman parte de la sociedad.

Históricamente “el Hombre” ha sido el sujeto de referencia, tanto que se ha concebido como equivalente hombre con ser humano, y se le ha asignado la virtud de la razón como inherente o natural. Se han considerado como los que toman decisiones, o quienes tienen opiniones interesantes y, en muchos casos, los hombres se sienten con la facultad de revisar las tareas que ejercen las mujeres para asegurarse de que las hayan hecho bien, ante el permiso (o no) de ellas.

Hoy en día se ha demostrado que cuando las personas tenemos interés en realizar diferentes actividades como estudiar una carrera en cualquier disciplina, estar al pendiente de las labores del hogar, practicar cualquier deporte, la condición de género no es determinante para pensar que alguien puede llevar a cabo dicha actividad con éxito, sin importar que sea una actividad científica, de cuidado personal, de cuidado de los hijos o de alguna actividad que requiera específicamente esfuerzo físico, sin embargo, en diferentes ámbitos de la vida estas divisiones por sexo se siguen dando.

En el caso que principalmente interesa a esta investigación es interesante ver que los roles marcados por la sociedad siguen reproduciéndose, como anteriormente vimos, hay carreras que se caracterizan por tener un mayor número de hombres y no es casualidad que esos programas

de estudio sean los correspondientes a las licenciaturas en Física, Matemáticas, Actuaría, Química y a las diferentes Ingenierías y es que retomando la idea de la razón como un elemento asociado a la masculinidad, según este supuesto son los hombres quienes en el papel, “son más capaces” de realizar las actividades que exigen estos programas.

Por el contrario, tampoco es casualidad que licenciaturas como Trabajo Social, Enfermería o Psicología reciban en su mayoría mujeres y es que en estos casos encontramos actividades como el cuidado de las personas, la asistencia social y la exploración de los sentimientos, elementos que están enmarcados en el campo de la “subjetividad” por lo que en este caso lo “más adecuado” es que las mujeres ejerzan este tipo de actividades por su condición de género.

Se debe reconocer que en ambos casos hay elementos objetivos y subjetivos, es decir, la razón y los sentimientos de las personas no se pueden separar, todo el tiempo están influenciando una sobre la otra y eso es lo que hace que los humanos tengamos la capacidad de sentir y emocionarnos, pero al mismo tiempo de razonar sobre aquello a lo que decidimos dedicarnos influidos en menor o mayor medida por las normas sociales porque “no hay proceso cognitivo sin que se ponga en marcha un juego emocional y viceversa” (Le Breton, 2012: 72)

Las estructuras sociales están en permanente conexión con las emociones, no se pueden pensar los sentimientos de las personas de forma individual y alejada del entramado social que las personas, junto con los diferentes componentes de la sociedad generan diariamente. Las emociones se generan a partir de contextos y situaciones específicas y a partir de diferentes estados de ánimo es que las personas son susceptibles de tomar decisiones. “La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el

público, el contexto, se diferencia de su intensidad e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona. Se cuela en el simbolismo social y los rituales vigentes. No es una naturaleza descriptible sin contexto ni independiente del actor” (Le Breton, 2012: 77).

De modo que asociar las emociones como un elemento subjetivo exclusivo de las mujeres y la razón supuestamente objetiva con los hombres es una visión sexista que coloca a las personas en lugares y actividades dependiendo de su sexo y en cierta forma las limita a no ejercer otras actividades que “no son propias” de su condición biológica.

Si hablamos de una mayoría en la matrícula de las licenciaturas antes mencionadas, esto quiere decir que no es exclusiva de hombres o mujeres, por lo cual podemos ver a brillantes mujeres en los campos “masculinos de la razón” y a hombres enclavados en los elementos subjetivos “femeninos” que realizan con éxito sus trabajos. Esto representa tener que enfrentarse con problemáticas frecuentes por encontrarse en un campo que supuestamente es ajeno al que pertenecen. Dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México no hay carreras que sean únicamente para hombres o para mujeres, lo que sí hay son carreras en las que se inscriben más hombres o más mujeres a causa de la experiencia y aprendizajes de género de cada estudiante.

Aunque se ha pensado que los hombres son los portadores de la razón y que las mujeres son las máximas expositoras de los sentimientos, el feminismo y las nuevas generaciones se han preocupado por entender y explicar que ambos elementos son propios de la condición humana no diferenciada. Las consecuencias de haber mantenido a las mujeres alejadas de las ideas de la razón y a los hombres de la expresión de sentimientos es que quienes intentan romper con esas ideas encuentran dificultades que les obstaculizan acercarse al campo del que han estado alejados por mucho tiempo.

El comportamiento de los seres humanos está compuesto diferentes capacidades, entre ellas, poder emocionarse y tomar decisiones, dos elementos que no están alejados entre sí. “La emoción no es una sustancia, un estado fijo e inmutable que se encuentra de la misma manera y bajo las mismas circunstancias en la unidad de la especie humana, sino un matiz afectivo que se extiende por todo el comportamiento y que no cesa de cambiar en todo instante, cada vez que la relación con el mundo se transforma” (Le Breton, 2012: 71) es decir, las emociones, las estructuras sociales y los comportamientos humanos permanecen juntas todo el tiempo.

## CAPITULO 3. CRONOTOPOS GENÉRICOS Y GENERIZACIÓN DEL ESPACIO UNIVERSITARIO

### 3.1. Cronotopos genéricos. Convergencia entre espacio y tiempo imbuidos en género

En el término cronotopos se encierra la conjunción del espacio y el tiempo. Por *cronotopos genéricos* se entiende en primer lugar los puntos donde el tiempo y el espacio imbuidos de género aparecen en una convergencia dinámica. Como nexos poderosos cargados de reflexividad y emociones (Del Valle, 1997: 246). Los cronotopos genéricos aparecen como síntesis de significados más amplios y están sujetos a modificaciones y reinterpretaciones continuas, es decir, no aparecen fijos y son las personas las que los generan y los dotan de significado a través de situaciones específicas.

Esta categoría de Teresa del Valle es definida por ella misma, como enclaves temporales con actividades y significados complejos en los que se negocian identidades, donde pueden estar en conflicto nuevas interpretaciones de acciones, símbolos creadores de desigualdad (1997: 246) así mismo, los cronotopos genéricos están inmersos en fenómenos socioculturales donde los símbolos aparecen o donde comportamientos

específicos, actividades y relaciones adquieren significados simbólicos más complejos y profundos de lo que en principio podrían parecer.

Esta categoría permite entender el espacio y el tiempo como conceptos dinámicos, lo cual permite estudiar y entender de mejor forma la naturaleza cambiante de los fenómenos sociales. Así, identificar las confluencias de tiempo y espacio respeta su devenir, ya que ambos son conceptos dinámicos en sí que permiten a su vez recoger la variabilidad cultural en toda su entidad (Del Valle, 1997: 247).

El tiempo, desde diferentes disciplinas puede ser definido de muchas formas, sin embargo, en términos generales y en lo que respecta a este trabajo puede ser considerado como un periodo determinado durante el que se realiza una acción. Teresa del Valle, desde el campo de las ciencias sociales y específicamente desde la antropología define el tiempo como el devenir, porque la amplitud de esta definición ayuda a incluir las variedades y los cambios de los fenómenos sociales, el propósito de esta definición pretende no marcar límites tales como principio o fin de lo que acontece en sociedad.

En el espacio se pueden identificar lugares con especificaciones y cargas de significados específicos, por ejemplo, se puede hablar de lugares seguros o inseguros, de lugares que producen miedo y lugares de no miedo, de lugares que para unas personas tienen representaciones importantes en sus vidas y para otras no.

Pero esto debe entenderse en torno a lo genérico de los espacios, es decir, conocer cuáles personas sienten cierto apego a un lugar y cuáles personas sienten un rechazo hacia el mismo, esto podría ayudar a explicar cuáles lugares han sido apropiados simbólicamente y físicamente por hombres y cuáles por mujeres, lo que va a depender en muchos casos de las actividades

que ahí se realizan y quiénes las realizan con mayor frecuencia, es decir, se debe conocer cómo han sido configurados esos lugares y quiénes lo han hecho. Así como el tiempo, por ejemplo, un lugar en la mañana puede ser un espacio de encuentro, un lugar agradable o de diversión a la luz del día, pero que se vuelve un lugar atemorizante durante la noche.

Esto ayudará a entender precisamente las situaciones específicas en que se construyen normas sociales o estereotipos que marcan y asignan roles a las personas. Por ejemplo, en el caso de los estudiantes de las carreras que en esta investigación se tratan, se observa que los espacios deportivos como las canchas han sido apropiados por los hombres bajo el presupuesto de que la actividad física es importante para la vida de los hombres.

Dentro del estudio de los cronotopos genéricos se entiende al espacio como un área físicamente identificable por actividades, interacciones y significados que se le atribuyen al mismo. La definición incluso podría aplicarse a todo tipo de espacios: imaginario, creativo, literario (Del Valle, 1997: 147).

La perspectiva de género en relación con el tiempo y el espacio permite enriquecer la visión de las relaciones entre las personas y con otros aspectos de la estructura social, espacial y simbólicamente, permite entender que un componente de las personas es su género y que a lo largo de sus vidas han aprehendido cómo ser y cómo comportarse a partir de una perspectiva de este tipo. Acerca de pensar el tiempo, el espacio y el género Del Valle explica:

La convergencia del tiempo, el espacio y el género proviene de su peso referencial, ya que define en unos casos y permea en otros la experiencia humana. Expresa una experiencia común y al mismo tiempo diversa cuya referencia última reside en el hecho de que la especie humana es sexuada y creadora a su vez de una gama amplísima en cuanto a su expresión y significado. (Del Valle, 1997: 248)



Las personas actuamos desde una perspectiva de género lo cual permite generar cambios y crear y recrear identidades, esta es la aportación principal del género a situaciones específicas y determinadas por tiempos y espacios y es que no es lo mismo pensar a los sujetos como sólo sujetos, que pensarlos como sujetos identificados con un género y en relación con otros que tienen la misma característica de actuar bajo un género, pero asumiendo la diversidad y riqueza que de éste existen y siguen formándose.

Otro forma en que influye en género en las relaciones humanas es a través de la evocación presente de situaciones producto de la experiencia directa o indirecta. Por ejemplo, el peso que tienen los símbolos asignados y relacionados con el entorno natural para resumir situaciones que vehiculan realidades sociales protagonizadas por mujeres con la naturaleza, mientras que las de los hombres se asocian [con mayor frecuencia] con la cultura (Del Valle, 1997: 249) Esta situación emana de la construcción social de las identidades masculinas y femeninas, mismas que se reproducen de manera constante por medio de la memoria social.

Esta idea se asocia perfectamente a la de concebir históricamente a los hombres como los portadores de la razón y la objetividad y a las mujeres como las apegadas a la naturaleza, las emociones, los sentimientos y a la subjetividad, pero como lo hemos visto son prácticas e ideas enraizadas en la memoria colectiva.

Un elemento más que aporta la categoría de los cronotopos genéricos es la de los lugares y los no lugares. Los lugares aparecen como los sitios donde las personas se apropian de ese espacio de manera simbólica y tienen una conexión con el sitio lo que les permite identificarse tanto con el lugar, como con las otras personas que igualmente pertenecen simbólicamente a ese espacio lo cual permite generar una identidad compartida. De modo que un

lugar aparece como un sitio común para quienes lo habitan y se identifican entre sí y con el espacio.

En el caso de los no lugares, estos son entendidos en cuanto a que existe una situación donde la identidad no es posible, lo que quiere decir que cuando un lugar no representa un sentido de pertenencia o de arraigo por parte de las personas, significa que este puede ser entendido como un no lugar para ellos porque no tiene influencia en su identidad, no hay un apego y comparte ideas y sentimientos con los que hacen uso de ese espacio, sin embargo, ese espacio puede ser usado por otras personas que afirmen sentir un apego al lugar, entonces lo que representa un no lugar para unos, para otros representa un espacio donde convive con otras personas que tienen cosas en común y por lo tanto reproduce una identidad colectiva.

Los cronotopos genéricos como herramienta metodológica permiten hacer converger espacios y tiempos específicos, pero siempre bajo una carga de género de la que somos portadores los individuos, lo que permite observar a los actores sociales desde su personalidad y la relación con el espacio en que habitan y del cual se han apropiado de manera física, pero sobre todo simbólica por medio de las actividades que ahí realizan y las experiencias que en ese espacio se han generado.

Ante esto, es importante entender de qué tiempos y espacios estamos hablando en cada situación específica, por ejemplo, en la repartición de labores en un ámbito doméstico un cronotopo genérico sería el tiempo cotidiano y el espacio donde se elabora la comida o donde se realizan las tareas de cuidado (Del Valle, 1997: 248) en este ejemplo el tiempo aparece en un sentido amplio como la cotidianidad y el espacio se delimita al hogar, además de que la carga de significado dado por las normas y los estereotipos de los tareas que “debe” realizar una mujer forma parte de la creación identitaria de la mujer.

En lo que respecta a los cronotopos en el campo universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México, podríamos pensar en primera instancia en el tiempo como la cotidianidad de la juventud y el campus central de Ciudad Universitaria podría aparecer como el espacio determinado y la carga de género siempre va a acompañar a las personas, en este caso los hombres estudiantes que basados en aprendizajes de “como debe ser un hombre” han formado sus identidades.

### **3.1.1. Cronotopos genéricos como una categoría feminista adaptada para el análisis de la socialización de hombres universitarios**

Una de los elementos que resultan fundamentales para entender y hacer uso de los cronotopos genéricos es la memoria no discursiva como una de las principales estrategias para obtener información sobre lo que se quiere investigar. La memoria no discursiva va más allá del que sería la mera reconstrucción del pasado por medio de los datos que aportan las personas, es aquella en la que participamos todos los seres humanos, ya que tenemos capacidad para simbolizar y experimentar la densidad de las distintas emociones: amor, odio, miedo, vulnerabilidad, desamparo, rechazo y de diseñar procesos para situar las experiencias en el presente en un momento concreto en el sentido de algo pasado por la experiencia corporal y la interiorización personal que incluye el proceso emocional (Del Valle, 1997: 243) este tipo de memoria se vale de una diversidad de estrategias que recuperan información por medio de la individualidad, pero también de manera grupal.

La intención de usar la memoria no discursiva para trabajar los cronotopos genéricos, es dar oportunidad a grupos vulnerables o que han sido silenciados, grupos que en muchos casos no tienen las herramientas discursivas para reconstruir los hechos del pasado mediante un discurso. Teresa del Valle preocupada por sujetos que han sido callados por grupos y

estructuras dominantes, encuentra en la memoria no discursiva una alternativa de conocer a quienes no han tenido la oportunidad de ser tomados en cuenta, de modo que mediante la observación del cuerpo y las prácticas de las personas se pueden identificar símbolos y prácticas sociales mediante las cuales “la memoria del cuerpo emerge en la cronología de la vida a través de acontecimientos claves de nuestra existencia” (ibídem: 61) Así ella identifica entre estos grupos a mujeres, por lo que una de sus preocupaciones principales es trabajar con ellas para acceder a su memoria y entender identidades alternativas que han estado atrapadas por la dificultad de ser expresadas.

La investigación que aquí se presenta tiene características diferentes a los grupos a los que Teresa Del Valle dirige los cronotopos genéricos. Hablar de estudiantes de una reconocida universidad pública a nivel mundial los coloca como personas que tienen la facilidad de la palabra, que han sido capacitados para expresar por medio del discurso sus inquietudes y su memoria, mismos son capaces de reconstruir elementos del pasado a través de datos expresados o de datos que se pueden recoger de sus narrativas, bajo una previa interpretación. Aunque por supuesto que contar con ese entrenamiento discursivo, no quita la posibilidad de trabajar con la memoria no discursiva.

Pareciera que estos estudiantes son miembros del grupo de la elite universitaria, y es que en México no es poca cosa estudiar en una institución como la UNAM cuando hay muchos y muchas más que han quedado marginados y marginadas de esa oportunidad, de ese derecho. En 2014 sólo 11 mil 348 aspirantes obtuvieron lugar en esta universidad, de 126 mil 683 alumnos que presentaron el examen de admisión, es decir, el 91% fueron rechazados. Esto habla de que no hay suficientes recursos para ofrecer el derecho a la educación en lo que más bien pareciera ser un privilegio.

Quienes están inscritos en un programa de licenciatura gozan de facilidades y herramientas que la mayoría de los y las jóvenes de este país no tienen. Además de la situación académica, esta investigación está centrada en la experiencia de los hombres, mismos que han sido caracterizados como el grupo dominante.

Lo anterior quiere decir que en esta investigación se ha trabajado con grupos que han sido instruidos por medio de la educación académica, que tienen una capacidad discursiva que les permite recordar y nombrar elementos de su identidad a través de la palabra y que además son hombres. Por tales motivos no se podrían comparar con los grupos de principal interés para la autora de quien retomo la categoría de *cronotopos genéricos*.

Después de hacer estas aclaraciones y a pesar de que en muchos elementos son diferentes de los que se han estudiado y analizado con esta categoría, me parece que los elementos que otorga el entendimiento del espacio, del tiempo y del género juntos arrojan datos de gran utilidad para entender las identidades de los hombres jóvenes que se han formado como estudiantes en la UNAM bajo los símbolos y significados que han generado y adoptado dentro de sus principales espacios de socialización.

El uso de la memoria discursiva es otra adaptación que este trabajo busca usar como estrategia para obtener datos, dadas las circunstancias de que los hombres con los que se trabaja han sido privilegiados con la enseñanza del lenguaje y el discurso.

Me aventuro a hacer algunas adaptaciones a los cronotopos genéricos porque desde mi punto de vista, esta categoría no se caracteriza por ser un molde de estructura rígida a la cual no se le pueden hacer cambios y más bien, pienso que es amable con quien investiga.

La intención principal de usar los cronotopos genéricos en este trabajo es observar las identidades de los estudiantes por medio de espacios y tiempos delimitados, que con el apoyo de la memoria discursiva y la interpretación de ésta, para así rememorar el pasado y traerlo a un tiempo presente, lo cual permitirá entender los procesos identitarios de cada uno de ellos, además de conocer las influencias que han tenido para entender las relaciones a partir de una perspectiva de género.

### **3.2. Panorama general de hombres y mujeres en la UNAM**

La equidad de género es un tema que actualmente se aborda con especial interés en diferentes partes del mundo con la principal finalidad de generar bienestar en el desarrollo y la justicia dentro de cada sociedad. En México, estas intenciones se ven reflejadas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que en su artículo 4 establece que “El varón y la mujer son iguales ante la ley” sin embargo, esto no garantiza la equidad, para conseguirla es necesario optar por otras medidas que sean complementarias a las leyes, que se basen en la búsqueda de igualdad de oportunidades académicas y laborales, trato equitativo y el ejercicio pleno de derechos en sociedad.

Entre los avances en materia de igualdad de oportunidades se encuentra la creación del Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo (PRONAM), en 1980 y la Comisión Nacional de la Mujer en 1985. Ambos pertenecientes al Consejo Nacional de Población (CONAPO), la finalidad era proponer iniciativas específicas para mejorar la condición social de mujeres y con ello la de los hombres (INMUJERES, 2012).

Después, en 1993 durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing, China, se reafirmó el compromiso por parte de la comunidad internacional para promover la igualdad entre los géneros, el desarrollo y la paz para todas las mujeres. Fruto de esta conferencia en 1995

se creó en México el Programa Nacional de la Mujer (PRONAM), luego en 1998 se echó a andar la Comisión Nacional de la Mujer como un órgano independiente de la Secretaría de Gobernación, lo que le permitiría actuar con mayor libertad en temas y propuestas de igualdad entre mujeres y hombres a nivel federal y estatal (CNDH, 2009).

Una de las medidas en materia legislativa más importantes se dio en 2001 con la promulgación de la Ley del Instituto Nacional de las Mujeres, la cual tiene por objeto prioritario:

La promoción y el fomento de las condiciones que posibiliten la no discriminación, la igualdad de oportunidades y de trato entre los géneros, así como el ejercicio pleno de todos los derechos de las mujeres y su participación equitativa en la vida política, cultural, económica y social de país, bajo los criterios de transversalidad, federalismo y fortalecimiento de vínculos con los poderes Legislativo y Judicial (Carbonell, 2013: 126)

Estos objetivos se enmarcaron en el Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación contra las Mujeres (PROEQUIDAD) que desde su creación en 2002 hasta 2013 otorgó financiamiento a 383 organizaciones para la realización de 587 proyectos que han beneficiado a mujeres y familias de diferentes Estados de la República (INMUJERES, 2015) lo cual habla del arduo trabajo que se ha hecho para reconfigurar el lugar de cada miembro de la sociedad sea hombre o mujer.

Si bien, desde hace poco más de tres décadas se han visto avances significativos en materia legislativa, creación de instituciones e instrumentación de políticas públicas, para llegar a ser una sociedad equitativa entre hombres y mujeres aún falta mucho trabajo por hacer. Uno de esos quehaceres se encuentra en materia educativa, en donde las instituciones de enseñanza y educación tienen una labor importante para

introducir en los estudiantes aprendizajes que generen conciencia en el tema de equidad mediante la discusión y generación de ideas y propuestas.

Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México se ha posicionado a favor de la equidad entre hombres y mujeres mediante la formación de programas y centros de investigación con especialidad en ese tema, como ejemplo está la creación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) el 9 de abril de 1992 bajo el mandato del Dr. José Sarakhán, entonces Rector de la Universidad. Dicho proyecto nació a partir de la necesidad de tener una instancia específica dentro de la universidad para abordar la problemática específica de los géneros como tema de estudio, “para reconocer el papel histórico de las mujeres dentro de movimientos sociales y culturales así como para entender el constante cambio en las relaciones entre los géneros y seguir impulsando estas modificaciones en las formas de socialización que promuevan la reducción de la brecha entre los mismos” (DGLU, 2015)

Actualmente el PUEG contribuye al conocimiento y a la transformación de la relación entre hombres y mujeres, a través de estrategias y propuestas académicas vinculando esfuerzos intelectuales, metodológicos y técnicos de quienes trabajan desde la perspectiva de género dentro y fuera de la UNAM y mediante los trabajos de investigación y docencia que ahí se imparten.

Además de la creación del PUEG, en marzo de 2010 se creó la Comisión Especial de Equidad de Género del Consejo Universitario (CEEG) con la finalidad principal de crear y promover medidas y políticas en favor de la igualdad de género en las diversas estructuras de la universidad. Entre las tareas principales de esta comisión se encuentra solicitar información y estudios a las diferentes instancias que forman parte de la universidad y formular políticas administrativas que promuevan las condiciones de igualdad



entre hombres y mujeres con la intención de conformar una comunidad universitaria justa.

El 7 de marzo de 2013 la Comisión Especial de Equidad de Género del Consejo Universitario aprobó los Lineamientos Generales para la Igualdad de Género en la UNAM, los cuales, según el artículo primero:

Son de observancia obligatoria en la Universidad Nacional Autónoma de México y su finalidad es establecer las normas generales para regular la equidad de género, como una condición indispensable y necesaria para lograr la igualdad de género: destaca el derecho de que las mujeres, al igual que los hombres, puedan acceder a las oportunidades que les permitan en forma individual y colectiva alcanzar una mayor igualdad y mejorar su calidad de vida y desarrollo humano en esta casa de estudios. Así como detectar, atender, prevenir y erradicar la violencia de género o cualquier forma de discriminación que se cometa contra integrante de la comunidad universitaria en instalaciones universitarias.

Estos lineamientos constan de 15 artículos y estrategias de prevención y acción en contra de actos discriminatorios, asimismo ofrece un listado de algunas definiciones concisas y claras que ayuden a entender a todos y todas lo que se entiende por igualdad de género<sup>9</sup>.

Los esfuerzos por conseguir relaciones igualitarias dentro de la universidad han dado frutos, como publicaciones, foros de discusión, seminarios, programas de estudio y congresos, sin embargo, a nivel social aún se puede observar una brecha en diferentes espacios universitarios, donde las relaciones diarias se rigen bajo diferencias sociales marcadas por el sexo de las personas y donde sigue habiendo una diferencia significativa en el número de mujeres.

---

<sup>9</sup> Los lineamientos Generales para la Igualdad de Género en la UNAM pueden ser revisados en [http://www.pueg.unam.mx/images/lineamientos/lieneamientos\\_ver\\_comp.pdf](http://www.pueg.unam.mx/images/lineamientos/lieneamientos_ver_comp.pdf)

En las estadísticas que corresponden al año 2014<sup>10</sup>, la población total de licenciatura de la UNAM ascendió a 170,509 personas, de las cuales el 87,937 (el 52%) corresponde a mujeres, mientras que 82,572 (el 48%) a hombres, lo cual habla de que el número de quienes ingresan y permanecen en esta casa de estudios es casi equivalente entre hombres y mujeres. Sin embargo, la participación de los y las estudiantes en cada plantel y carrera puede llegar a no ser tan equilibrado, de modo que se hayan carreras que están “masculinizadas” como es el caso de Ingeniería y Economía y “feminizadas” entre las que sobresalen la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, la Escuela Nacional de Trabajo Social y la Facultad de Psicología.<sup>11</sup>

Esta situación de que hayan carreras en las que la cantidad de hombres matriculados con respecto a mujeres se cuadruplica y otras donde sucede lo contrario se puede atribuir a los ideales sociales que dictan a lo que alguien “debe” o “no debe” dedicarse por su condición de género. Estos mismos supuestos dicen que los hombres “son más capaces” para realizar ciertas actividades que tienen que ver con fuerza física o con la exactitud que requieren ciertas actividades o incluso en el razonamiento lógico. Por otro lado se ven a las mujeres como las que destacan en actividades como el cuidado de otras personas que tienen que ver con la concepción de que las mujeres por ser quienes cumplen con el rol de los cuidados del hogar y que supuestamente no requieren de conocimientos especializados como la ciencia o la fuerza física, ellas son las ideales para cumplir con este tipo de actividades.

---

<sup>10</sup> Todos los datos y números que aquí se presentan sobre la universidad corresponden al año 2014 y fueron solicitados por correo electrónico a la Dirección General de Administración Escolar y a la Dirección General de Nómina el día 24 de junio de 2014.

<sup>11</sup> Basado en el libro *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía* (2006) editado por el Programa Universitario de Estudios de Género. En este trabajo, se propone (en contraposición al texto mencionado) considerar a las licenciaturas como “masculinizadas” cuando el porcentaje de hombres matriculados es de 61% o mayor, se consideran “feminizadas” cuando el porcentaje de mujeres matriculadas es de 61% o mayor y el rango entre 40 y 60% se considera “mixto”. Además de la definición en términos porcentuales debemos agregar elementos aprehendidos socialmente en los que se ha establecido tácitamente que algunas tareas son “para hombres” y algunas otras “para mujeres”.

En el caso de las licenciaturas que tienen un porcentaje entre 40 y 60% consideradas como mixtas es posible darse cuenta de que corresponden a áreas de las Ciencias Sociales y Administrativas, con planes de estudio que se encargan de hacer crítica social, política y económica o en otros casos se encargan de la administración y organización de diferentes sectores públicos y privados, en estos sectores no destacan prejuicios de género tan marcados que separen las actividades “para hombres” de las que son “para mujeres”.

Con base en datos correspondientes al año 2014 proporcionados por la Dirección General de Personal y la Dirección General de Administración Escolar<sup>12</sup> a continuación se presenta un panorama general de las estadísticas de la UNAM que está dividida en tres apartados; primero se explora al personal administrativo; después los nombramientos académicos de profesores e investigadores y por último se observa la población escolar a nivel licenciatura. Esto permitirá tener un panorama general de cómo está habitado el espacio de ciudad universitaria para luego hacer una delimitación específica a cuatro espacios seleccionados.

### **3.2.1. Personal administrativo**

El total del Personal Administrativo que labora en la UNAM, es de 29,050 personas de las cuales 14,438 son hombres y 14,612 mujeres, lo que corresponde a un porcentaje de 49.7% para los primeros y de 50.3% para las segundas. Esto nos permite ver que los números son casi iguales, es decir, no encontramos grandes diferencias entre el número de mujeres y hombres que laboran como Personal Administrativos dentro de todas las dependencias de la Universidad.

En el desglose por áreas de trabajo o por dependencia tampoco se visualizan diferencias mayores y más bien todo el tiempo se trata de porcentajes similares, lo cual habla de que en el área de los trabajadores

---

<sup>12</sup> Estos datos fueron solicitados directamente con ambas direcciones.

administrativos, o al menos según los números, hay paridad entre hombres y mujeres. No es posible decir que las tareas son las mismas, o que todos y todas trabajan la misma cantidad de horas al día o que los sueldos son justos porque en esta investigación no se persigue ese objetivo, sin embargo estos números permiten tener un panorama general de cómo está conformado este sector de la población universitaria diferenciado por sexo.

### **3.2.2. Nombramientos académicos**

En este sector figuran numerosos nombramientos, entre los principales se encuentran Investigadores, Técnicos académicos en investigación, Técnicos académicos en docencia, Profesor de asignatura, Profesor de carrera, Ayudantes de profesor.

El número total de Personal Académico, dividido entre los nombramientos antes mencionados asciende a 47,078 personas, de las cuales el 56.3% (26,543) son hombres mientras que tan solo el 43.7% (20,535) son mujeres. Aquí es posible dar cuenta de que el número de hombres que tienen alguno de estos nombramientos rebasa por seis puntos porcentuales a la cantidad de mujeres que gozan de alguno de los mismos. En una primera impresión los números reflejan una disparidad, pero cuando vemos cuáles tipos de nombramientos tienen los hombres y cuáles las mujeres se tiene que la diferencia en cuanto a oportunidades es mayor de la que nos números reflejan.

En el caso del nombramiento de Investigador, las únicas dependencias en donde las mujeres rebasan en número a los hombres es en el área de Humanidades, así aparecen por ejemplo, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades con 25 mujeres por 17 hombres, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas con 18 mujeres por 10 hombres, el Instituto de Investigaciones Estéticas con 30 mujeres por 22 hombres y el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación con 32

mujeres por 23 hombres. Además de las anteriores, en el área de las Ciencias de la Salud sólo hay una dependencia que tiene mayor número de mujeres con este nombramiento, se trata de la Facultad de Psicología que cuenta con 12 mujeres y 1 hombre.

En contraste con lo anterior, los números reflejan que la mayoría de quienes forman parte del personal académico con el nombramiento de investigador son hombres, destacando áreas como las llamadas Ciencias Duras y las Ingenierías donde la cantidad de mujeres con dicho nombramiento es mínima, por ejemplo, el Instituto de Física cuenta con 104 investigadores de los cuales 83 son hombres y 21 mujeres, el Instituto de Geología tiene a 35 hombres y 16 mujeres con ese mismo nombramiento y el Instituto de Ingeniería cuenta con 77 hombres y tan solo 15 mujeres.

En el caso específico de técnicos académicos y técnicos en investigación, la mayoría de las dependencias tienen paridad en el número de hombres y de mujeres que tienen alguno de dichos nombramientos, sin embargo, es importante resaltar que son pocas las personas que tienen ese título. Estos resultados nos permite indagar en este campo y decir que aunque son casi la misma cantidad de hombres y mujeres quienes son nombrados técnicos en docencia o en investigación, la mayoría de los hombres son quienes llegan con mayor prontitud a obtener el nombramiento de investigador, tal vez tenga que ver con que siguiendo roles establecidos las mujeres dedican menos tiempo al trabajo de investigación porque dedican más tiempo a actividades no académicas que tienen que ver con organización y administración familiar mientras que la mayoría de los hombres se dedican de forma única y exclusiva a las tareas académicas.

En lo que respecta a los Profesores de asignatura, Profesores de carrera y ayudantes de profesor, se puede decir que varía con respecto a diferentes áreas de estudio y encontramos que las dependencias en donde las mujeres

son mayoría con alguno de estos nombramientos se encuentran en áreas específicas como las Humanidades, Psicología, Trabajo Social y Enfermería y Obstetricia. Por el contrario, en la mayoría de las dependencias, sólo con algunas excepciones el patrón de mayor número de hombres se repite y además hay dos casos específicos, el de la Facultad de Ciencias donde la cantidad de hombres a nivel general es de 68% por un 32% de mujeres y en la de Ingeniería, donde la cantidad de hombres es de un 81% contra tan sólo un 19% de mujeres<sup>13</sup>.

### **3.2.3. Población escolar a nivel licenciatura**

Cuando se observan los números de los y las estudiantes desglosados por institución o licenciatura es posible ver las diferencias en la elección de carreras y así encontramos que en el área de las Físico-matemáticas y de las Ingenierías los hombres son quienes regularmente tienen esos lugares, los números arrojan resultados de 82% de hombres por 18% de mujeres, el número de mujeres en ambos casos es menor.

El área de las Ciencias Biológicas y de la Salud presenta mayor cantidad de carreras donde el número de mujeres supera al de hombres, en este caso las carreras de Biología (62% mujeres y 38% hombres), Cirujano Dentista (67% mujeres y 33% hombres), Enfermería y Obstetricia (82% mujeres y 18% hombres) y Medicina Veterinaria y Zootecnia (80% mujeres y 20% hombres). Las demás licenciaturas pertenecientes a esta área reflejan números parejos entre hombres y mujeres, lo cual no permite hacer una generalización para decir que existe una mayoría numérica. Es interesante mencionar que a diferencia del área de las Físico-matemáticas aquí no hay una sola carrera donde el número de hombres sea mayor.

El área de las Ciencias Sociales presenta cantidades similares a nivel general, sin embargo, es posible destacar que carreras como Ciencias de la

---

<sup>13</sup> Datos otorgados por la Dirección General de Administración Escolar el 24 de junio de 2014.

Comunicación (58% mujeres y 42% hombres), Relaciones Internacionales (56% mujeres y 44% hombres), Contaduría (59% mujeres y 41% hombres) y Trabajo Social (83% mujeres y 17% hombres) son licenciaturas que registran a más mujeres entre sus filas. Por el contrario ubicamos a la carrera de Geografía (38% mujeres y 62% hombres) como el único programa de licenciatura que presenta a más hombres inscritos.

Por último, en el área de las Humanidades y las Artes podemos destacar que son mujeres las que en casi todas las licenciaturas impartidas superan en número a los hombres, sobre todo en las carreras que se encargan de preparar a especialistas en la Enseñanza de lenguas extranjeras así como las que enseñan Lenguas y literatura moderna. En este sector es fácil ubicar a la carrera de Pedagogía (78% mujeres y 22% hombres) como la que cuenta con más mujeres estudiando su plan de estudio. En esta área sólo es posible nombrar a dos licenciaturas en donde su población de hombres es mayor a la de mujeres, se trata de Historia (39% mujeres y 61% hombres) y Filosofía (42% mujeres y 58% hombres).

Entender cómo se distribuyen los hombres y las mujeres por área de estudio permite tener un panorama general de cómo están habitadas las diferentes instituciones de la UNAM, de quiénes la conforman, desde trabajadores académicos y administrativos hasta estudiantes a nivel licenciatura, lo que es útil para fines de esta investigación porque es interesante conocer en qué espacio se desenvuelven dentro de su vida académica y con quienes conviven en mayor medida.

Esta descripción permite dar cuenta de que áreas de estudio como las Físico-Matemáticas y las Ingenierías están pobladas, en su mayoría, por hombres y sólo es posible encontrar algunas excepciones. En contraste el área de Ciencias Biológicas y de la Salud, junto a Humanidades y Artes son carreras donde las mujeres tienen mayor presencia, y con una cantidad pequeña de

hombres. Y por último, las Ciencias Sociales y administrativas es el sector que posee menos diferencias en números de hombres y mujeres, es el área donde casi se llega a una paridad. Algunos ejemplos de esto son la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que en 2014 contaba con 4,083 mujeres (58%) y 2,957 hombres (42%), la Facultad de Contaduría y Administración que registra números de 6,024 hombres (51%) y 5,962 mujeres (49%) y la Facultad de Derecho con 2,658 hombres (41%) y 3,856 mujeres (51%) siendo esta última la que refleja mayor cantidad de mujeres respecto a hombres, pero dentro del rango aquí denominado como “mixto”.

### **3.3. Las Facultades de Ingeniería y Ciencias como espacios masculinizados**

Para entender a las Facultades como espacios masculinizados, en primera instancia se toma en cuenta la mayor cantidad de hombres con respecto a mujeres que están oficialmente matriculados, esto permitirá ubicar a los sujetos dentro de un espacio de socialización donde la mayoría de las personas que están en ese entorno son hombres.

En el libro publicado por el Programa Universitario de Estudios de Género en 2006 titulado, “Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía”, se consideran a las carreras, ocupaciones, facultades y puestos como femeninas cuando la proporción de mujeres representadas es superior a 60%, si la proporción de mujeres es inferior a 60% pero superior a 40%, se considera mixto; si es inferior a 40% se considera “masculino” (Buquet, 2006: 315). Este será el principio que se tomará en cuenta para entender a las facultades de Ingeniería y Ciencias como espacios masculinizados.

A continuación se presentan los números totales de las personas matriculadas en dichas facultades:



<b>Escuela/Facultad</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>I/M (cantidad de hombres por cada 100 mujeres)</b>
<b>Facultad de Ingeniería</b>	10,015	2,607	384
<b>Facultad de Ciencias</b>	5,782	2,010	193

Fuente: Datos otorgados vía correo electrónico por la Dirección General de Administración Escolar.

En la tabla anterior se puede observar que del total de los y las estudiantes inscritas a una de las carreras que ahí se imparten 10,015 son hombres y 2.607 son mujeres, lo que lleva a un total de 384 hombres por cada 100 mujeres, el número casi se cuadruplica y esta es la facultad donde se observa que esta diferencia es sustancialmente mayor.

La Facultad de Ciencias es la segunda con mayor número de hombres con respecto a mujeres dentro de Ciudad Universitaria de la UNAM, aunque la diferencia no es tal alta, en los datos presentados por la dirección General de Administración Escolar se muestra que de un total de 7,792 estudiantes, 5782 son hombres y tan solo 2,010 son mujeres, esto nos da un resultado de 193 hombres por cada 100 mujeres, en este caso la cantidad casi se duplica. Aunque la diferencia entre las personas inscritas en la Facultad de Ciencias no es tanta como en la Facultad de Ingeniería, es la segunda con mayor número de hombres en relación con mujeres.

Estas dos son las carreras impartidas en el Campus Central de Ciudad Universitaria que presentan poblaciones compuestas mayoritariamente por hombres, lo cual en términos de espacio y de socialización implica una especificidad que permite entender que quienes habitan esos espacios tienen elementos en común como intereses y en muchos casos comparten

experiencias similares con sus familias y amigos, como experiencias en sus infancias o en cualquier etapa de su vida.

Además de los estudiantes inscritos en estas facultades éstas se encuentran habitadas por otros tipos de personas, como son aquellos que integran el personal administrativo, pero también el académico. Quienes imparten las clases a los y las estudiantes influyen de manera directa en su forma de actuar ya que en muchos casos representan modelos a seguir o por el simple hecho de representar un papel de autoridad, muchas veces los estudiantes toman lo que los profesores y las profesoras dicen como opiniones de expertos en el tema que se esté tratando.

En los casos específicos de estas dos Facultades, son hombres en su mayoría quienes imparten las clases, siendo figuras masculinas las que aparecen con mayor constancia en la opinión de los alumnos, evidentemente influenciados por lo que éstos les han enseñado.

Como ya fue señalado en el apartado donde se habla del personal administrativo, el número de mujeres que imparten clases en estas Facultades es escaso y según los testimonios de los tres estudiantes entrevistados, en muchos casos, las mujeres que tienen una tarea en la enseñanza dentro de una de estas dos instituciones, aparecen como responsables de materias como la enseñanza de lenguas extranjeras o como las que imparten las materias optativas que tienen que ver con humanidades.

La diferencia entre las tareas que realizan hombres y mujeres dentro de estas instituciones generalmente se rigen por los presupuestos sociales que ubican a los hombres como las personas adecuadas para llevar a cabo tareas “objetivas” propias de la razón y a las mujeres como no portadoras de ésta y por ende se encargan de las cosas “complementarias” y supuestamente menos importantes para el desarrollo de la ciencia.

Sin embargo, además de los números que pueda arrojar la matrícula de las facultades, este no es el único elemento que hace que un espacio sea masculinizado o no. Las Facultades de Ciencias e Ingeniería (así como la Escuela Nacional de Trabajo Social y la Facultad de Psicología) son espacios apropiados por quienes los habitan y por tanto están cargados de significados asignados que se reproducen de forma permanente.

Tomeu Vidal y Enric Pol explican que “el apego al lugar, la identidad del lugar, la identidad social o el espacio simbólico son algunos de los principales elementos con que se abordan procesos que dan cuenta de la interacción de las personas con los entornos y sus principales efectos” (2005: 281) es decir, un espacio considerado como masculinizado no se puede quedar al margen de los números de hombres y mujeres que lo habitan (aunque sí es un buen acercamiento), nombrar un espacio como masculinizado está caracterizado por la apropiación espacial y simbólica de quienes lo construyen socialmente.

Dentro de estas Facultades hay espacios y actividades específicas que se han identificado como “de hombres” y son precisamente esos símbolos (además de los números) los que permiten decir que las facultades son espacios masculinizados, por ejemplo: se entrevistaron a tres estudiantes de la Facultad de Ingeniería y tres de la Facultad de Ciencias, cinco de ellos identifican que las canchas o los espacios deportivos son donde en mayor medida se reúnen hombres a realizar “actividades de hombres” como hacer ejercicio, jugar fútbol o basquetbol, platicar sobre mujeres y en otros casos a fumar e ingerir bebidas alcohólicas.

Otro de los espacios que reúnen características similares a la de los espacios deportivos son los estacionamientos y es que según las declaraciones de los estudiantes entrevistados, estos son lugares donde la vigilancia es escasa y por tanto tienen la posibilidad de tomar bebidas alcohólicas o incluso

ingerir drogas, los estudiantes identifican estas actividades hasta cierto punto como riesgosas porque son actividades “prohibidas”. A pesar de ello, su condición de hombres conviviendo con otros hombres les permite no sentirse vulnerables ante situaciones de este tipo.

### 3.4. La Facultad de Psicología y la Escuela Nacional de Trabajo Social como espacios feminizados

Para entender a la Facultad de Psicología y a la Escuela Nacional de Trabajo Social como espacios no masculinizados, se tomaron en cuenta los mismos criterios que para las Facultades de Ciencias y de Ingeniería. En primer lugar, la matrícula de la población total de estas dependencias de la UNAM, para ubicar la cantidad de hombres con respecto a mujeres y así conocer con quienes conviven en mayor o menor medida los hombres y en segundo lugar se tomó en cuenta la apropiación del espacio por parte de quienes habitan estos lugares enriqueciéndolos con la asignación de significados específicos por medio de actividades que ahí se realizan.

Las facultades que presentan menor cantidad de hombres con respecto a mujeres dentro del campus de Ciudad Universitaria son las siguientes:

Escuela/Facultad	Hombres	Mujeres	I/M (cantidad de hombres por cada 100mujeres)
Facultad de Psicología	585	2,069	28.3
Escuela Nacional de Trabajo Social	534	1,749	30.5

Fuente: Datos otorgados vía correo electrónico por la Dirección General de Administración Escolar.

Los datos indican que de las 2,654 personas que durante el periodo 2014-2015 estaban oficialmente inscritas dentro de la Facultad de Psicología 2,069 son mujeres, mientras que tan solo 585 son hombres, lo que nos lleva a tener un resultado de 28.3 hombres por cada 100 mujeres inscritas y en el caso de la ENTS observamos algo similar, la cantidad de hombres es de 534, la de mujeres es mayor con 1,749, por lo que encontramos que por cada 100 mujeres la cantidad de hombres es únicamente de 30.5.

Tanto la facultad de Psicología, como la Escuela Nacional de Trabajo Social, presentan cantidades similares en lo que respecta a las personas matriculadas en uno de sus planes de estudio y su división por sexo, por lo que es notorio que son entidades en las que la población que las habita está compuesta mayoritariamente de mujeres.

Al igual que las facultades de Ingeniería y Ciencias, podemos ver que tanto Psicología y Trabajo Social más allá de estudiantes son habitadas por personal académico y administrativo que en números se presenta en el mismo tenor que el estudiantado, es decir, la mayor cantidad de personal que llevan a cabo tareas dentro de estos dos centros de enseñanza son mujeres y una minoría numérica son hombres.

Este tipo de organización marca direcciones específicas de la educación que se imparte en estos espacios y en muchos casos refuerzan las ideas y creencias sociales que dividen socialmente las actividades “adecuadas” para hombres y para mujeres. Estas entidades académicas se presentan como espacios habitados en su mayoría por mujeres lo que influye en la manera en que los hombres que están inscritos en una de estas licenciaturas realizan sus actividades diarias.

Testimonios recogidos en esta investigación dicen que los hombres que estudian en una facultad donde la mayoría son mujeres los hace ser señalados

como “homosexuales” o “afeminados” por otros hombres debido a que decidieron estudiar una carrera “para mujeres” además de que las formas de socializar entre hombres son complicadas por los rumores y creencias que se tienen sobre los hombres estudiantes de estas licenciaturas; en el caso de la Facultad de Psicología. Luis, uno de los entrevistados explica que le cuesta trabajar relacionarse con otros hombres compañeros de clase cuando están a solas porque existe el rumor generalizado de que “por cada dos varones que estudian Psicología, uno es homosexual” razón por la que prefiere mantenerse alejado de los otros hombres, a menos que sea en grupo, ya que no le gustaría ser señalado como homosexual.

Aunque las características de las poblaciones de estos dos espacios son diferentes a los dos anteriores, la manera de representar lugares y actividades como masculinizadas, o dicho de otro modo, como actividades que realizan hombres a solas o con otros hombres son las mismas, aunque en menor medida, así encontramos como masculinizados espacios deportivos y estacionamientos dentro de las instalaciones académicas. Fuera de la facultad o escuela, resalta que los estudiantes varones buscan reunirse en grupo para salir a consumir bebidas alcohólicas, si bien es cierto que también hay mujeres consumidoras de este tipo de bebidas, algunos de los estudiantes entrevistados concuerdan en que cambia la convivencia cuando mujeres se unen al grupo, tornándose más tranquila, seria y de mayor respeto, razón por la cual, hay momentos en los que buscan reunirse sólo con hombres, para tener mayor libertad en sus modos de actuar.

A pesar de ello, es importante mencionar que los estudiantes de estas dos licenciaturas se muestran más abiertos a hablar de temas diversos tanto con mujeres como con hombres, al igual que se muestran más incluyentes y reflexivos en torno a realizar actividades con otras personas sin importar su sexo o preferencia sexual.

## CAPÍTULO 4. IDENTIDADES MASCULINAS EN CONSTRUCCIÓN

En este capítulo se explican los resultados obtenidos los datos empíricos que arrojaron las entrevistas cualitativas semiestructuradas, aplicadas a los doce estudiantes de las cuatro diferentes dependencias de la UNAM. Los resultados se presentan divididos en cinco bloques, los mismos que se usaron para la aplicación de las entrevistas. Estos cinco bloques son los que guiaron la parte empírica de esta investigación, por lo que de manera conjunta representan lo que podríamos llamar las principales formas de ser, adquiridas, aprehendidas y expuestas por parte de los hombres universitarios.

Cabe recordar en este punto que, por ser una investigación de corte cualitativo no se busca tener resultados representativos en cuánto a números, el aporte de esta investigación se basa en las cualidades, formas de comportamiento, y acciones que cada uno de los estudiantes entrevistados llevan a cabo en su vida cotidiana, esto para explorar, las experiencias por medio de las cuales han construido y se han identificado con una identidad específica.

Cada bloque de preguntas abarcó temáticas diferentes, pero complementarias entre sí, cada una de ellas lleva a pensar y reflexionar sobre cómo los hombres se comportan tal como lo hacen y es que en muchos casos resulta ser consecuencia de lo que ellos internalizaron durante su socialización primaria, es decir, lo que vivieron durante la infancia, cosas que

tienen que ver con experiencias propias o experiencias de la familia que ellos pudieron vivenciar e internalizar. En otros casos las formas de actuar se presentan como ajenas a lo que la sociedad marca y en varios de esos casos es consecuencia de la reflexión que estas personas han hecho de sí mismos como individuos y como parte de una sociedad con estructuras definidas y preestablecidas. Lo anterior, claramente hace referencia a una etapa de socialización secundaria de la que hablan Berger y Luckmann (1968), y también a la capacidad de agencia de los individuos mediante un proceso reflexivo y selectivo que reconocen los mismos autores, además de otros como Gilberto Giménez (2005) y Claude Dubar (2002).

Este apartado explora también lo que lo que los jóvenes respondieron cuando se les preguntó acerca del significado de “ser hombre” mismo que se relaciona con la experiencia que han tenido por vivir dentro de un cuerpo con genitales masculinos y dentro de una sociedad que norma las conductas de hombres y mujeres como un sistema binario donde el rechazo de lo femenino es el límite de lo masculino y viceversa, lo cual responde al proceso de formación de identidades.

El siguiente bloque es referido a la elección de la carrera, contemplando las influencias que el informante haya tenido por parte de familiares, amigos, comentarios, etcétera. Además, en este apartado se pueden identificar las cualidades que ellos han adoptado en lo que refiere al “ser universitario” es decir, salen a la luz los símbolos por medio de los cuales ellos se identifican con el espacio universitario en términos físicos, geográficos y simbólicos.

Pensando en la categoría *cronotopos genéricos* resulta de suma importancia ubicar cuáles son los espacios por los que regularmente transitan los hombres y en qué tiempos específicos, con quién conviven en esos



espacios y qué tipo de actividades realizan. Gracias a esto, será posible hacer el cruce entre tiempos, espacios y género.

Otro elemento importante de resaltar es el referido a los miedos que tienen los hombres universitarios en el ámbito escolar, profesional y de la vida cotidiana. La intención de considerar a los miedos como una característica de la socialización y la identidad masculina es precisamente conocer a qué le tienen miedo los jóvenes universitarios, esos miedos reflejan parte de su identidad en tanto que temen al fracaso y en menor medida temen a ser asaltados y en remotos casos ser violados. Esto, por supuesto, está basado en un contexto histórico y social de México (y muchas otras partes del mundo) donde la globalización, y el consumismo generan altas expectativas para los jóvenes, mismos que exigen una mayor preparación en los ámbitos académico y profesional para entrar en el campo de la competencia laboral.

Al final de este capítulo es interesante y fundamental hacer cruces entre los bloques, porque como ya se comentó, estos son complementarios y uno no está alejado de los demás, incluso abonan información de manera constante que ayuda a complementar y reforzar ideas que basadas en las respuestas nos permite hacer afirmaciones sobre la construcción de las identidades masculinas durante la juventud.

#### **4.1. Identidades masculinas. Significado y experiencia de ser hombre**

En esta sección se les preguntó a los entrevistados cómo definirían a un hombre y las respuestas fueron encaminadas a construir verbalmente cuerpos masculinos musculosos y con actitudes responsables con la familia y con sus parejas, así como con sus amigos, además de ser los responsables de la seguridad familiar. Además de describir a los hombres como personas que

planifican sus vidas a largo plazo en el sentido de conformar una vida organizada.

En el mismo orden de ideas, las respuestas de los jóvenes entrevistados se enmarcan en las definiciones que Connell identifica como los principales puntos de vista desde los cuales los hombres han sido estudiados, mismo que ya fueron descritos en el primer capítulo.

Las respuestas de los estudiantes matriculados en las facultades, aquí denominadas como masculinizadas definen a los hombres con una perspectiva normativa; un hombre “debe ser” y “debe hacer” actividades determinadas por normas preestablecidas y objetivadas. Así, las identidades de los hombres se encuentran mediadas, en buena medida, por la observación y asignación de los otros.

- Siento que debe ser como fornido y varonil, debe aceptar sus errores y tiene que apoyar a la persona con la que esté, sea su novia o su novio, su esposa o su esposo, él tiene que apoyarla y tiene que ver por el bienestar de su familia. *(Ricardo, Facultad de Ciencias)*
  
- Un hombre debe ser fuerte y responsable, principalmente. Y ya cuando tenga familia, eso lo va a ayudar sin duda a ser un buen padre. *(Leonardo, Facultad de Ciencias)*

¿Cómo se comporta un hombre? Por lo que respecta a esta pregunta, los estudiantes respondieron que los hombres regularmente toman responsabilidades a la ligera, o sea que postergan sus actividades o tareas, además de ser desorganizados.

Otra característica que los estudiantes ven en el comportamiento de un hombre es ser machistas y tener actitudes irrespetuosas con los demás,

además de ser “violentos” o “salvajes” cuando conviven con otros hombres. Plantearon que la convivencia entre hombres incluye elementos verbales como groserías, ligeros golpes y pláticas sobre mujeres. Sin embargo, cuando los hombres se encuentran con una mujer se muestran “caballerosos”, en especial si se trata de alguien con quién les gustaría relacionarse de manera sentimental. Estas características de las identidades masculinas, tienden, en muchos casos a esencializar algunas actividades y actitudes como propias de los hombres, como si éstas fueran asignadas mediante un orden natural.

- Yo creo que [un hombre] a veces toma las cosas muy a la ligera, somos como menos sentimentales que las mujeres y siento que en ocasiones más maduros. Por ejemplo cuando planeas tu vida, tal vez las mujeres planean sus vidas desde los quince años y uno como hombre lo empieza a planear como más grandes cuando ya somos más maduros y ya sabemos bien qué es lo que queremos y cuando ya tenemos posibilidades económicas de pensar en un futuro, y en cambio siento que las mujeres planean desde chicas, pero son más como sueños que muy lejanos. *(Alberto, Escuela Nacional de Trabajo Social)*

- Pues entre nosotros somos como que más salvajes, no sé, como medio bestias, decimos groserías, nos llevamos pesado y pues a veces hasta nos golpeamos de juego (...) cuando una chava está cerca de un hombre, el hombre se porta más amable y caballeroso y sobre todo cuando trata de cortejarla. *(José, Facultad de Ingeniería)*

Diez de los estudiantes encuentran que hay una ventaja por parte de los hombres en los ámbitos laborales puesto éstos tienen mayor probabilidad de conseguir un empleo y además de eso son conscientes de que pueden recibir un sueldo mayor que el que podría recibir una mujer por realizar las

mismas actividades. Lo que habla de que son conscientes de factores discriminatorios por sexo al momento de optar por una oportunidad de empleo.

- En un ámbito laboral siento que todavía está eso de que tú por ser mujer es más difícil contratarte porque puedes quedar embarazada o tienes que atender tu casa” y a los hombres se les contrata más rápido, con mejores sueldos porque se cree que son más capaces para la ingeniería y porque son más fuertes físicamente y si tienes que cargar algo en el trabajo pues tú como hombre no necesitas de ayuda y una mujer sí, entonces las empresas dicen que les conviene contratar a los hombres primero a menos que la mujer que manda su solicitud de empleo sea muy brillante, ahí creo que sí lo considerarían más probable.

*(Daniel, Facultad de Ingeniería)*

- Pues he visto que la gente me tiene más confianza a mí que a mis compañeras o cuando voy a hacer un trámite yo paso más rápido porque me sé mover. Aquí en la escuela me pasa que cuando hacemos trabajo en equipo o una investigación y una mujer hace algo no falta el profesor que dice que lo volvamos a hacer porque lo hizo una mujer o que casi no le crean en una exposición, incluso nosotros mismos como compañeros, cuando en mi equipo está una mujer y la mayoría somos hombres como que ella se hace chiquita y casi casi sólo nos obedece y cuando ella termina su parte alguno de los hombres la revisamos para checar que lo haya hecho bien y pues entre hombres no nos lo revisamos” *(Jesús, Facultad de Ciencias)*

Los estudiantes reconocen en su mayoría los privilegios de los que gozan por su condición de género, sin embargo, también, señalan algunas

dificultades que encuentran cotidianamente por este mismo hecho, la idea gira alrededor de ser considerados como peligrosos por el simple hecho de ser hombres, o ser considerados como posibles violadores por una apariencia física, o simplemente por caminar en una calle oscura donde solo están una mujer y un hombre. Desde esta perspectiva no es posible reconocer el carácter constructivista de las identidades por medio de cualquier tipo de socialización.

- **¿Has tenido problemáticas específicas por el hecho de ser hombre?**

- Yo sí, por ejemplo, yo creo que hay algunas mujeres que toman eso de la equidad de género muy a su favor, parece que no te puedes acercar a ellas ni por error porque entonces ya las estás agrediendo, en ese aspecto yo creo que se posicionan mejor que un hombre. Por ejemplo en el asiento reservado del metro, aunque dice el letrero que es para discapacitados, embarazadas, o personas con bebés muchas mujeres creen que se los tienes que dar porque son mujeres y me molesta que tomen la equidad de género como un beneficio para ellas y no va por ahí. *(David, Facultad de Psicología)*

- Una vez en el Pumabus no podía bajar, entonces al bajar las escaleras toqué a una chica con mi rodilla en su trasero y ella empezó a gritar y dijo que yo era un perverso y que luego luego se me veía en la cara las mañas que traía (...) estaban unas señoras y unos chicos cerca y pues sí me defendieron, pero como la chava gritó muy fuerte muchas chicas que estaban ahí empezaron a gritar que me bajaran que era un perverso aunque ellas no habían visto nada de cómo sucedieron las cosas, entonces detuvieron el Pumabus, el chofer me pidió que me bajara, llamaron a los de vigilancia, pero los que vieron cómo

pasó testificaron que no era cierto y explicaron cómo sucedieron las cosas. Al final la chica como que si les creyó a las señoras, y pues se disculpó muy apenada, pero yo creo que si no hubiera sido por las señoras la chica nunca me hubiera creído y quién sabe qué hubiera pasado o a dónde me hubieran llevado. Me acuerdo que yo no sabía ni qué hacer porque de repente eran muchas mujeres gritándome pervertido y otras cosas así y yo creo que fue porque pues yo soy hombre, yo creo que si ella, al sentir un contacto hubiera volteado y hubiera visto a una mujer no habría dicho nada, pero pues no sé. *(Antonio, Escuela Nacional de Trabajo Social)*

Patricia Ramírez Kuri (2006), en el libro “Pensar y habitar la ciudad” explica que en la experiencia de las mujeres al habitar los espacios urbanos encuentran sitios peligrosos o que causan temor, una de las características de estos lugares son sujetos peligrosos o delincuentes que en su mayoría son identificados como hombres (aunque no niega la existencia de mujeres delincuentes).

En el proceso identitario de los hombres, el papel asignado socialmente a estos, los ha caracterizado como personas violentas, agresivas y peligrosas, lo que no parece reconocer la vida individual de cada hombre con respecto a su formación social y su historia de vida.

La experiencia de vivir dentro de un cuerpo masculino tiene privilegios y complicaciones, así lo demuestran los diversos estudios que se han hecho sobre los hombres, además de los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas en esta investigación. Una persona no elige el sexo con el que quiere nacer, a pesar de ello, cuando uno nace afortunada o desafortunadamente, nace con ideales y normas establecidas por la sociedad que son difíciles de contrarrestar, pero precisamente esa es la tarea que está

pendiente por realizar. Brindar elementos como educación e información desde una perspectiva de equidad y género desde la primera socialización, permitirá que los niños y las niñas crezcan en ámbitos de respeto y reconocimiento a la diferencia, sin que ésta represente estar en una escala social donde unos están más arriba y otros más abajo que los demás.

#### **4.2. Socialización primaria. Entorno familiar e infancia**

De los doce estudiantes entrevistados, ocho declararon haber vivido diferentes problemáticas durante su infancia, en el ámbito familiar destacan ausencia del padre por separaciones en pareja o abandono, constantes discusiones entre padre y madre, que abarcaban situaciones de violencia verbal como gritos o insultos, violencia psicológica; que en mayor medida se refieren a padres que desvalorizaban a sus parejas mujeres, violencia física; que incluían golpes con algunos objetos como cinturones, palos o cualquier otro que encontraran a su paso, en otros casos no era necesario un objeto, quienes agredían, lastimaban a sus parejas por medio de patadas, puñetazos, jalones y empujones, y violencia en otros casos, la violencia era de tipo económica; que es una forma de violencia, donde quien violenta, controla todos los ingresos sin importarle quién los haya ganado, manipula el dinero, dirige, y es el administrador absoluto de todos los bienes.

- **¿Cómo fue tu infancia?**

- Fue complicada...de chiquito vivía con mis papás, pero siempre se estaban peleando... a veces porque no teníamos dinero y yo creo que mi papá se sentía frustrado, mi mamá trataba de darle ánimos, pero siempre que se le acercaba, él reaccionaba con un golpe y pues de ahí ya se la seguía entonces yo me echaba a correr para avisarle a mis abuelitos que vivían en la misma casa, luego llegaban los vecinos para quitar a mi papá de encima de mi mamá, pero de tan fuerte que era, se necesitaban como cuatro

señores para jalarlo, algunos de ellos salían golpeados.  
(Leonardo, Facultad de Ciencias)

- Pues nunca me faltó nada, siempre tenía buenos zapatos, tenis, dulces, juguetes o lo que yo quisiera... pero lo que sí estuvo duro fue ver que mis papás siempre se estaban peleando a gritos. Yo nunca vi que mi papá le levantara la mano a mi mamá, ni que mi mamá le diera una cachetada o algo así, pero gritos siempre. Él le gritaba que era una inútil y que se arrepentía de haberse casado con ella porque pues ella no sabía lavar ni hacer de comer y él sentía que como él trabajaba, ella tenía la obligación de tenerle la comida lista cuando llegara a la casa.  
(Antonio, Escuela Nacional de Trabajo Social)

De acuerdo con Juan Carlos Ramírez, se piensa que la violencia se da especialmente en la clase social baja, es decir, que “las condiciones económicas carenciales son factores que determinan que el hombre se comporte de forma violenta. Sin embargo, la violencia ejercida por hombres es un problema que permea a todo el tejido social” (1997: 234). Se puede observar que en el caso de Leonardo, la falta de recursos económicos era un factor para el comportamiento de su padre, pero en el caso de Antonio, no se daba de la misma forma, puesto que contaban con ingresos suficientes para llevar un confortable estilo de vida. Sin embargo, la violencia está presente en ambos casos.

Lo anterior nos lleva a pensar la violencia, no como hechos empíricos, sino como procesos de violencia, donde la revisión y el seguimiento del cada caso, permite vislumbrar las razones por las que cada persona ejerce violencia sobre otras, esta perspectiva permite reforzar la idea de que la realidad social es construida, así como las identidades, al mismo tiempo que rechaza las identidades como esencia o naturaleza de los individuos.



En cuanto a la violencia, Ramírez (1997) señala que la violencia que ejercen los hombres aparece como un constante esfuerzo de reafirmar el poder y dominio sobre los demás y que ésta alude a la intención de tener el control de las situaciones. En el caso específico del hogar y la familia, ese poder y dominio es ejercido sobre los hijos y la pareja, por medio de violencia de diferentes tipos, siendo la física, psicológica y verbal las más recurrentes.

La mitad de los entrevistados dijeron que en alguna ocasión sus padres fueron alcohólicos, cuatro de ellos expresaron que posiblemente esa fuera una de las causas por las que sus padres ejercían violencia en contra de sus madres, sin embargo, los otros dos no creen que el alcoholismo sea un aspecto que determine una actitud violenta. Es decir, hay una serie de elementos que habría que investigar sobre la vida cotidiana, y la biografía de esos padres para determinar cuáles son las razones, aunque no justificaciones, para protagonizar esos episodios de violencia.

El consumo de alcohol en relación con la violencia ha sido asociado de forma generalizadora, sin embargo, “la ingesta de alcohol desinhibe a los individuos y puede contribuir a que se manifiesten conductas violentas, pero no las determina, no las causa” (Ramírez, 1997: 235). Muchos hombres alcohólicos desarrollan prácticas de violencia con sus familias. Otros, que sí lo son, manifiestan actitudes no violentas. Incluso hay casos en que se prefiere al hombre cuando está ebrio porque tiene comportamientos afectuosos.

- A veces cuando teníamos fiestas familiares, todos mis tíos se ponían a tomar con mi papá, hombres y mujeres eh, mi papá se emborrachaba y al final se enojaba porque ya nadie quería seguir la fiesta con él. Mis tíos se iban a sus casas o algunos se quedaban a dormir con nosotros pero pues había de todo, algunos que eran muy divertidos, nos burlábamos de ellos porque

hacían cosas chistosas y pues otros que nada más así se quedaban dormidos. *(Luis, Facultad de Psicología)*

El consumo de bebidas alcohólicas puede entenderse como un factor que en muchos casos influye para ser parte de un evento violento, pero en muchos otros casos no, es decir, no es determinante. Sin embargo, se reconoce que hay una asociación más cercana entre los hombres con el alcohol y el ejercicio de la violencia, de la que pudiera haber con las mujeres.

Esto permite dar cuenta de que algunos universitarios tuvieron infancias problemáticas, sombrías y difíciles, sea por la ausencia de un integrante de la familia, por la escasez económica, por estar inmersos en problemas familiares como discusiones, violencia física o incluso litigaciones de tipo legal. Pero además, algunas infancias problemáticas se dieron en un espacio escolar, por eventos desagradables en el trato con otros niños, situaciones donde golpes, burlas y apodosos formaban parte de la cotidianidad.

Daniel, es uno de los informantes que vivió una etapa complicada durante su infancia en el ámbito escolar, sin embargo, tuvo la fortuna de contar con una familia que lo hacía sentir protegido, a pesar de ello no sentía la confianza suficiente para hablar sobre sus problemas de socialización en la escuela con alguien, aunque él asegurara que no había ninguna razón para que los demás tuvieran ese tipo de conductas hacia su persona.

- Mi infancia fue un poco... sombría. Sufrí de Bullying en la escuela, sufrí insultos, golpes, jalones, apodosos, indiferencia (...) Pues en un principio sí era como, digamos me sentía como fuera de la sociedad y de todo porque yo creo que no hacía nada como para merecer esos maltratos. Pero digamos que cuando llegaba a mi casa me refugiaba porque ahí tenía el amor de mis papás, todo el mundo me hacía caso, lo que yo pedía me lo daban, entonces

era como que fingía en mi casa que en no me pasaba nada en la escuela y en la escuela fingía que no me afectaba lo que me hacían.

Yo estaba muy gordito y pues me decían “gordo” “grasoso” o “pobre” “mariquita” (*Daniel, Facultad de Ingeniería*)

Judith Butler (2010) señala que la corporalidad, en el contexto social contemporáneo está mediada por señalar cuáles son los “cuerpos que importan”, es decir, se ha generado todo un entramado social respecto a la corporalidad “adecuada” y “saludable” de las personas. A partir de las concepciones actuales de concebir la corporalidad y la sexualidad se generan ideales estéticos a seguir. Entonces, aquellos cuerpos que no cumplen con las características de delgados, heterosexuales y estéticos son señalados como los “adecuados” o los que no importan.

Una de las principales diferencias entre la convivencia de los estudiantes entrevistados y sus padres y madres es que con los primeros se identifica una ausencia de paternidades expresivas donde los progenitores de los entrevistados asumen las responsabilidades de la paternidad en tanto que cumplen con la proveeduría económica, esto marcó parte de sus identidades porque la relación padre-hijo que han tenido se ha quedado mutilada porque no ha permitido tener una relación afectuosa, expresiva y abierta. Ellos señalaron que debido a las largas jornadas laborales de sus padres, es complicado tener numerosas experiencias de convivencia, razón por la que existe una especie de lejanía entre sí.

En cambio, todos los entrevistados, excepto Ricardo, estudiante de la Facultad de Ciencias que vive únicamente con su padre, señalaron que la relación con su madre es más cercana, que ellas los hacen sentir con más confianza para hablar de diferentes temas de la vida personal de los jóvenes. En algunos casos los estudiantes atribuyen estas relaciones más cercanas a

que sus madres no cuentan con un empleo formal y que se dedican al trabajo doméstico no remunerado, lo que les permite permanecer más tiempo dentro de sus hogares, por lo tanto tener más conocimiento de los sucesos que acontecen en la vida de los diferentes integrantes de la familia. En los casos de Samuel y Luis, ambos estudiantes de la Facultad de Psicología, la socialización con sus madres es diferente porque ellas no trabajan en su hogar, ellas tienen un empleo formal que les exige estar fuera gran parte de su tiempo, a pesar de ello, Samuel y Luis señalan que las relaciones madre-hijo son cercanas y de confianza absoluta.

Según los relatos de los estudiantes entrevistados, tienen una relación más afectuosa y abierta con sus madres, sin importar cuánto tiempo tengan disponible para la convivencia con ellos, en cambio las relaciones que estos estudiantes tienen con sus padres tienen la característica de ser más lejanas y menos expresivas. Lo que lleva a pensar ¿Por qué a los hombres les cuesta más trabajo expresar este tipo de sentimientos que generen confianza y cercanía con sus hijos? Tal vez esto tenga que ver con lo antes mencionado: que los roles de género, de forma generalizada dicen que la función principal de los padres para con sus hijos es la proveeduría económica, dejando relegadas las actividades de convivencia y de las labores del hogar.

- **¿Cómo ha sido la relación que llevas con tu padre?**

- Con él es un poco sombrío, un poco más frío, él es más alejado de mí, a él no le tengo la misma confianza que a mi mamá. Nuestra relación es buena, pero es como que solamente “hola papá” “hola hijo” y nada más, con él casi no platico. Cuando platicamos llegamos a platicar de cosas de mi carrera, o de noticias de hace mucho tiempo que él recuerda y de repente lo comenta, entonces yo le doy mi punto de vista y él da el suyo y hasta ahí queda la plática, nunca hemos platicado de cosas

personales ya sean de él o mías, parece que esos temas no existen cuando estamos juntos. *(Ricardo, Facultad de Ciencias)*

En distintos casos es posible ver que los hombres respondieron afirmativamente ante la oportunidad de cambiar la forma de ser de sus padres, describiendo a un padre más comprensible, más apegado y más responsable con la educación y las labores entre los miembros de la familia, mientras que cuando se les preguntó acerca de cambiar elementos de la forma de ser de sus madres, ellos se negaban ante esa idea, o en todo caso preferían cambiar elementos como el sentimentalismo porque según ellos, estas características las hacen vulnerables ante los demás por lo que en diferentes ocasiones “sufren”.

**- Si pudieras ¿Qué cambiarías de tu padre?**

- Pues yo creo que su valemadrismo, como que él cree que mientras el da la mayor parte del dinero para mantener la casa ya con eso cumple, cree que un papá sólo debe ganar dinero para la casa y ya con eso se es buen papá, pero pues yo creo que también debe tener otro tipo de responsabilidades como platicar con sus hijos, estar al pendiente de los posibles problemas que hay en casa... otro tipo de tareas que a mí me hubiera gustado que él hiciera, pero creo que ya está algo grande y tiene una forma de pensar muy cuadrada como para cambiar. *(Daniel, Facultad de Ingeniería)*

Olga Lorena Rojas (1999), explica que en México se han llevado a cabo investigaciones en el ámbito urbano, que han puesto de relieve la vigencia de la división de roles con respecto al sexo, donde a los hombres les corresponde proveer a su familia, mientras que las mujeres deben hacerse cargo de los hijos. A pesar de ello, un hallazgo importante ha sido que la figura de un padre fuerte y autoritario ha cambiado poco a poco en generaciones más

jóvenes, en la atención y cuidado infantiles, estableciendo relaciones más cercanas con sus hijos (Nava Uribe, 1996)

No son sólo los hombres quienes reproducen prácticas presumiblemente consecuencias de un sistema patriarcal, sino que también son las madres las que consciente o inconscientemente las reproducen. Y es que tienen una idea preconcebida de cómo se supone que debe ser un hombre y de los comportamientos que este debe tener, lo que es producto de un sistema social con valores definidos.

- Mi mamá hizo a mi hermano, el más grande pues muy machista, ella le lavaba la ropa cuando él ya estaba muy grande, ahorita que él ya trabaja no le pide que aporte nada a la casa, aunque a veces no tenemos mucho dinero. Creo que por el hecho de ser hombre ella cree que puedes estar a altas horas de la noche en la calle sin problema y no pasa nada. Y con mis hermanas es como más recatada, y sí ellas querían estar fuera de noche pues no les decía nada, pero si se molestaba bastante y les llamaba la atención les dice cosas como “no puedes estar en la calle a estas horas porque eres mujer y te puede pasar algo malo. *(Daniel, Facultad de Ingeniería)*

- Según ella (mi madre) el hombre es el que da la manutención, el que hace trabajos en la casa, trabajos como colgar un cuadro, poner un tanque de gas, revisar la tubería y la mujer pues sí lo puede hacer, pero no está como muy bien que lo haga porque no le corresponde, a la mujer le corresponde aprender a hacer la limpieza, debe estudiar porque si no se encuentra a un hombre malo. Ella debe estudiar para no encontrarse un hombre malo y el hombre debe estudiar para mantener una casa. *(Samuel, Facultad de Psicología)*

Además de que las mujeres han sido parte fundamental para la reproducción de estereotipos entre hombres y mujeres, es evidente que hay una influencia por parte de los padres, a los que en muchos casos se les considera el jefe de familia y por consecuencia es el que toma las decisiones en el hogar.

- Él [mi padre] es aún más cerrado, tiene muy claro el rol antiguo de que la mujer debe estar en casa y los hombres pueden estar donde sea, en la casa o en la calle, a la hora que sea y sin problema porque se puede cuidar solo y es más libre. (*David, Facultad de Psicología*)

- Mi papá siempre quiere que mi mamá haga la comida y lave la ropa, aunque ella llegue tarde y cansada del trabajo, él no se hace responsable de los quehaceres de la casa, porque según él, no le corresponde. (*José, Facultad de Ingeniería*)

En general, se puede decir que la influencia de la infancia y la familia es fuertemente significativa para los informantes, la etapa de la socialización primaria, marcó su “ser hombre” de tal manera que en la actualidad siguen reproduciéndose consecuencias de ello, desde los recuerdos que deprimen hasta las esperanzas de cambio en las actitudes de los padres y las madres. La internalización de símbolos culturales en esa etapa primaria fue aprehendida de una forma muy fuerte que hasta el momento siguen llevando a cabo dichas actividades, que en algunos casos han sometido a un proceso de reflexión y en otros casos no.

La socialización en la universidad, la cual, claramente aparece como una socialización secundaria, como un submundo diferente al que vivieron durante su infancia, por lo menos en los jóvenes entrevistados, ha generado la idea de un cambio, de no alimentar esas prácticas con sus propios hijos, lo

que vislumbra una alternativa de cambio en el ejercicio de la paternidad y en todo el entorno familiar, mediante la repartición igualitaria y equitativa de tareas, responsabilidades y obligaciones entre hombres y mujeres.

La reflexividad que proporciona la experiencia cuando las personas se han desenvuelto en diversos submundos, permite a los individuos cuestionar, hasta cierta medida, las estructuras sociales y los mandatos preestablecidos, lo cual supone un cambio en las formas de ser y de pensar de cada uno de ellos. Más aún, si pensamos que el submundo de la universidad, como socialización secundaria, representa eso mismo, un universo de posibilidades, de conocimientos y experiencias provenientes de muchos submundos, diferentes a los propios. De modo que, la universidad representa el sitio donde convergen muchos submundos, se relacionan y de entre ellos surgen nuevos, que abonarán a la construcción de sus identidades.

### **4.3. Sobre la carrera y el ser estudiante universitario**

Con la intención de conocer la diferencia o similitud entre “a lo que se querían dedicar cuando eran pequeños” y a lo que actualmente se dedican se les preguntó ¿Durante tu infancia a qué te querías dedicar cuando fueras grande? Y se obtuvieron respuestas de dos tipos, primero respondieron profesiones y personajes de caricaturas o series de televisión como, policía, superhéroe, salvavidas; y declararon que anhelaban dedicarse a una de esas actividades porque esas figuras son públicas y se encargan de salvar a la gente de personas y situaciones desfavorables, es decir, se veían como los héroes que protegen a los débiles y a quienes corren peligro.

Esto pone a los sujetos de esta investigación como en el contexto global de la modernidad donde el consumismo de cuerpos, sexualidades y figuras resulta de suma importancia y fuerte influencia para la formación identitaria de los jóvenes universitarios. La modernidad, supone la individualidad de las personas, quienes deben actuar para beneficio de sus propias metas. En este



sentido, la razón se presenta como la carta de presentación de las personas, misma que se practica de forma individual. Además, los personajes, reales o ficticios, de la televisión, redes sociales, comics, entre otros, aparecen como figuras a seguir, es decir, los jóvenes encuentran una identificación con estos personajes.

- Yo quería ser policía porque yo pensaba como que eran héroes o los guardianes de todos y pues quería ser algo útil para la sociedad (*Luis, Facultad de Psicología*)
  
- Va a sonar chistoso, pero yo quería ser como Gokú o Superman. Primero porque pues eran fuertes y podían volar, pero sobre todo para salvar al mundo de los villanos y cosas así. (*Leonardo, Facultad de Ciencias*)

Esta característica la podríamos ubicar en lo que Luis Bonino llama “mito del héroe” en el cual los hombres realizan actividades que ponen en riesgo su integridad física con el propósito de “defender” o “salvar” a los demás. Realizar este tipo de acciones además permite a los hombres mostrar su fortaleza física y mostrarse ante los demás como un “hombre de verdad” que por su condición de “héroe” adquiere respeto y admiración.

Según el mito del héroe, cada varón “tiene que realizar las más grandes hazañas, vencer a todos, expresarse por la acción y por sus genitales, con su cuerpo resistente a todo, y que no siente ni le afecta nada, de modo que sus relaciones con los otros están así estructuradas por la competencia” (Bonino, 1990: 2) No es extraño que con el bombardeo de mostrar figuras masculinas fuertes, poderosas y héroes en medios de comunicación, las personas busquen verse reflejadas en esos estereotipos irreales.

El segundo tipo de respuestas obtenidas, tienen que ver con profesiones a las cuales se dedicaban, padres, tíos, primos y en menor cantidad a las que se dedicaban sus madres, las actividades principales son ingenieros, carpinteros, mecánicos y electricistas. En otros casos también se basaban en actividades como la docencia porque encontraron la figura de algún profesor que les agradó y pareció interesante.

Daniel, estudiante de Ingeniería industrial, buscaba dedicarse a algo que le permitiera ayudar a su familia, después de una experiencia que tuvieron en conjunto. De nuevo vuelve a aparecer la idea de la razón y el conocimiento como una característica que se busca obtener, de la cual, los hombres jóvenes buscan ser participes.

- En un viaje familiar que se descompuso el auto y nadie sabía cómo arreglarlo entonces yo pensé que si yo supiera cómo arreglar motores pues sería más fácil y nos ahorraríamos el dinero del mecánico y pues de ahí salió esta curiosidad de saber cómo funcionaban las maquinas o los motores. *(Daniel, Facultad de Ingeniería)*

En lo que se refiere a la elección de carrera hay casos en donde ésta se encuentra directamente relacionada con el género de los estudiantes, en este caso, cuando se les preguntó a los entrevistados ¿por qué habían elegido estudiar su carrera? Algunas respuestas fueron:

- Porque me dijeron que en esta carrera podía ganar mucho dinero
- Porque esta carrera (no) es para hombres

La primera respuesta está asociada al sustento económico que se supone, un hombre debe tener, razón por la que buscan dedicarse a alguna actividad que después les genere una remuneración económica sustanciosa.

Tres de los estudiantes que fueron entrevistados señalaron que les gustaría formar una familia con una esposa e hijos, por lo que consideraban necesario ser exitosos en el campo laboral donde se desarrollen.

En la segunda respuesta sale a la luz una idea generalizada socialmente que dice que algunas áreas como las matemáticas, las ingenierías o la física son “para hombres” y otras como trabajo social o psicología “son para mujeres” y aquí aparece lo que Connell ubica como una definición de los hombres desde una perspectiva semiótica, la cual básicamente dicta que lo masculino es lo no-femenino, mientras que lo femenino es lo no-masculino, lo que quiere decir que las definiciones entre lo masculino y lo femenino se hacen mediante “soy lo que no soy”.

Respuestas como “porque esta carrera es para hombres” se encontraron con mayor recurrencia en respuestas de los estudiantes de las facultades con mayor índice de masculinidad (Ciencias e Ingeniería), lo que nos habla de que el número de personas inscritas sigue estando influenciado por el pensamiento histórico de lo que “hacer un hombre” y “hace una mujer”. Por el contrario, sólo un entrevistado respondió que la carrera de Trabajo Social es exclusiva de las mujeres.

En cambio, los varones entrevistados estudiantes de alguna de las carreras con menor índice de masculinidad tendieron a responder que eligieron el estudio de Psicología o Trabajo Social simplemente porque les gustaba el campo o porque les parecía interesante el plan de estudios sin hacer mención de que la carrera es apta para unas o para otros. Lo cual, hace suponer que tienen una visión crítica respecto a los mandatos de género y la reproducción de los mismos.

Uno de los temas que se trataron en este bloque de preguntas fue con respecto a lo que representa socialmente estudiar en una de las facultades

que se encuentran dentro del campus de Ciudad Universitaria. Las respuestas que aquí se recibieron declaran que ser estudiante de esta universidad representa un orgullo puesto que es una de las mejores universidades en todo el mundo y que pocas personas tienen acceso a estudiar un plan de estudios ahí, por lo que aprovechar el lugar y la oportunidad que tienen es una prioridad todo el tiempo.

- Pues es como un sueño ¿no? Es el sueño de muchos estudiar en CU o en esta facultad y pocos tenemos esa oportunidad, me siento orgulloso y pues a veces es un poco de pretensión cuando alguien me pregunta dónde estudio ¿no? Porque pues decirles que estudias en CU está como que muy padre y dicen “¡wow!” y pues me felicitan y me hacen sentir todavía más orgulloso. (*Jesús, Facultad de Ciencias*)

Cuando se les preguntó que por qué creían que en la carrera que estudian hay una mayor/menor cantidad de hombres con respecto a mujeres, ellos se mostraron conscientes de los estereotipos sociales que influyen en la elección de las licenciaturas, sin embargo, algunos estudiantes de Ingeniería y Ciencias ya habían mencionado que habían decidido inscribirse a esa licenciatura porque “son para hombres”

- Yo creo que es por los estereotipos, porque pues es ingeniería y pues vas a ver máquinas, vas a ir a prácticas de campo, vas a usar botas, mancharte las manos y entonces yo creo que es ese estereotipo de que las mujeres no hacen eso o no usan botas lo que hace que ellas se alejen. (*José, Facultad de Ingeniería*)

También se les preguntó si creían adecuado hacer algo para motivar a que los números se emparejaran promoviendo el ingreso de hombres a Facultades donde la población del sexo masculino es mejor y a mujeres a

espacios donde la mayor cantidad de personas inscritas son mujeres, a lo que algunos respondieron que no les parecía adecuado hacer modificaciones influenciadas, sino que lo correcto sería esperar que cada persona sin importar su sexo decidiera la carrera que quisiera estudiar.

- Pues... no. Porque creo que eso depende de cada una de ellas, si ellas quieren estudiar una carrera, la que sea, que sea porque les gusta y no porque creas programas para que más mujeres estudien ingeniería o que más hombres estudien enfermería, creo que eso provocaría hacer los estereotipos a la inversa de cómo están ahorita, entonces yo creo que si las cosas van a cambiar pues se va a dar poco a poco y por la decisión personal de cada una de ellas. *(Daniel, Facultad de Ingeniería)*

En general, los estudiantes se muestran reflexivos, pero hay elementos que se encuentran muy arraigados dentro de ellos, tales como pensar que tienen la responsabilidad absoluta de ser el sustento económico de los hogares que planean formar a futuro porque son hombres, creer que la carrera que están estudiando es “para hombres”, misma que supuestamente son más aptos para ejercerla o hacer que la convivencia entre hombres sea diferente (agresiva, con groserías sin ser “caballerosos”) de cuando en el grupo hay mujeres, lo cual hace que sigan reproduciendo estereotipos de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer con base en una masculinidad hegemónica que ha imperado por mucho tiempo. Algunos otros, principalmente los estudiantes de las carreras de Psicología y Trabajo Social muestran que sus clases, que en muchos casos se caracterizan por ser críticas, han influido en su forma de pensar en torno al tema de los roles preestablecidos para hombres y mujeres.

Resulta evidente en estos jóvenes, que el estudio de una de las diferentes licenciaturas que ofrecen las tres facultades y la Escuela Nacional

de Trabajo Social, ha influido en su forma de ser y actuar. Ellos mismos asumen cambios en sus actitudes frente a cualquier situación. Como ya se mencionó previamente, las identidades masculinas juveniles (y todas las demás) cambian y se modifican de manera constante, dependiendo de las estructuras y relaciones sociales en que se encuentren, por lo que inmiscuirse en espacios académicos específicos ha moldeado a estos hombres de una forma única que les ha abierto el camino hacia diferentes submundos de conocimiento.

Por un lado, los estudiantes de las facultades de Ciencias e Ingeniería han adquirido conocimientos que, desde su punto de vista, les permitirán encontrar un empleo con cierta facilidad. Entienden que hombres y mujeres pueden llegar a tener las mismas capacidades, pero también siguen teniendo la idea de que son más aptos para efectuar las labores que sus carreras demandan. Además de que siguen sintiendo responsabilidades marcadas por la diferencia sexual como ser la cabeza y el sustento de una familia, lo que responde a un fuerte arraigo a los conocimientos y la información que en las estructuras sociales circulan mayoritariamente.

Por otro lado, quienes respondieron la entrevista y estudian dentro de la Facultad de Psicología y la Escuela Nacional de Trabajo Social, encuentran cambios en sí mismos como personas que han aprendido a ser críticas, a cuestionar todo lo que no les parece e incluso lo que sí para su propia persona y para los demás. Se perciben como hombres solidarios con mujeres y con otros hombres, más allá de características físicas que tienen que ver con la fisiología de cada sexo, no encuentran diferencias entre lo que un hombre y una mujer pueda hacer. Son hombres que se encuentran abiertos a llevar a cabo cualquier actividad, siempre y cuando sea de su agrado.

#### 4.4. Espacios y tiempos universitarios como socialización secundaria

¿Cómo influye el espacio de Ciudad Universitaria de la UNAM en la vida de los estudiantes? Cuando se les preguntó a los entrevistados si hay un antes y un después en su persona a partir del estudio en la UNAM, ellos respondieron afirmativamente. El cambio se encuentra principalmente en la obtención de conocimientos desde diferentes perspectivas críticas, basadas en un carácter interdisciplinario de las licenciaturas y en la pluralidad de ideas de personas provenientes de lugares con costumbres y hábitos también diferentes, así como un gran abanico de símbolos culturales, lo cual ha provocado la apertura e integración de nuevas ideas por parte de los estudiantes.

Al utilizar la categoría de *cronotopos genéricos*, es importante pensar en el espacio y el tiempo como conceptos dinámicos. El espacio compuesto tanto por elementos físicos y geográficos, como por símbolos personales y sociales. Y el tiempo, entendido como un periodo determinado durante el que se realiza una acción, que sin embargo, no considera límites en el principio y fin de las actividades, el principal objetivo es entender el contenido generado en ese lapso de tiempo.

El punto en que convergen tiempo y espacio, siempre con el género de por medio permite que los estudiantes en cuestión negocien identidades a partir de nuevas interpretaciones de acciones y símbolos. Esas nuevas interpretaciones siempre estarán influidas por las personalidades de quienes actúan en el espacio, en este caso los estudiantes universitarios.

A continuación se presenta un posible *cronotopo genérico* basado en los tiempos, espacios y personas que en este trabajo se exploran, he decidido llamarlo *cronotopo universitario*.

El espacio en el que se desarrolla este grupo de estudiantes está determinado geográficamente por ser Ciudad Universitaria; un espacio que encuentra su principal función en ser un lugar de preparación universitaria; este espacio incluye una generosa variedad de sitios como facultades o escuelas, institutos y centros de investigación, lugares cerrados de entretenimiento como museos y teatros, lugares al aire libre para el esparcimiento, relajación y convivencia, entre otros.

Además, el espacio se puede delimitar un poco más al pensar en las facultades de las que cada joven es estudiante, los símbolos pueden llegar a cambiar y en cierta medida ser más homogéneos debido a que cada facultad y escuela tiene objetivos de enseñanza y aprendizaje específicos. Por tal motivo, aunque estudiantes de todas las facultades compartan códigos y símbolos, es comprensible que quienes estudian en la Facultad de Psicología tengan códigos y símbolos compartidos entre sí, pero algunos otros que no comparten con quienes estudian en la Facultad de Ciencias.

La diversidad que se puede encontrar en el espacio universitario es grande, en términos físicos, pero también lo es en términos culturales y simbólicos de los cuales los estudiantes son portadores. Las condiciones de quienes llegan a Ciudad Universitaria varían en ideología política, género, religión, sexo, condición física o de salud, etnia, entre muchas más.

En lo que refiere al tiempo, se pueden identificar dos niveles; el primero tiene que ver con la etapa de juventud que viven los estudiantes, considerando que es un periodo en el que uno de los objetivos principales es prepararse de forma profesional con miras a un futuro prometedor; en el segundo nivel se encuentran tiempos más específicos que se relacionan con los horarios, la diferencia entre el día y la noche, lo que se relaciona con luz y oscuridad. En algunos casos los horarios en que se celebran las clases de los estudiantes son en las mañanas, en otros casos en la tarde, pero algunos otros



toman clases en un turno mixto, que abarca tiempo en las mañanas y en la tarde.

En lo que refiere al género, ya se ha mencionado a lo largo de este texto que el trabajo se centra en hablar de estudiantes hombres con diversos aprendizajes que han adquirido a lo largo de sus vidas. De los doce informantes, once declararon ser heterosexuales y sólo uno reportó ser bisexual, a lo que resulta importante añadir la diversidad sexual de las personas con las que llevan a cabo su vida cotidiana dentro de las instalaciones del campus en que desarrollan parte de su vida académica y social. Dicha situación hace que estén en contacto con personas que tienen diferentes perspectivas y que han aprendido de diferentes formas a comportarse como lo hacen, esto marcado por la experiencia personal de cada individuo. Al haber diversidad en la forma en que aprendieron a comportarse como hombres, es evidente que se generan nuevas relaciones con nuevos conocimientos que abonan a la experiencia de los jóvenes universitarios en su cotidianidad.

La apropiación del cronotopos genérico, forma parte del proceso identitario de los jóvenes estudiantes, debido a que reconocen, internalizan y reproducen prácticas en espacios y tiempos específicos desde la propia condición genérica. De ahí surgen las ideas de que “los hombres pueden salir de noche, las mujeres no” “las canchas de futbol son espacios de reunión de los hombres” es decir, cada hombre se apropia de los espacios que transita en tiempos específicos porque su condición genérica se los permite, a la vez que prohíbe el acceso a las mujeres.

El género marca en todos los casos, los objetivos, intereses y gustos de cada uno de los estudiantes porque a partir de su experiencia de ser hombres es que observan y perciben el mundo. Por lo que hay una estrecha relación entre las ideas de querer ser la cabeza de una familia, ganar “mucho dinero”

y tener un trabajo estable con el estudio de una Ingeniería, así como la hay entre los estudiantes de Trabajo Social y las ideas de ser críticos con los asuntos que afectan a nuestra sociedad y los asuntos que en distintos casos afectaron su persona de manera directa.

Ahora bien, tomar clases no es lo único que se hace en Ciudad Universitaria, por lo que es necesario ampliar la visión y pensar en las diferentes actividades que se realizan en este lugar. De acuerdo con las respuestas de los entrevistados las principales actividades que realizan fuera de la facultad o escuela en donde estudian son practicar algún deporte, leer en la biblioteca central, convivir y descansar en “las islas”, hacer ejercicio en los gimnasios cerrados y al aire libre y tomar clases de idiomas en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.

Los diferentes símbolos y nuevas interpretaciones de las acciones realizadas en los diferentes espacios y tiempos se ven influenciadas por las cosas que son nuevas para los individuos, tales como formas de pensar y actuar, ideologías y formas de concebir el mundo por parte de *los otros* estudiantes que han tenido una formación específica diferente a la propia.

Un ejemplo de las nuevas influencias y la riqueza que se puede llegar a obtener en un espacio compartido por la diversidad se da en el CELE (Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras), lugar en el que los estudiantes inscritos en una licenciatura del campus de Ciudad Universitaria pueden tomar clases de algún idioma sin importar el área de estudio o intereses. Los grupos de este Centro están conformados por estudiantes provenientes de diversas licenciaturas, por lo que la riqueza multidisciplinaria está presente.

La convivencia continua con estudiosos de áreas diferentes a la propia abre el camino a pensar y analizar las cosas de diferente forma, genera reflexiones con diferentes perspectivas e incluso ayuda a cuestionar el propio

entorno desde la experiencia de otros, permite discutir y al mismo tiempo complementar conocimientos. Ayuda a salir de una zona confortable donde todos se relacionan con base en símbolos compartidos socialmente y con una semántica similar para entrar en una zona donde es indispensable modificar la forma de expresarse para que los demás puedan entender los conocimientos de uno mismo, al mismo tiempo que se aprenden conocimientos de campos diferentes, lo que sumado con un poco de curiosidad aporta genera nuevos aprendizajes y formas de ver y vivir.

Un ejemplo focalizado de un lugar donde se desarrollan nuevos conocimientos, aprendizajes y relaciones es un salón dentro del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de Ciudad Universitaria que coincide con tiempos antes, entre o después de clases de los estudiantes que les permite inscribirse a un curso de idiomas donde con base en sus aprendizajes a lo largo de sus vidas y recientemente durante el tiempo que han estudiado en sus respectivas escuelas o facultades se desenvuelven, aprenden y enseñan conocimientos, valores y símbolos. Todo esto con un cuerpo marcado por la experiencia de ser hombre y con ideas normadas colectivamente que dictan los comportamientos de las personas.

Así, podemos encontrar otros *cronotopos genéricos* dentro del espacio universitario como las canchas deportivas, donde comúnmente quienes se reúnen por la tarde tienen el interés compartido de practicar algún deporte, sin embargo, se reúnen personas con intereses y pensamientos diversos. Esas mismas canchas tienen contenidos diferentes por las noches, pues la obscuridad permite que ahí se realicen actividades ilícitas o prohibidas como el consumo de bebidas alcohólicas, en algunos casos drogas e incluso asaltos o violaciones. Lo que significa que a pesar de que sea el mismo espacio físico, los procesos de convivencia son cambiantes dependiendo del tiempo y los símbolos de quienes ocupan ese espacio en determinado momento,

determinado por las diferentes personalidades que en ese espacio y tiempo se encuentran.

Estos son sólo unos ejemplos de lo que se podría encontrar dentro de Ciudad Universitaria, pensar en la diversidad de espacios, tiempos y símbolos internalizados que ahí se pueden encontrar, ayuda a abonar al entendimiento de los procesos sociales que ahí se dan.

Regresando a lo obtenido en la guía de entrevista, en lo que respecta al tema de género, los doce entrevistados reconocen la necesidad de tener relaciones igualitarias entre mujeres y hombres en cualquier ámbito porque todas las personas tenemos la capacidad de desarrollarnos en cualquier ámbito sin importar el sexo.

En términos generales, hay un reconocimiento de los dividendos de género que gozan los hombres, entre ellos el de la mayor oportunidad de conseguir empleo, el de realizar menor cantidad de labores en el espacio doméstico o el de no sufrir acoso sexual constante. Pero también se reconocen dificultades por la misma condición de ser hombres como por ejemplo: ser la persona que se espera que provea una familia o ser considerado como peligro para una mujer cuando está sola.

Además de la carrera en sí misma, me gustaría mencionar que, por parte de los entrevistados, se reconocen espacios donde los hombres realizan actividades con otros hombres, entre ellos encontramos canchas, gimnasios al aire libre o bares en los alrededores de Copilco, no se niega que mujeres no hagan uso de estos espacios, sin embargo, quienes respondieron declararon que ese tipo de actividades son las que realizan con otros hombres porque aprovechan para hablar de cosas que según ellos “a las mujeres no les parecen interesantes” como deportes, comics o mujeres que a ellos les interesan.

El comportamiento de los hombres es diferente dependiendo si la convivencia se da sólo con otros hombres y si en determinado momento hay mujeres en el grupo con que se relacionan. Los hombres de las facultades masculinizadas declararon que tratan de ser caballerosos y de emplear un lenguaje más lúcido o amable cuando están con mujeres porque consideran inadecuado decir groserías frente a ellas, o porque regularmente las mujeres no dicen malas palabras y entonces ellos procuran no hacerlas sentir incómodas.

- Cuando estoy con mujeres no digo malas palabras como “wey”, “cabrón” o así y trato de ser más caballeroso y más educado, le cedo primero la entrada, la ayudo a bajar del camión, hablar un poco cordial y cuando estoy en un grupo mixto pues soy igual. Yo diría que es la presencia de mujeres la que hace que cambie mi forma de ser” (*Ricardo, Facultad de Ciencias*)

En cambio, los estudiantes de las carreras feminizadas explican que ellos no cambian su forma de ser cuando están con hombres o mujeres que son amigos y amigas porque consideran que sería tener una especie de doble personalidad, y que en alguna de esas dos se mostrarían “falsos” o como personas que no son realmente.

Por último, los doce hombres mencionaron que los principales temas de conversación que hay cuando platican con otros hombres, es sobre mujeres, comics, deportes y cosas que ellos consideran “de hombres” donde se hace uso de la fuerza física. Ellos mismos declararon que cuando están con hombres son “más salvajes” y cuando están con mujeres procuran “comportarse a la altura” a lo que se refieren es que con mujeres se comportan de una forma más recatada y “caballerosa” por lo que procuran no decir groserías, ceder el paso y ayudarlas cuando lo consideran necesario, como puede ser el caso de

bajar del autobús, abrir la puerta de los edificios o de los autos e incluso ayudarlas a cargar sus bolsas o mochilas.

#### **4.5. Influencia del miedo en la construcción de identidades masculinas**

La última sección de este capítulo es la que se refiere a los miedos que tienen los estudiantes entrevistados. La intención fue conocer ¿a qué le tienen miedo los hombres universitarios? Y posteriormente preguntar si lo expresan y de ser así ¿cómo lo hacen? La influencia del miedo para la formación de identidades de los hombres se da particularmente por el reconocimiento o no, de éste.

Los principales miedos declarados entre los entrevistados no son aquellos que tienen que ver con obscuridad, accidentes o ser víctimas de un asalto o una violación, en palabras del estudiante de la Facultad de Ciencias Leonardo “esos son miedos de las mujeres, los hombres pueden llegar a ser asaltados, pero hostigados o violados no”. Estos estudiantes negaron tener miedo de cosas sobrenaturales como fantasmas o animales y bichos porque los primeros “no existen” y los segundos y terceros “no hacen nada”.

Los miedos de estos jóvenes se definen en términos escolares y laborales a futuro, por lo que el fracaso es el miedo que aparece en primer plano. La idea de no poder cumplir con los objetivos académicos trazados en la mente de los entrevistados genera desconfianza, al mismo tiempo temen esforzarse por conseguir ser exitosos sin conseguirlo.

En el mismo tenor, los entrevistados declararon sentir miedo de no encontrar un buen trabajo cuando terminaran la carrera, pero antes de eso el miedo es de no poder terminar la carrera y así sentir que todo el esfuerzo empleado, tanto de ellos, como de sus familiares ha sido en vano. Estas declaraciones responden a la reproducción del mandato de la masculinidad

hegemónica, que responsabiliza a los hombres como los principales responsables del sustento económico de un hogar y una familia.

- Yo creo que sí, que tienen miedo a no ser alguien importante o exitoso o a no cumplir con el estereotipo que tiene la sociedad sobre ellos, de no poder ser el proveedor de la casa, de no ser un buen papá porque la responsabilidad con los hijos es mucha como mandarlos a la escuela, ayudarlos con sus tareas, darles el gasto, comprar los útiles llevarlos al parque. Yo creo que el principal miedo de los hombres es al fracaso y no cumplir tus metas. (*Samuel, Facultad de Psicología*)

El miedo al fracaso suena comprensible al pensar que se habla de un espacio académico, donde principalmente jóvenes se preparan con miras al futuro, además de que persiste la idea que los hombres en muchos casos deben ser la cabeza de una familia, lo que se traduce en ser proveedor, por lo tanto, es primordial aspirar a tener un sueldo que sea suficiente para cumplir con esta labor. De modo que, el fracaso en la UNAM se presenta como un asunto de hombría y virilidad por parte de los hombres.

Algunos de los jóvenes dijeron que antes de la entrevista no se habían preguntado a qué le temían, por lo cual, expresaron sus ideas sobre por qué los hombres no expresan sus miedos con mayor apertura y la idea se basa sobre los supuestos sociales generalizados que dicen que los hombres deben ser portadores de confianza en sí mismo y que deben proteger a los y las demás, entonces si esto no ocurre ellos perderían puntos en lo que refiere a su identidad como hombres.

- Yo creo que casi no [habla de sus miedos] por la misma sociedad que dice que los hombres no lloran o que los hombres no pueden ser cariñosos o darse un abrazo porque se les califica de

homosexuales y la sociedad les ha dicho a las personas que los hombres homosexuales pues son como femeninos ¿no? Y pues los hombres procuran no verse así. Yo creo que expresan lo que sienten de otro modo cuando están solos, tal vez dibujando, haciendo algún deporte o tocando un instrumento ¿no? Depende cómo se relaja cada quien y pues los gustos personales. (*David, Facultad de Psicología*)

A pesar de no sentirse con la confianza de expresar sus sentimientos y entre ellos sus miedos, ellos declararon que procuran platicar con sus mejores amigas y en pocos casos amigos, sobre sus problemas o los eventos que les generan un sentimiento temeroso y dijeron que recurren a ellas porque sienten que por la cercanía y por la condición de mujeres es más fácil que los escuchen, en cambio si se tratara de otros hombres con lo que se quisiera compartir estas ideas sería más difícil poder expresarse y escuchar consejos, creen que hablar sobre los problemas con otros hombres sólo resultaría un buen ejercicio si estos son muy cercanos y tienen depositada toda su confianza.

El miedo a los lugares no es muy recurrente, la obscuridad, los espacios amplios y o los mitos que se tienen sobre los lugares no representan dificultades para transitar por diferentes sitios porque estos hombres no creen que sucedan cosas sobrenaturales o porque simplemente si algún asalto se presenta es parte de la vida cotidiana actual de nuestra sociedad. Es decir, se normalizan acciones cotidianas y son vistas como parte de la vida en sociedad.



## CONSIDERACIONES FINALES

Como parte de las consideraciones finales podemos decir que los hombres aprendemos a comportarnos de cierta forma guiados por lo que la sociedad dicta, nos dice cómo debemos vestirnos, cuáles colores son para nosotros y cuáles para las mujeres, dicta qué tipo de juguetes son aptos para hombres y también nos dice que somos los fuertes y que los hombres no lloran.

La mayoría de quienes tenemos la fortuna de estar en una universidad como la UNAM llegamos con dichas ideas precodificadas en nuestra mente, adquiridas e internalizadas a lo largo de diversos espacios o mundos de socialización previos. El proceso de construcción de las masculinidades no se detiene, es constante y es nuestra estancia aquí lo que nos permite abrir a nuevos campos y entonces nos preguntamos de una manera crítica por qué las cosas son como son y no de otra forma.

La UNAM no sólo es un lugar donde nos preparamos profesionalmente, también es un lugar que habitamos y como todo lugar que se habita se hace propio de cada uno de nosotros, es por esto que muchas veces se dice que la UNAM es nuestra segunda casa y eso se debe a que tiene un significado especial para todos y cada uno de nosotros, símbolos culturales compartidos. Así como aprendemos a comportarnos de determinada forma en nuestra casa, en este espacio universitario lo hacemos también. Por lo que efectivamente el campus de Ciudad Universitaria de la UNAM influye en la vida académica, personal, social y cultural de todas las personas que pasamos por aquí.

Las estructuras espaciales (edificios, construcciones, espacios abiertos o cerrados, aulas, bibliotecas) y sociales del campus central de la universidad son elementos que construyen y consolidan las identidades de quienes habitan y circulan la ciudad universitaria. Ser joven, hombre y estudiante de esta universidad influye de una manera determinada en la identidad de cada quien, si a esto se suman los diferentes campos de estudio, la especificidad de la influencia se maximiza.

La identidad de cada hombre se enmarca en su infancia, sus relaciones familiares y lazos afectivos, intereses personales (que han sido influenciados por personas o eventos) y en este trabajo se presentan con fuerza aquellos elementos que se encuentran en el estudio de una licenciatura en una universidad de carácter público como lo es la UNAM, elementos como el aprendizaje, la socialización y convivencia, la apertura a nuevos conocimientos de diferentes áreas y la preparación rumbo a lo que se espera sea un futuro fructífero. Estas son características que forman parte de la construcción de las identidades masculinas exploradas en este trabajo.

Todos tomamos elementos de la estructura social de la universidad, pero al mismo tiempo también reproducimos el espacio que habitamos. Es decir, nos encargamos de ser significado y significar todos y cada uno de sus espacios. Muchos de los elementos con los que llegamos a la universidad fueron aprendizajes que adquirimos durante nuestra infancia o adolescencia y eso ha quedado marcado por los espacios y tiempos de convivencia de las personas así como la compañía que han tenido, porque muchas veces ésta ha sido influyente de manera positiva o negativa para elegir formas de ser o caminos por recorrer.

Es necesario que los hombres universitarios tengan la intención de reflexionar sobre su misma persona para darse cuenta de las problemáticas que viven tanto hombres como mujeres, esto permitirá que se reconfiguren

nuevas identidades de género buscando tener relaciones igualitarias en los distintos ámbitos de la vida pública y privada. Desde conseguir un empleo con las mismas responsabilidades y sueldos, como hacer una repartición igualitaria en las tareas del hogar considerándose ambas actividades como concernientes a ambos sexos, sin pensar que uno “ayuda” al otro a realizar sus actividades, sino pensando que esas actividades incumben a los dos.

La Universidad Nacional Autónoma de México encierra determinados elementos que le dan esa característica de “universal” ahí se pueden entramar relaciones de personas con condiciones físicas y personalidades diferentes entre sí porque provienen de lugares distintos y porque su formación respeta una historia de vida específica. Es por eso que al llegar a estudiar a una facultad de Ciudad Universitaria de la UNAM el enriquecimiento de ideales y valores y la apertura es un resultado inevitable.

La condición interdisciplinaria que brinda la UNAM en sus programas de estudio y en la convivencia que se da en sus patios, áreas verdes, pasillos son los ingredientes principales para desarrollar nuevas formas de ser y para reconfigurar identidades. Por esto se podría determinar que la UNAM como estructura institucional es un espacio donde se construyen identidades masculinas.

Los hombres estudiantes de Ingeniería, Ciencias, Psicología y Trabajo Social, así como todos los que decidieron estudiar otra licenciatura seguirán forjando una identidad propia después de vivir la etapa universitaria, porque la identidad se encuentra en permanente cambio, (y con tiempos mínimos de estabilidad) la identidad no es algo dado, sino que cada día, cada evento, cada estructura, cada espacio y cada tiempo producirá un intercambio de experiencias, conocimientos y aprendizajes lo que generará cambios en las propias identidades.

Ser joven, ser hombre y ser estudiante universitario es una mezcla específica que influye la manera en que individuos viven tiempos y espacios determinados presentes, pero también futuros porque en esa es una etapa donde se toman muchas decisiones profesionales y personales sobre la vida futura. La universidad representa un espacio donde quienes son habitantes de ella, están bombardeados por conocimientos y experiencias que aunado a la condición juvenil resulta una importante modificación en las identidades, tanto de hombres, como de mujeres.

Los principales aportes de esta investigación se dividen en dos planos; el primero, tiene que ver con la experiencia personal que me permitió acercarme de una forma crítica a estudiar una parte de la comunidad universitaria, con la cual compartí espacios y tiempos. También, pude observar con una mirada sociológica y reflexiva, aquello que ya estaba normalizado en mi mente, es decir, pude observar a la universidad y a la comunidad que en ella se desenvuelve, desde otra perspectiva.

También, el trabajo de campo me permitió conocer más sobre mí mismo por medio de las narrativas de otros, lo cual, en términos conceptuales, puede significar que reafirmé mi propia identidad por medio de los otros. Al mismo tiempo que yo reafirmaba la suya por medio de preguntas que en la mayoría de los casos, ninguno de los doce entrevistados se había cuestionado a sí mismo.

Por otro lado, el aporte de esta investigación, se encuentra en el ámbito académico, científico y sociológico. Y tiene que ver con el análisis de los jóvenes universitarios, a través de una dimensión en términos genéricos. Este trabajo se enfocó en estudiar a la población estudiantil, no solo en un sentido general de “el grueso estudiantil de la universidad” sino que, con base en una amplia revisión teórico-conceptual, una construcción de instrumentos para obtener información y un trabajo de campo, esta investigación abona a

entender la configuración genérica de algunos sectores de la universidad, pensando en la posibilidad de una reconfiguración identitaria de hombres y mujeres, en aras de la búsqueda de relaciones equitativas y favorables para todos y todas.

## BIBLIOGRAFÍA

ABC. (2013), “Lo femenino es débill’ y lo masculino ‘enérgico’, según la RAE” en *ABC Online*, Madrid, 10 de noviembre, consultado en <http://www.abc.es/cultura/20131110/abci-femenino-masculino-201311101142.html> el día 27 de diciembre de 2014.

AGUILAR, Fernando. (2000), *Políticas sociales y juventud: la experiencia del primer gobierno electo de la Ciudad de México*, Revista Veredas.

ALVARADO, Arturo. (2002), *La delincuencia y la seguridad pública en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México, COLMEX. Trabajo para el PUEC-UNAM. Primera versión.

AMUCHÁSTEGUI, Ana. (2001), *La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México*. La ventana, Revista de Estudios de Género, Vol. 11, No. 14, Universidad de Guadalajara, pp. 102-125.

ARCHER, John. (Ed.), (1995), *Male violence*, Routledge. Nueva York, Estados Unidos.

BADINTER, Elizabeth. (1992), *XY: La identidad masculina*, Madrid, Alianza.

BERGER, Peter y Luckmann, Thomas. (1968), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

- BONINO, Luis.** (1996), “La condición masculina a debate: teorías y prácticas sobre el malestar de los varones”. Asociación para el estudio de temas grupales e institucionales.
- (1995), "Develando los micromachismos en la vida conyugal", en Jorge Corsi et al. *Violencia masculina en la pareja*. Paidós, Buenos Aires, pp. 191-208.
- (2002), *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*.
- (1990), *Psicoterapia de varones. Algunos aspectos relevantes*. Presentado en el XVIII de la Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- BOURDIEU, Pierre.** (2000), *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, España. (Extracto ‘Una suave violencia’)
- BUQUET, Ana.** (coord) (2006), *Presencia de hombres y mujeres en la UNAM: una radiografía*, México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- BUTLER, Judith.** (1990), *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*
- (1996), “Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Witting y Foucault” en Marta Lamas (comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa.
- (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- CARBONELL, Ricardo.** (2013), *La evolución histórica de la igualdad entre mujeres y hombres en México*. México, Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.

- CAZÉS, Daniel. (2004), “El feminismo y los hombres” en Carlos Lomas (comp.) *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*, España, Paidós Educador. págs.35-44.
- CNDH. (2009), *Segundo informe espacial sobre el derecho de igualdad entre hombres y mujeres*. Recuperado de [http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/programas/mujer/10\\_Informe\\_sEspeciales/10.2/10.2.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/programas/mujer/10_Informe_sEspeciales/10.2/10.2.pdf)
- CONNEL, R.W. (1997), “La organización social de la masculinidad”, en *Masculinidades*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1987), *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Stanford University Press.
- CORRES, Patricia. (2010), “Femenino y masculino: modalidades de ser” en Norma Blazquez (coord.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- CORSI, Jorge, Mónica Dohmen, Miguel Ángel Sotés y Luis Bonino. (1995), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Paidós, Buenos Aires.
- DE BARBIERI, Teresita. (1993), “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”. *Debates en Sociología*. N. 18
- DE BEAUVOIR, Simone. (1998), *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra.
- DE KEIJZER, Benno. (1992), *Morir como hombres: la enfermedad y la muerte masculina desde una perspectiva de género*. Seminario masculinidades, México. (Mimeo)
- DEL VALLE, Teresa. (1998), *Procesos de la memoria: cronotopos genéricos*. País Vasco, Universidad del País Vasco.



- (2006), “El derecho a la movilidad libre y segura” en Virginia Maquieira (Editora) *Mujeres, globalización y derechos humanos*. Madrid, España, Cátedra, Colección Feminismos.
- DUBAR**, Claude. (2002), *La crisis de las identidades*. Barcelona, Bellaterra.
- ESCOBAR**, Agustín. (1998), “Los hombres y sus historias: Reestructuración y masculinidad en México”. *La ventana, Revista de Estudios de Género*, Universidad de Guadalajara, 8:122-73.
- FIGUEROA**, Juan Guillermo. (2007), “Elementos para el estudio de sexualidad y la salud de los varones integrantes de las fuerzas armadas”, en *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, El Colegio de México, págs. 603 - 634.
- FISAS**, Vicenç. (Ed.) (1998), “El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia” en Icaria-Antrazyt, *Mujeres, voces y propuestas*. Barcelona, España.
- FLOOD**, Michael. (1995), *The politics of gender, men, sex, politics*, Australia, 24 de agosto, Artículo en línea consultado en <https://books.google.com.mx/books?id=mhOVwO5oNBgC&pg=PA224&pg=PA224&dq=The+politics+of+gender,+men,+sex,+politics&source=bl&ots=ZCOXvY4sG5&sig=vPqqdsokfNmWDyK3cfZhEObGuWc&hl=es&sa=X&ved=0CC4Q6AEwAmoVChMlvoWruJzxyAIVRk0mCh25MQvD#v=onepage&q=The%20politics%20of%20gender%2C%20men%2C%20sex%2C%20politics&f=false>
- FONTANA**, Benedetto. (2001), “Gramsci y el Estado”, en Dora Kanoussi (comp.), *Hegemonía, Estado y Sociedad Civil en la globalización*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GARDA**, Roberto y Fernando Huerta (Sin fecha), *Estudios sobre la violencia masculina INDESOL y hombres por la equidad*, A.C. México.

- GARCÍA** Canclini, Nestor. (1996), *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México*. México, Grijalbo-UAM-Iztapalapa.
- GIMÉNEZ**, Gilberto. (2005), *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores culturales.
- GONZÁLEZ**, Luis. (2001), *Percepción ciudadana de la inseguridad en la Ciudad de México*. Tesis de Doctorado. Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- GONZÁLEZ**, Luis (2002), *Ciudades seguras, percepción de la inseguridad*. México, UAM-AZCAPOTZALCO, Fondo de Cultura Económica.
- GRAMSCI**, Antonio. (1986), *Cuadernos de la cárcel*, México, editorial Era.
- INMUJERES**. (2012), *Informe 2007-2012. Política Nacional de Igualdad entre hombres y mujeres*. Recuperado de [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/101207.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101207.pdf)
- IZQUIERDO**, María Jesús (1998) “Los ordenes de la violencia: especie, sexo y género” en Viçent Fisas (Ed.) *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*. Icaria-Antrazyt, Mujeres, voces y propuestas, Barcelona, España.
- JIMÉNEZ**, Lucero. (2003), *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. Cuernavaca, UNAM-CRIM.
- KAHN**, Robert y Charles F. Cannell. (1977), “Entrevista. Investigación social”, en David Sills (comp.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Ed. Aguilar, págs. 266-276.
- KIMMEL**, Michael. (1997), “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Chile, Isis internacional, págs. 49-62.
- LAMAS**, Marta. (1996), “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría `género`” en Marta Lamas (comp.). *El género. La construcción*

*cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa.

----- (1986), “La antropología feminista y la categoría ‘género’”. *Nueva antropología*. N. 30, noviembre-diciembre.

**LANGER**, Ana y Kathryn Tolbert (1996), *Mujer, sexualidad y salud reproductiva en México*. Edamex, México.

**LE BRETON**, David. (2012), “Por una antropología de las emociones” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 69-79.

**LOMAS**, Carlos. (2004), “¿Los chicos no lloran?” en Carlos Lomas (comp.) *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. España, Paidós Educador. págs.9-34.

**MEAD**, George. (1972), *Espíritu, Persona y Sociedad*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

**MINELLO**, Nelson. (2002), *Masculinidad/es: un concepto en construcción*, Nueva Antropología, Número. 61. pp. 11-30.

**MARTÍN-BARBERO**, Jesús. (2000), “La ciudad: entre medios y miedos” en S. Rotker (Editor) *Ciudadánías del miedo*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, pp. 29-35.

**MEAD**, George. (1972), *Espíritu, Persona y Sociedad*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

**MEJÍA**, Julio. (2002), *Problemas metodológicos de las Ciencias Sociales*, Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.

**MONSIVÁIS**, Carlos (1998) “El mundo de la violencia” en Sánchez, A. *La violencia urbana*. México, UNAM- Fonde de Cultura Económica.

- NAVA URIBE**, Regina. (1996), *Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa*. Tesis Maestría en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México, D. F.
- OLAVARRÍA**, José. (2004), “Modelos de masculinidad y desigualdades de género” en Carlos Lomas (comp.) *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*, España, Paidós Educador. págs. 45-64.
- PEÓN**, Fortino. (2001), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - El Colegio de México, págs. 63-95.
- PESCADOR**, Erick. (2004), “Masculinidades y adolescencia” en Carlos Lomas (comp.) *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*, España, Paidós Educador. págs.113-146.
- RAE**. (2014) Esencia. En *Diccionario de la lengua española* (22<sup>a</sup> ed.) Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=esencia>
- RAMÍREZ**, Juan Carlos. (2005), *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. Plaza y Valdés Editores y Universidad de Guadalajara. México.
- (1997), “Violencia masculina: algo más que gobernarse a sí mismo” en *La ventana*, No. 6. Centro Universitario de Ciencias sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- RAMÍREZ KURI**, Patricia. (2006), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona, España, Anthropos.

- RAMÍREZ SOLÓRZANO, Martha. (2002), *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. Instituto Jalisciense de las Mujeres y Plaza y Valdés Editores, México.
- REGUILLO, Rossana. (2000), *Emergencia de culturas juveniles*. Colombia. Grupo Editorial Norma.
- ROJAS, Olga. (1999), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un acercamiento al papel desempeñado por los varones en el proceso reproductivo*. Red de Estudios de Población ALFAPOP, Ballaterra.
- SEIDLER, Víctor. (2000), *La sinrazón masculina*, México, Ed. Paidós.
- SCHONGUT, Nicolas. (2012), *La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia*. Barcelona, España, Universidad Autónoma de Barcelona.
- SCOTT, Joan. (1990), “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Marta Lamas (comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa.
- SCHÜTZ, Alfred. (1972), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós.
- TENA, Olivia. (2010), “Estudiar la masculinidad ¿para qué?” en Norma Blazquez (coord.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- TRUJANO, Patricia. (2009), *Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación*. México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- URTEAGA, Maritza. (2007), *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*. Tesis doctoral en Ciencias

Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

**VIDAL**, Tomeu y Pol Enric. (2005), “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares” en Anuario de Psicología vol. 36, #3, 281-297. Barcelona, Universidad de Barcelona.

**WINCH**, Peter. (2012), *Ciencia social y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu.

## ANEXO I

### GUÍA DE ENTREVISTA

El siguiente cuestionario es parte de una investigación realizada dentro de algunas Facultades de Ciudad Universitaria de la UNAM. La finalidad es obtener información sobre experiencias y pluralidad de ideas de algunos varones miembros de la comunidad universitaria con respecto a espacios de convivencia, socialización y maneras de ser que se dan en la experiencia de *ser hombre*. La información que usted nos proporcione será estrictamente confidencial y será usada únicamente con fines académicos.

Nombre del entrevistado \_\_\_\_\_

#### UNO: ENTORNO FAMILIAR

1. En términos generales ¿Cómo fue tu infancia?
2. ¿Con quiénes vivías cuando eras niño? ¿Son las mismas personas con las que vives actualmente?
3. ¿Cuál es/era la ocupación de tu madre?
4. ¿Cuál es/era la ocupación de tu padre?
5. ¿Cómo es el vínculo que tienes con tu madre?
6. ¿Cuáles características de la persona de tu madre retomarías y cuáles no? ¿Por qué?
7. ¿Cómo es el vínculo que tienes con tu padre?
8. ¿Cuáles características de la persona de tu padre retomarías y cuáles no? ¿Por qué?
9. ¿Cuál es lugar que ocupas entre tus hermanos? ¿Cómo es tu relación con ellos/ellas?
10. ¿Hay diferencias en el trato que da tu madre a sus hijos hombres y a sus hijas mujeres?
11. Según las ideas de tu madre, ¿Cómo debe ser y qué prácticas debe tener un hombre?
12. ¿Hay diferencias en el trato que tu padre da a sus hijos hombres y a sus hijas mujeres?
13. Según las ideas de tu padre, ¿Cómo debe ser y qué prácticas debe tener un hombre?
14. Además de tus padres ¿Hay alguien de tu familia que tenga una influencia significativa para ti? ¿Quién y de qué forma?

## **DOS: SIGNIFICADO DE SER HOMBRE Y LA EXPERIENCIA DE SERLO**

15. ¿Cómo defines a un hombre? (Cualidades o características físicas)
16. ¿Tú te definirías como un hombre?
17. ¿Cómo dirías que se comporta un hombre?
18. ¿Cómo consideras que aprendiste a comportarte como hombre?
19. ¿Consideras que los hombres tienen privilegios por el hecho de ser hombres? ¿De cuáles te beneficias?
20. ¿Pensas que los hombres viven problemáticas específicamente por ser hombres? ¿Cuál?
21. ¿Qué haces cuando ves pasar a una persona que te agrada/parece atractiva?
22. ¿Cómo se dividen las labores de tu hogar?
23. ¿Alguna vez te has sentido violentado o discriminado por ser hombre?

## **TRES: SOBRE LA CARRERA Y SER ESTUDIANTE UNIVERSITARIO**

24. ¿Durante tu infancia a qué te querías dedicar cuando fueras grande?  
¿Por qué? (no sólo profesiones)
25. ¿Qué o quién te motivó a estudiar esta carrera?
26. ¿Qué te gusta y qué te disgusta de esta carrera?
27. ¿Qué significa para ti estudiar esta carrera en Ciudad Universitaria de la UNAM?
28. ¿Cómo ha influido el estudio de esta carrera en tu persona?
29. ¿A qué atribuyes la mayor/menor cantidad de hombres matriculados en esta carrera con respecto a mujeres? ¿Harías algo para estimular que más mujeres/hombres se inscriban en ella?

## **CUATRO: ESPACIOS Y TIEMPOS UNIVERSITARIOS DE SOCIALIZACIÓN**

30. ¿En qué horario estás principalmente dentro de esta Facultad/Escuela o dentro del campus de Ciudad Universitaria?
31. ¿A qué lugares de la Facultad/Escuela y/o del campus de Ciudad Universitaria te gusta ir? ¿Con qué frecuencia? ¿En qué horario lo haces?
32. ¿Vas solo o acompañado? ¿Con quién convives en esos lugares?
33. ¿Cuándo vas a ese lugar qué actividad(es) realizas principalmente?
34. ¿A qué lugares de la Facultad/Escuela no te gusta ir?
35. ¿Hay espacios dentro de la Facultad/Escuela que frecuenten mayoritariamente hombres? ¿Qué actividades realizan principalmente?
36. ¿Cuáles son los espacios que los hombres no frecuentan? ¿Qué actividades se realizan ahí?
37. Cuando estás con amigas ¿Cuáles son los principales temas de conversación y actividades que realizan?



38. Cuando estás con amigos hombres ¿Cuáles son los principales temas de conversación y actividades que realizan?
39. ¿Consideras que cambia tu forma de ser cuando estás con hombres, cuando estás con mujeres o cuando estás con un grupo mixto? ¿Por qué?

#### **CINCO: MIEDOS**

40. ¿Los hombres tienen miedo? ¿A qué?
41. ¿Cuando eras niño le tenías miedo a algo? ¿A qué?
42. Actualmente algo te da miedo ¿Qué?
43. ¿Conoces la razón de esos miedos?
44. ¿Qué sientes cuando tienes miedo y cómo reaccionas?
45. ¿Has enfrentado tus miedos? ¿De qué manera?
46. ¿Crees que los hombres expresan sus miedos? ¿Cómo lo hacen? ¿Tú cómo lo haces?
47. ¿Platicas con alguien de tus miedos? ¿Con quién?
48. ¿Hay situaciones en las que disimulas no tener miedo? ¿Cuáles?
49. ¿A qué le tienes miedo dentro de tu ámbito escolar?
50. ¿Has vivido alguna experiencia donde hayas sentido miedo dentro del campus donde estudias abrirla a fuera del campus? ¿Cómo fue?
51. En general ¿qué tan seguro o inseguro te sientes dentro del campus donde estudias? ¿Por qué?

## ANEXO II

### TABLAS CON INFORMACIÓN BÁSICA DE LOS ENTREVISTADOS

	<b>Daniel</b>	<b>Gabriel</b>	<b>José</b>	<b>Jesús</b>	<b>Leonardo</b>	<b>Ricardo</b>
Edad	23	23	24	23	23	25
Orientación o preferencia sexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual
Facultad	Ingeniería	Ingeniería	Ingeniería	Ciencias	Ciencias	Ciencias
Carrera	Ingeniería industrial	Ingeniería industrial	Ingeniería petrolera	Física	Matemáticas	Actuaría
Semestre	12	Recién egresado	6	7	7	9
Lugar de Nacimiento	Distrito Federal	Huatusco, Veracruz	Comalcalco, Tabasco	Distrito Federal	Distrito Federal	Estado de México
Estado Civil	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero
Trabaja	No	Sí (consultor independiente)	Sí (cantante en una iglesia)	Sí (Músico)	No	No
Núcleo familiar (Incluido el entrevistado)	11 (madre, padre, 2 hermanas, 1 hermano, 1 cuñada, 1 cuñado, 1 sobrina, 2 sobrinos)	4 (madre, padre, hermano)	3 (madre, padre)	6 (madre, padre, 1 hermana, 2 hermanos)	4 (madre, padre, 1 hermana)	2 (padre)
Ingreso mensual aproximado	\$6,000	70,000	30,000	\$10,000	\$15,000	\$10,000
Quién cubre gastos del entrevistado	Madre y padre	Madre y padre	Padre	Padre	Padre	Padre

	<b>Antonio</b>	<b>Alberto</b>	<b>Rodrigo</b>	<b>Samuel</b>	<b>David</b>	<b>Luis</b>
Edad	26	22	25	21	23	25
Orientación o preferencia sexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual	Bisexual	Heterosexual
Facultad/Escuela	Escuela Nacional de Trabajo Social	Escuela Nacional de Trabajo Social	Escuela Nacional de Trabajo Social	Psicología	Psicología	Psicología
Carrera	Trabajo Social	Trabajo Social	Trabajo Social	Psicología	Psicología	Psicología
Semestre	8	7	8	6	Recién egresado	7
Lugar de Nacimiento	Distrito Federal	Distrito Federal	Distrito Federal	Distrito Federal	Distrito Federal	Estado de México
Estado Civil	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero	Soltero
Trabaja	No	No	No	No	No	No
Núcleo familiar (incluido en entrevistado)	3 (madre, hermana)	6 (madre, padre 3 hermanos)	5 (madre, padre, q hermana, 1 hermano)	2 (madre)	6 (madre, padre, 3 hermanas)	2 (madre)
Ingreso mensual	\$30,000	\$15,000	\$25,000	\$30,000	No sabe	\$8,000
Quién cubre gastos del entrevistado	Madre y padre	Padre	Padre	Madre	Padre	Madre